

COMPENDIO

DE LA

~~XXXXXXXX~~
EXEMPLAR VIDA,

Y SANTA MUERTE

DEL PADRE JUAN
DE SANTIAGO,

SACERDOTE, PROFESSO DEL CUARTO VOTO,

DE LA COMPAÑIA DE JESUS,

QUE COMUNICA EN CARTA CIRCULAR A LOS
PADRES SUPERIORES DE LA PROVINCIA
DE ANDALUCIA

E L

P. VICENTE MORALES,

RECTOR DEL COLEGIO DE LA MISMA
COMPAÑIA DE LA

CIUDAD DE CORDOBA,

A MAYOR GLORIA DE DIOS EN LA MEMORIA
DE LOS EJEMPLOS DE SU SIERVO.

Impresa en Córdoba : En el Colegio de Nuestra Señora de la
Assumpcion, por Francisco Villalón.

COMPRENSO

EXEMPLAR VIDA

MAUL ROCA

ORACIONES

...

...

...

...

...

...

...

...

M. P. R. OR.

P A X

CHRISTI, &c.

EN LA PERDIDA DE LOS VARONES SE-
ñalados en heroicos exemplos de virtudes hà
servido siempre de consuelo perpetuar su me-
moria, proponiendo la imagen de su merito à la pos-
teridad. Perdiò este Colegio de Córdoba en la muer-
te del Padre Juan de Santiago, Professo del quarto
Voto de nuestra Compañia de Jesus, un exemplar
ajustado fielmente à la subline perfeccion de nues-
tras Reglas. Faltò à esta Ciudad uno de aquellos gran-
des Espiritus, que con su voz, su direccion, y su fan-
tidad han sostenido en ella la piedad, han defendi-
do la pureza de las costumbres, y han promovido la
practica de todas las virtudes. Este Obispado quedò
sin un zeloso Misionero, que cultivò à costa de Tu-

doros

dores Apostolicos su terreno dilatado. Esta gran perdida para la edificacion comun pedia el consuelo, de que sus acciones heroicas renaciesen para el exemplo en la imagen impresa de su vida. Debido honor; pero arduo en la aceleracion, conque el Pueblo inflaba por este tributo.

Propusose à poco tiempo de su muerte facar un breve elogio, en que pudiesse la esperanza, de los que lo viesse, formar grandes ideas, para quando saliesse à luz en descripcion mas dilatada la imagen entera de su vida. Pero se conociò presto, que el meditado elogio serviría de avivar, y no satisfacer los deseos. Fue preciso condescender, y formar una narracion edificante, que, excediendo algo los comunes limites de Carta Circular, segun nuestras costumbres, contuviesse una Relacion mas exacta de los exemplos, ministerios, y acciones heroicas de este Varon, adornado de Dios con admirables dones, y venerado de los hombres. Esta misma condescendencia con las instancias de la devocion hà retardado mas la satisfaccion de sus deseos. Era fuerza examinar, los que trataron mas de cerca al Padre, esperar sus informes, y pesarlos en la reflexion mas rigida: de otro modo podria confundirse con vulgares preocupaciones la rectitud de la verdad. Puedo assegurar, que he practicado, quantas diligencias caben en la prudencia humana, para proceder con seguro conocimiento, un

lo que escribo. La verdad, delineada ingenuamente, es el caracter de esta Carta. En ella presento primero una idea en general de los empleos, y ministerios, que exercito este Apostolico Operario; y en esta primera narracion se desean noticias mas extensas del fruto conseguido, y prodigios obrados en sus Misiones; pero la distancia de los lugares, è ignorarse en muchos de ellos, que se solicitan estas noticias, nos han escafeado por ahora los informes individuales de la mejor parte de la vida de este exemplarissimo Missionero. Desciende despues esta Carta à la descripcion particular de sus heroycas virtudes, y de aquellos soberanos dones, con que quiso el Señor hacerle respetado. Aquí protesto, que, adorando las Reglas, y Decretos de nuestra Santa Madre Iglesia, sugeto con obediencia fiel todas mis expresiones à su infalible juicio, y estoy muy lexos de calificar meritos, graduar virtudes, ni declarar milagros; pues quanto digo de este gran Jesuita, no excede los terminos de un conocimiento falible en su observacion, y de una fè expuesta à yerros, por ser puramente humana. Solo pretendo, con el compendio de una vida llena de acciones de piedad, y de trabajos tolerados por la honra de Dios, y salvacion de los proximos, alentarlos à perpetuar en sus costumbres aquellos sus dictámenes de Christiana perfeccion. Este serà el mas recomendable honor à su memoria. Espero tambien

infla-

174
**Inflamar el zelo de nuestros Jesuitas en los empleos
arduos de nuestro Instituto, con la imagen de un
Varon, que aspirò à la cumbre de la perfeccion pro-
pria, haciendo mucho, y padeciendo mas, por la
de sus proximos.**



§. I.

EZIJA, CIUDAD FLORECIENTE DE LA AN-
dalucía, fuè la Patria del Padre Juan de Santia-
go, en cuyas heroicas virtudes logró continúar
la gloria distinguida en nuestros Annales, por la
memoria ilustre de los dos Venerables Varones,
Padre Agustín de Espinosa, y Padre Francisco
Tamariz. El dia quince de Agosto del año de 1689., en que
celebra la Iglesia el Transito de Maria Señora Nuestra, fuè el
del nacimiento del Padre Juan, que despues, en el año de
1762., havia de passar de esta mortal vida à la eterna el dia
veinte y cinco de Diciembre, en que se venera el Nacimiento
de Nuestro Redemptor. Es digno de reparo, que en un mismo
mes de Agosto, con diferencia solo de un año en uno de ellos,
naciessen en tres Pueblos tres Juanes, que dedicados à Dios en
tres distintas Religiones, se unieron despues en Córdoba, ilus-
trandola à un mismo tiempo por largos años con los exem-
plos de una relevante virtud, y opinion respetable de Santia-
dad. El R. P. Fr. Juan Vazquez, del Esclarecido Orden de
Predicadores, en el mismo año de ochenta y nueve; el V. P.
D. Juan Borrego, del Orden Insigne Monachal de S. Basilio,
en el de noventa; y nuestro Padre Juan de Santiago. Los tres,
animados de un mismo espíritu de la mayor gloria de Dios, se
comunicaron intimamente, para el mayor adelantamiento en
sus virtudes; y los dos miraron siempre à el Padre Santiago,
como Maestro consumado en la vida espiritual.

II. En la Parroquial de Santa Cruz, recibió el Bautismo el día diez y siete del referido mes con los nombres de Juan, Jacinto, Gregorio. No me atrevere á afirmar, que Dios, tan liberal despues en comunicar á esta grande alma sus Celestiales dones, quisiese prevenirla con anticipadas luces de razon; pero es cierto, que unas palabras, en que prorrumpió con pronta ingenuidad, quando era ya de mucha madurez en solos diez, ó doce años, diéron fundamento entonces á su familia, y hoy me inducen á congeturar, que Dios quiso, le conociese anticipadamente, quien le havia de amar despues tanto. Fuè el caso; y à entrado en edad de adolescencia nuestro Juan, oyò el dia quince de Agosto el festivo repique de campanas por la Solemnidad de la Assumpcion de Nuestra Señora, y exclamò con un ayre de alegría: *Estas son las campanas, que yo oí, quando nascí.* Dicho, que debiendo en otro niño causar risa, causò admiracion en su boca à su familia.

III. Fueron sus Padres Mathias de Santiago, y Doña Cathalina de Almenara, naturales de la Villa de Palma; Familia de honrada distincion en aquel Pueblo. Parece, que la pobreza les obligò à passar su establecimiento à Ezija, con la idea de buscar algún decente acomodo. Logrò Mathias de Santiago resarcir los atrasos de su temporal fortuna con su porte edificativo, y el Christiano arreglo de su Casa, que le hicieron estimable à todo el Pueblo, y singularmente amado en la Parroquial de Santa Cruz. Fuè su esmero cuidar en aquella Iglesia del culto de Nuestra Señora del Socorro, que en su Capilla es objecto de la mas tierna veneracion. Ante este Altar rezaba todas las noches el Rosario, convocando à muchos Fielès, à quienes inspiraba su fervor. Esta devocion fuè la unica herencia, que dexaron à sus hijos estos dos virtuosos consortes.

IV. Tuvieron por fruto de su matrimonio, además de nuestro P. Juan, que fuè el segundo à D. Mathias, y Da. Maria, à Da. Theresa, que merecen memoria en esta Carta. Las dos, amañadas por su virtuosa Madre, se dedicaron en el estado de doncellas à un singular recogimiento, modestia, frecuencia de Sacramentos, y fervorosas practicas de piedad, que les ganaron fama de especial virtud. Don Mathias, el mayor de los hermanos, Sacerdote Secular, fuè venerado, como exemplar de Eclesiasticos devotos. Continuò con zelo la devocion de su

Padre à la Virgen del Socorro. Su retiro, compostura, y aplicacion à los exercicios de penitencia, y de charidad con los proximos le hicieron respetable en el Clero. Su muerte manifestó el grande aprecio, que tenian de su virtud los Ciudadanos, concurriendo toda clase de personas, no solo à honrar su Funeral, sino mucho mas à venerar su cadaver. Se mantuvo flexible, y exhalande un suave olor, reliquia del que havian esparcido en la Republica sus virtudes. Así es à norado en el libro de entierros de la Parroquial de Santa Cruz. Pero su mayor elogio es la estimacion, que tuvo de él su hermano el Padre Juan. Aunque desprendido en un todo de los suyos, alabò mas de una vez la vida ajustada de Don Mathias, à quien llamaba *el buen Sacerdote*. Consolabale con sus cartas, y fortalecióle para el trance de la muerte, al parecer, con el anuncio de su cercania, y con una asistencia prodigiosa. Dirè, lo que està comprobado por la deposicion conteste de tres Sacerdotes, intimos amigos de Don Mathias, y de una virtuosa muger, que, criada en la Casa de sus Padres, le asistió en su ultima enfermedad.

V. Hallabase D. Mathias el año de 1754. probado de Dios con una gran quiebra de salud. Escribió à su hermano el Padre Juan, lamentandose de sus penosos achaques: le respondió prontamente solo estas palabras: *Mathias, en el Cielo no hay achaques*. El enfermo, acostumbrado à penetrar el estilo, se persuadió, que se acercaba su muerte, y murió de allí à pocos dias; aunque con el consuelo, de que le fortaleciesse para el transito de la enfermedad al descanso de la gloria el buen hermano, que se lo anunció.

VI. Yà havia recibido D. Mathias los Sacramentos, è instaba, que avisassen al Padre Juan, reconviendole con la palabra, de que le asistiría. Escribió al Padre, el qual moraba entonces en Córdoba, un ilustre Cavallero, grande apreciador de la virtud de los dos hermanos, y que asistia con generosa charidad à Don Mathias. A la carta, en que manifestaba los deseos, y esperanzas del enfermo, respondió el Padre Juan con su energica concision: *Amigo, me impossibilitan mis achaques, y ocupaciones; harè desde acá, lo que havia de hacer allá*. Hizolo en una, y otra parte; en Córdoba con sus Oraziones, y en Ezija con su asistencia. Entrò, yà recibida esta carta, en

el cuarto del enfermo la sirviente, que le ussaba: hallóse en ademán de estar hablando con persona de gran cariño: preguntóse la advertida muger, si hablaba con el Padre Juan su hermano: sonrióse, y confesó ingenuamente, que sí. No estrañó esta visita la criada. Havía oído muchas veces á Don Matias, que el Padre Juan confortó con asistencia prodigiosa á sus dos hermanas en la hora de la muerte. Ni careció la virtuosa Madre de este consuelo. Visitaba el Padre en Córdoba á una Señora, su Penitenta; levantóse repentinamente; afomóse á una ventana de la inmediata galería, y, fixos los ojos en el Cielo, estuvo suspenso un largo rato; la Señora, y su familia esberaban admirados el fin de aquella repentina suspension; quando, bolviendo el Padre acia ellos, les dixo: *Encomienden á Dios á la pubrecita de mi Madre, que ya murió.* Confirmó el correo la noticia; y, haciendo despues la Señora averiguacion exacta, afirmó, que segun los informes de Ezija, havia muerto la dichosa Madre con la asistencia del virtuoso hijo en aquella hora, en que el Padre havia tenido la maravillosa suspension. Familia por cierto afortunada, en quien la virtud hizo tantos progressos en la vida, y en quien la muerte se vió siempre con un singular favor del Cielo.

VII. En una Casa, donde florecian las Christianas virtudes, como en terreno proprio, comenzó á dár pruebas el Niño Juan, de que Dios le havia escogido para virtud mas relevante. Una extraordinaria feriedad agena de la niñez, un modesto pudor, la compostura silenciosa, e interior recogimiento, que mantenía en sus acciones un Niño de primeras letras, eran indicio, de que ya pensaba en cosas grande. Apenas supo leer, quando se empleó en aprovechar á los Proximos. Deponen unas devotas mugeres, vecinas á la Casa de sus Padres, en la calle del *Sabbadero*, que le llamaban con frecuencia, á que les leyese libros devotos: para esta espiritual diversion siempre estaba pronto; la continuaba largo tiempo, y las oyentes admiraban la gravedad del lector, y los afectos, en que las encendía. En las Clases de nuestro Collegio de Ezija aprendió la latinidad. Los pocos Condiscipulos, que hoy viven, y cuyo dicho es de mucho respeto, por su venerable ancianidad, y Sacerdocio, renuevan con ternura la memoria de sus innocentes costumbres, y de aquel porte tan serio, que le ganó el renombre

bre del Niño de la razón. Este título solo, confirmado con la autoridad de su Maestro de Gramática, el Padre Juan de Avila, que le distinguia con él, e el informe de mayor aprecio, de que las niñeces del Padre Juan fueron enlayos de una virtud heroyca. En estas primeras auroras de su vida brilló la alial devoción à Maria Señora Nuestra, que fuè despues un caracter, con que ennobleció sus tareas apostolicas. Era su diario empleo consagrar cultos à la Señora ante su Imagen del Socorro en la Iglesia de Santa Cruz. Debio à esta, que eligió por Madre, singulares favores en su pequeña edad. Así lo significò à un Jesuita, que passando à Ezija, llebò esta recomendacion afectuosa: *V. R. (le dixo) ha de ir à ver à mi Madre, que està en la Parroquia de Santa Cruz, es la Señora del Socorro: rezèle en mi nombre una Salve, y no olvide mi encargo, pues le debo mucho, y la experimentè muy bella Madre en mi niñez.* Estas palabras, y el empeño, con que à todos sus conocidos, que passaban à Ezija, pedia, hiciesen de su parte una visita à esta devota Imagen, han dado fundamento, à que este virtuoso Joven debio à la Señora del Socorro con algun particular llamamiento su entrada en la Compañia de Jesus. Lo cierto es, que, ligandose despues el Padre por escrito con el voto de consagrar à la Señora diariamente el culto de su Rosario, expressa, que lo hace en algun agradecimiento al beneficio de su Vocacion à la Compañia: *El qual (dice) recibí indigno por sus Santissimas manos.*

§. II.

LOgrò ser admitido en nuestra Religion à los quince años de una edad bien empleada. El dia dos de Septiembre del año de 1704. diò principio en nuestro Noviciado de Sevilla à un methodo exemplar de vida, que durò hasta la muerte; pues hasta ella pareció Novicio en su encogida modestia, abstraído silencio, y obediencia humilde. Esta invariable constancia, que rara vez se dexa ver sin quiebra, fuè, la que en su Noviciado fundò el Padre Santiago, como firmissima basa de los diversos Ministerios en nuestro Apostolico Instituto. Caminaba siempre ajustado à las Reglas, y esta constante observancia diò à conocer, que caminaba para Santo. Resolvióse à ser siembre uno

ni en acciones, y palabras, sin particularidad alguna de virtud ruidosa; y este uniforme empeño, sin mas hazañerías, se hizo singularmente venerado entre los mismos Jesuitas. Un celebre Maestro de esta Provincia, Connovicio, Condiscipulo, y compañero del Padre muchos años, en el informe, que da de sus religiosas virtudes, observa con sabia critica este inmutable porte, como prueba concluyente de una virtud sublime.

„ *Famis ut* (son sus palabras dignas del mas alto aprecio) en el Padre Juan de Santiago, por espacio de cinquenta y seis años, la menor novedad en su porte, y acciones, que todas eran de un hombre de grande estudio en la virtud, y mayor en ocularla. Siempre de un mismo semblante, siempre muy parco en hablar, tanto en los Colegios, como en los caminos. En fin observò una rara constancia en su porte siempre edificativo: todo lo qual, sin que jamàs se mudasse, lo tengo por concluyente prueba de un Religioso de muy *superior espíritu*.

II. Iba nuestro Novicio afianzando aquellas maximas, que fueron, como primera regla de su invariable conducta. Fiolas à la pluma, para que, repetida su leccion cada mes, se conservasse el ardor, con que las havia concebido. En un librito (que por Divina Providencia llegó à nuestras manos, despues de haverlo ocultado en la ultima enfermedad del Padre una devocion menos prudente) se ven estampados ya los sublimes afectos, ya los heroycos propositos, que desde su noviciado gravò en su corazon. Las señas de ajamiento en sus ojas nos aseguran, de que se actuaba en ellos con frecuencia. Muchos de los afectos, y propositos, que al principio afianzò con una firma, ò con un *Amen* de tinta, se leen despues confirmados con nueva firma, ò nuevo *Amen* de sangre: prueba evidente, de que los años encendieron hasta un grado de actividad summa los fervores del noviciado. Este librito lo apreciamos, como un thesoro, que preservò la Providencia. A la verdad en el se ve, como en pequeño retrato, delineada al vivo la imagen interior del Padre Juan de Santiago: sin el, huviera sido imposible tener noticias de su trato íntimo con Dios, y de los actos heroycos, en que se exercitò su elevado espíritu.

III. La primera maxima, que formò, fuè mantener el mas elevado aprecio de la Religion de la Compañia, à que Dios le havia llamado, para conducirlo à la cumbre de la perfeccion

(77)
Evangelica. Quizás no se podrán leer sin lágrimas las voces,
conque el Padre lo dexò declarado. Dice pues en su librito.

IV. „ *Afectos* de lo mas intimo de mi Alma, y Corazon
„ para con mi Santissima Religion la Compania del dulcissimo
„ Jesus. O Religion Santissima, y Madre (permiteme, que
„ asi hable) amabilissima mia, en mi siempre, con la gracia
„ de Dios, tendrás un agradecidissimo esclavo, que con las
„ obras, por ser (como tu lo sabes) niñamente inutil, desea
„ siempre agradarte, sin querer otra paga, que el que tu pa-
„ cientissima lo sufras, y permitas vivir entre tus escogidos
„ hijos, y dentro de tus umbrales. Bendita una, y mil veces
„ seas; pues tan sin interes alguno te dignaste de admitirme
„ por tu esclavo, aun sin soñar yo, miserable por tantos capi-
„ tulos, merecerlo: y pues me has admitido una vez, no te
„ arrepientas (aunque tan justamente puedes) y me desprecies.
„ Permiteme siquiera, que, como uno de los perros de tu
„ mesa, busque las migajuelas, que de las manos santas de tu
„ hijos se deslizan. O! millones de veces bendita Compania
„ con que paciencia me has aguantado, y sufrido! Qué mi-
„ serico sera, que yo sufra, quanto tu quisieres hacer de mi.
„ Haz pues, y dispon de mi à tu voluntad, que la mia con la
„ gracia del Señor siempre te estará rendida, y sujeta. Despues
„ de muerto yo, movida solo de tu misericordia, haz con
„ migo, no como yo lo merezco, si, como tu charidad lo pi-
„ de; y postrada à los pies de mi Señor Jesu-Christo, pidele
„ mi salvacion: despues dà à mi alqueroso cuerpo la sepultura
„ del asno, si quisieres. O! Madre amorosissima de mi alma,
„ mi deseo es (como mi Señor lo sabe) el gastar mi vida toda
„ en tu esclavitud, y servicio. Y te aseguro (porque asi lo
„ brota mi corazon) que sera para mi una dulcissima muerte
„ el morir reventado, y hecho pedazos en tu Casa, sirviendo-
„ te. O! Dios mi Señor mire piadoso mi Corazon. O amoro-
„ sissima, y dulcissima Madre mia, una, y mil veces te rue-
„ go, y humillado à tus pies con lagrimas te suplico, que nun-
„ ca, nunca me deseches de tus puertas, ni me apartes de ti.
„ Aceme, abrazame, dulcissima Madre mia, y no me dexes:
„ no me apartes de ti: dexame, que muera en tus regaladissi-
„ mos, y amabilissimos brazos; pues està mi corazon fixo, que,
„ mu-

„ muriendo en ellos, tiene segurissima, por los meritos de
 „ Jesu-Christo, su *Salvacion*.

V. Quien baxò tanto en el conocimiento humilde de si mismo, y subió tanto en el aprecio de su Religion, con que esmero trabajaria en quanto le mandaba la Obediencia? Ya en abanzada ancianidad, quiso un Seglar literato fondear el concepto, que tenia el Padre Juan del Instituto de la Compania de Jesus, en toda la extension de sus Leyes. Movió la conversacion sobre la terrible prueba, conque Dios se hà dignado purificarla en estos calamitosos tiempos de tribulacion, y oyò con admiracion estas expresiones del Jesuita, digno Hijo de San Ignacio: *Señor mio*, si con el conocimiento practico, que
 „ tengo del Instituto de la Compania de Jesus, me mandaran los
 „ Superiores de ella dexar la Sorana, y que, si queria bolver-
 „ la à vestir, debería hacer viage à pie al Japon, ò à lo mas
 „ remoto de las Indias, y despues bolver à nuestra España, pa-
 „ ra ser admitido entonces à professar el Instituto de esta Sagra-
 „ da Religion; tomaria al punto el camino, sin que me detu-
 „ vieran, ni mis años, ni mi quebrantada *salud*. Este aprecio lo
 manifestaba cada año, celebrando, como dia el mas feliz para el Padre, el segundo de Septiembre, en que logró vestir la Sorana, y consagrando especiales ejercicios de devocion à San Esteban, Rey Hungria, por el beneficio recibido en su festividad.

VI. La estima del Instituto produjo en nuestro Novicio el proposito de no faltar deliberadamente à Regla, ò Constitucion alguna. Esta fuè su segunda maxima, para caminar con la gracia del Señor, à una perfeccion eximia. Así lo prometió à nuestro Padre San Ignacio, y así lo cumplió; pues resplandeció en la variedad de sus ministerios una exactissima observancia de nuestras Leyes mas menudas. Consta su esmero en ajustarse à ellas del afecto fervoroso, conque en su librito expusò, que, à imitacion del Angelical Hermano Juan Bermans, serian para él todos los dias de su vida alhajas unicas de estimacion el Santo Crucifijo, el Rosario de Nuestra Señora, y las amadas reglas (dize) de mi Santissima Religion la Compania, de las cuales tendré meditacion, ò leccion todos los Viernes. Para no quebrantar alguna, tenia por escrito las licencias de los Padres Provinciales, y pedia con frecuencia à los Superiores inmediatos, le
 dis.

dispensassen en aquellas ligerísimas observancias, de que otros podrían juzgarse excusados, por las ocupaciones graves, y peso de los años. Sobre estas dos solidísimas máximas estableció su porte Religioso en el Noviciado, y al tiempo regular se consagró à Dios con los Votos, y renovò esta oferta cada dia de su vida.

§. III.

Segun nuestro comun estilo, diò principio à la tarèa de las letras por el estudio de Latinidad, y Rhetorica, en el Seminario de Carmona, y aqui se viò, que la virtud prudentemente sería no juzga incompatibles con un retiro tanto los deliciosos atractivos de las humanas letras. Es digno de reparo, que, siendo, al parecer, el genio de nuestro Joven Estudiante de un encogimiento tímido, y de un solitario abstraimiento, gustò sin embargo de las amenidades de la Poesia. Proporcionòse en la Oratoria para aquel estilo limpio, energico, y penetrante, que despues pareció natural. Pasmaba à muchos Sugetos, versados en la eloquencia, oír en los Sermones del Padre Santiago practicados todos los preceptos de la Oratoria para persuadir, quando al mismo tiempo parecian formados sin artificio, ni estudio. Gozaba de un Numen sublime para los versos, que, exercitado, le huviera constituido en la clase de ingenio no vulgar: pero lo destinò solo à promover algunas veces con suaves alicientes la piedad, y otras al desahogo de los ardientes afectos, con que su corazon gemia abrasado del amor de Dios, y de los deseos de gozarle. Se conservan varias letras, y canciones en honor del Augusto Sacramento del Altar, las quales repartia à Religiosas, sus penitentas, para que las cantasen, ò en el Choro por obsequio al Señor, ò en el tiempo de su labor por recreo honesto. Se ven tambien breves Periphrafas de algunos Psalmos con expresiones tan vehementes, que se conoce, corrian à la pluma los sentimientos de la Oracion. Quisiera, que no fuera improprio de una carta succinta poner algunas de estas Obras poéticas, ocio sagrado del Padre aun en su achacosa ancianidad. Se admirara en ellas unida à delicados pensamientos, y brillantes expresiones poéticas la uniu afectuosa, que solo puede comunicar el Divino Espiritu.

II. En Granada estudió la Philosophia baxo la enseñanza del Padre Geronymo de Hariza, celebre Maestro en letras, y virtud. Continúo en el mismo Colegio el primer año de Theologia, y la concluyó en este de Córdoba, con distinguida calificación de su aprovechamiento, y con Acto publico general de Conclusiones Theologicas. Venía ya asegurado en su vida interior por aquel Oraculo de Santidad, el Venerable Siervo de Dios, Padre Manuel Padilla, cuyo Proceso de Beatificación insta ya, para que le veneremos sobre las Aras. A este iluminado Varon havia comunicado el Padre Juan los arcanos de su conciencia, la contemplacion, por donde Dios le conducia, el espíritu de penitencia, y todas aquellas ideas grandes, que havia ya formado en orden al exterior de sus acciones, y practica de nuestros ministerios. Comunicó despues tambien con humilde sujecion todas las interiores reglas de espíritu, por donde deseaba gobernarse, à su fidelissimo amigo, compañero en sus primeras Misiones, è imitador de sus fervores Apostolicos, el Padre Joseph Francisco de Molina. La memoria de este Jesuita, à quien la Gloria de Dios llebò desde las Cathedras de Theologia de esta Provincia à las arduas Misiones de California, se conserva con veneracion en todos, los que le conocieron, y estos saben bien, quanta seguridad podia dár su aprobación à la conciencia del Padre Juan. Afianzado pues en dictámenes de tan segura direccion, mantuvo desde el tiempo de sus estudios un methodo uniforme en su Oracion, en su penitencia, en sus exteriores exercicios; confesandose despues muchas veces (segun havia pedido licencia à los Superiores) con Padres mozos, para dár à entender, que era un Religioso vulgar, en quien nada havia de espíritu, que pidiesse mas alta, y exercitada direccion.

III. Desde los estudios mostrò, que su ingenio era solido, amante de la verdad, y enemigo de superficiales sophisterias. Era, sin embargo, agudo en los reparos, pronto en el discurso, naturalissimo en expresiones adequadas para explicar sus conceptos, adornado de una gracia singular en el decir, y en el persuadir. Le huvieran sin duda escogido para las Cathedras, sino huviera sido tan unico para las Misiones, y ministerios de laborioso Operario.

IV. El año 1713. pasó à Sevilla à recibir los Sagrados Ordenes

tenes de mano del Ilustrísimo Señor Don Pedro Francisco Levanto, y Vivaldo, Canonigo, Dignidad Arcediano de Reyna, que fuè de aquella Patriarchal Iglesia; Obispo después de Lacedemonia, y electo entonces Arzobispo de Lima. En este camino diò à conocer el Padre Juan, quan muerto estaba à los afectos de carne, y sangre. Fueron precisas las instancias fuertes, que llegaron à ser violencia, del genio activo del Padre su Compañero, para que, al instante casi de marchar, llegasse à la Casa de sus Padres, y les dièse un minuto de consuelo en verle. Recibió el Subdiaconato, y Diaconato en los días 26. y 30. de Noviembre; y llegó à la Dignidad de Sacerdote el 3. de Diciembre, Dominica primera de Adviento del referido año, día consagrado à San Francisco Xavier, en cuyo honor havia de trabajar el nuevo Sacerdote, con gran fruto de las almas; que logró en sus Novenas.

§. IV.

Ordenado de Sacerdote, fuè el primer campo de sus sudores la Clase de Rhetorica de este Colegio. Estrechaba à sus Discipulos con rectitud severa à cumplir con las tareas del estudio, y con suavidad industriosa los atraía al amor, y practica de la virtud. Esta severidad afable consiguió, que sus Discipulos se distinguiesen entre todos los de nuestras Aulas, en parecer Novicios. Tanta era (dice un Sujeto, que estudiaba entonces) la modesta compostura de su exterior. Fueron admirables las industrias, que inventò su genio primoroso, y maniobrero, para empeñar à los Niños en la piedad. Cortaba de tixerá papeles delicados; pintaba con curiosidad parcos; recogía estampas iluminadas, y devotos libritos enquadernados con algun adorno: ofrecía alguna de estas alhajitas, yà al estudiantico, que oyera mas Missas; yà al que asistiera à mas Sermones; yà al que enseñara à otro la Doctrina. Las Religiones cogieron nobles frutos en bien educados Jovenes, que hicieron admirar la Virtud, aprendida en una Clase de Grammatica. Nuestra Compañia de Jesus logró grandes talentos en dos plantas escogidas de esta cultivada almaziga. Visitieron la Sotana por direccion de su Maestro Santo (yà apellidaba con este nombre al Padre Santiago el comun del Pueblo) el Padre

Nicolás Calderón, muy conocido entre los Literatos, y el Padre Joseph de Baena, que gobierna actualmente esta Provincia de Andalucía.

II. Por este tiempo quiso Dios, à nuestro parecer, purificar con interiores tribulaciones el espíritu del Padre Santiago. Las desolaciones, los suspiros congojosos de perder la fenda de la vida, son por lo comun una agitacion saludable, que, separando del alma los terrenos afectos, la disponen para la union íntima con Dios. Así leemos haverlo practicado el Señor con muchas escogidas almas, à quienes colmò despues de dones eminentes en penetracion de corazones, ilustracion de los sucesos futuros, y gracia de sanidad: y esta misma conducta observò (à lo que alcanza nuestra inteligencia) con su escogido Siervo el Padre Juan de Santiago.

III. Alimentabalo con el pan de fuertes, y entre sequedades, y temores, sufría la prueba de su constancia. Durò esta terrible prueba algunos años, y su humilde espíritu buscaba alivio en los consejos de su antiguo Director, el V. P. Manuel Padiàl. Comunicóle por cartas los temores, que padecía, de no agradar à Dios en cosa alguna. En las respuestas, con que el V. Siervo de Dios ferenò sus dudas, admiramos hoy el concepto, que este gran Maestro de perfeccion havia formado de la del Padre Santiago, y del methodo de vida interior, que seguía.

IV. En Carta pues de 25. de Diciembre del año de 1714. primero del Sacerdocio del Padre Santiago, le dice su Santo Director: *Fie, y confie V. Reverencia, que està en amistad de Dios, y que Dios le trat: como à hijo en el padecer.* Dilataste en otra
 „ en consolar su atribulado Espíritu, y le alienta así: *Padre*
 „ *mio*, siento, que V. Reverencia padezca tanto de estas tri-
 „ bulaciones; pero traen consigo un gran bien, y es estar des-
 „ contento, y nada satisfecho de sí mismo, y de sus obras: *!*
 „ Cuenta, no causen desmayo, ò tiren à desconfianza; por-
 „ que estos son muy malos efectos, quanto el primero es muy
 „ bueno. Por lo mismo, que V. Reverencia me dice, hago
 „ juicio, de que està bien con Dios, y que su Magestad le ama,
 „ y quiere muchísimo, y le hà de llevar con efecto à su tiem-
 „ po à gozar de su Bienaventuranza: *Per multas tribulationes*
 „ oportet, nos intrare in Regnum Dei. Buen animo, y no de-

„, zar lo entablado, aunque à V. Reverencia le pàezca, no
 „, aprovecharle, ni agradar à Dios. Atormentabale no obstan-
 „, te à tiempos el temor escrupuloso de sus confesiones: duda-
 „, ba, si debia repetir la general, por no satisfacerle con las yà
 „, hechas; por otra parte conocia, que esta repeticion le in-
 „, quietaba. Acudiò el Director à dar la luz en una Carta, que
 „, debe leerse, como un elogio el mas sublime, y cierto, que
 „, en lo humano podemos tener de la Virtud del Padre Santiago:
 „, *fuzgo sin duda* (asì escrebia aquel Varon, que por los Pro-
 „, cessos para su Beatificacion consta, haver sido ilustrado de
 „, Dios con la penetracion de corazones, para la direccion de
 „, las conciencias) *fuzgo sin duda*, es tentacion la afliccion,
 „, que V. Reverencia padece à tiempos; y como de tal, debe
 „, V. Reverencia no hacer caso; pues hà hecho yà mas dili-
 „, gencias de las necessarias para foflegarse: y asì, mi parecer
 „, es, que ni para la Profesion, ni tampoco para morir, haga
 „, V. Reverencia mas confesion general; pues no la necessita.
 „, Padre mio, confio mucho en la Infinita Misericordia de
 „, Dios, q̄ V. Reverencia se salvarà con ventajas, sin mas con-
 „, fesion general: y ojalà, tuviera yo esta especial confianza
 „, en quanto à mi Salvacion, que ruego à V. Reverencia en-
 „, carecidamente pida à Dios nuestro Señor para este hombre-
 „, cillo summamente necesitado, aunque no logre yo sino un
 „, grado de *gloria*. Què aliento no darian al corazon del Padre
 „, Juan estas expresiones de un Santo?

V. Entre las ocupaciones de su Clase de Grammatica em-
 pezò à practicar nuestros Ministerios con zelo tan ardiente,
 que yà en la Ciudad le veneraban, como hombre de singular
 espíritu, y le llamaban muchos para confessar à la hora de la
 muerte. Augmentò esta opinion algun otro suceso, que ob-
 servaron en el Padre Juan. En el año de 17. mandò el Medico
 una noche, que à la mañana siguiente recibiesse los Sacramen-
 tos un Enfermo, en quien reconocia, aunque no inminente,
 riesgo grave. Quiso el doliente confessar con el Padre Santia-
 go, y determinò, viniessen, aunque tarde, à prevenirle, to-
 massè el trabajo de ir por la mañana. Dieron recado al Padre,
 y aunque à la sazón llobia mucho, dixo, que era mejor ir lue-
 go. Fuè à casa del enfermo, confessòlo, y al retirarse sintò
 mucho, para que, sin perder tiempo, le administrassen (se-
 rian

rian las once de la noche) el Santo Viatico. Extrañaron los domesticos la instancia: dieron con temor noticia de ella al enfermo; mas este exclamó: *al punto, al punto*; yo estoy sumamente consolado, y muy satisfecho de la confesion, que acabo de hacer. Este hombre Santo hà hecho presentes à mi memoria cosas, de que yo no me acordaba, y me hà prevenido otras, que yo no advertía: me juzgo bien dispuesto, y así no se dilate para mañana el *Viatico*. Recibiólo, y à la hora y media despues (sería como la una de la madrugada) murió casi de repente.

VI. En este año destinaron los Superiores al Padre Juan, bastante mozo, à un empleo, que pide mucha practica en la Virtud, y en el manejo de las Conciencias. Pasó à Director de Exercitantes en nuestro Noviciado de Sevilla. Entró en él à servir de exemplar à los Novicios. Confesó, y dirigió à muchos, que aun hoy conservan las dulces maximas de consuelo, que les inspiraba en sus tribulaciones. En aquella Casa, donde, por domesticas, no se extrañan la modestia, y mortificacion mas rigidas, confiesan los de aquel tiempo, que se admiraba entre los Novicios la penitencia, y silenciosa abstraccion del Padre Santiago. Dos años estuvo en tan santo retiro. Parece, que Dios lo llevó con oculta providencia, para que se preparasse en la soledad à los empleos Apostolicos. Córdoba, y su dilatado Reyno, poblado de hermosas, y populosas Villas en Campaña, y Sierra, era el teatro destinado por la divina ordenacion à los sudores de este zeloso Operario.

VII. Deseaba aquel exemplar de Prelados, y Sapientísimo Maestro, el Ilustrísimo, y Venerable Señor Don Marcelino Siuri, que cultivassen su dilatada Diocesis de Córdoba algunos zelosos Misioneros. Tenia el mas alto aprecio del espíritu Apostolico de la Compañia de Jesus, y de su Instituto, dirigido singularmente à formar varones sufridos para tan arduo empleo. Pidió al Padre Provincial, nombrase dos, capaces de llenar su idéa. Fuè el principal nuestro Padre Juan de Santiago, que en Diciembre del año de 1719. recibió la enhorabuena de este apetecido destino, y el anuncio de copiosísimos frutos en sus tareas, de su solícito Director el V. Padre Manuel Padial. Tomó posesion del campo de sus fatigas el Padre Juan, y perseveró constante en él, hasta dar el ultimo aliento.

POR espacio de 42. años vivió el P. Juan de Santiago en este Colegio de Córdoba, en el que hizo la Profesión formalmente del 4. Voto à 2. de Febrero de 1723. Aquí trabajó con fervores de robusto Joben, aun quando las fuerzas eran ya de muy anciano. Salía en los tiempos oportunos à las Misiones, y bolvia à esta Ciudad à continuar en las Plazas, en la Carcel, en los Hospitales las tareas de Confessionario, y Pulpito. Gobernó muchos años la Congregacion del Espiritu Santo. Erigió, y mantuvo con admirable esmero hasta la muerte la utilísimá Hermandad, à beneficio de las Almas del Purgatorio, de nuestra Señora del Socorro; y suplió (porque à todo trabajo se ofrecia) por los Padres Prefectos de todas las Congregaciones. Exerció tambien los empleos de Prefecto de Espiritu, y Director de los Eclesiasticos, que vienen à Exercicios à este Colegio; y solo rehusó aquellos, que podian darle alguna authoridad, ó denotaban alguna mayor estimacion de su Persona. Embiaronle, quando la Compañía entró à el gobierno inmediato economico del Insigne Colegio de Theologos, que en esta Ciudad fundó, baxo la direccion de tres Patronos Jesuitas, el Señor Pedro Lopez de Alva, con el nombre de la Assumpcion de Nuestra Señora, à que planteasse la nueva distribución, y gobierno; pero esta ocupacion duró solos ocho dias: bolvióse à nuestro Colegio, porque no descansaba con aquellos visos de dignidad. Preguntabanle la causa de esta repentina huida, y solía responder con humilde chiste: *Fui à barrer el Colegio, y luego que en él no quedò mas basura, que yo, por dexarlo limpio, me vine.* Estos fueron los empleos, que llenaron su vida, y solo faltò tiempo en ella para el descanso.

II. Como desde aquí son uniformes las ocupaciones de este Jesuita incansable, darè ahora una idéa en general de la conducta de vida, que se propuso observar, y observò, sin remitir de su rigidez, y darè tambien la distribución, en que repartia dia, y noche: explicarè el character de su genio, y de su virtud, para descender despues à los particulares sucesos de sus Misiones, y à las acciones mas heroycas de sus Ministros.

III. Primeramente , conociendo el fondo de doctrina , que piden los peligrosos empleos de ganar almas para Dios , ilustrandolas desde el Pulpito , y dirigiendolas despues sin yerro , y con discrecion en el Confessionario , se aplicò con empeño al estudio de las letras morales , à las que , segun su proposito , dedicaba siempre algun tiempo en el dia , aun quando no lo havia para dormir. Palsò despues à solidarfe en los principios seguros de la Theologia mystica , y à fecundar su memoria con Sentencias de los Santos Padres , y con los dictámenes practicos de los mas sublimes Maestros de la Vida espiritual. Para esto copió en un libro escogidos passages de las Obras de San Francisco de Sales , del V. Padre Maestro Juan de Avila , del Padre Fray Luis de Granada , de los Padres Juan Eusebio Niereberg , y Luis de la Puente. En el recopilò las instrucciones mas compendiosas de los Santos , para adquirir todas las Virtudes. Fue fruto de este trabajo tener promptas en el Pulpito aquellas breves , pero penetrantes , sentencias , que commovian el corazon. De aqui nació tambien aquella direccion varia , pero discreta , con que en el Confessionario alentaba con suave agrado à unos espíritus , probaba con seca rigidez à otros , arreglado siempre à un conocimiento intimo de las conciencias , y de las circunstancias de las personas , que dirigia. Esto lo haràn despues patente admirables sucessos.

IV. Reglò à mayor gloria de Dios las obras de cada dia con unos propósitos tan afectuosos , que defraudaría yo de un thesoro à la Piedad , sino pusiera , usando alguna vez de sus mismas palabras , aquel orden de Exercicios Santos , que se impuso ; y escribió con el nombre de *Disposicion de su vida toda*. Dà principio à una total entrega de si mismo à Dios con
 ,, estas voces : *Por* el encendidissimo deseo , que Dios miseri-
 ,, cordiosissimamente me comunica , de que toda mi vida , y
 ,, quanto en ella hiciere , sea en honra , y gloria suya , y sal-
 ,, vacion de mi alma , dispongo con su divina gracia todas las
 ,, obras de mi vida en esta suerte. Es mi voluntad , y deseo , de-
 ,, lante de los ojos purissimos de mi Dios , que todos los pen-
 ,, samientos , palabras , y obras , que en el dia Domingo tu-
 ,, viere , ò hiciere , sean à honra de mi Señor Jesus Sacramen-
 ,, tado ; pidiendo à su divina Magestad por sus Santissimos
 ,, meritos , que tenga misericordia de las necesidades todas
 ,, espi-

„ espirituales, y temporales de todo el mundo, y con espe-
 „ cialidad de este Reyno, de nuestra Compañia, de esta nues-
 „ tra Provincia, de mi pobrecita Familia carnal, de mi Fami-
 „ lia, y Casa de Religion, que es el Colegio, en que vivo,
 „ de las Almas del Purgatorio, especialmente de aquellas, à
 „ quienes debo mas, de todos, los que de mi sienten mal, y
 „ me aborrecen, y especialissima, y finalmente de las necessi-
 „ dades de mi alma, y de mi *Salvacion*.

V. Con igual fuego de charidad consagra los exercicios todos del dia Lunes à honra, y gloria de la Santissima Trini-
 dad. A el Santo Angel Custodio con los demàs Celestiales Es-
 piritus se dirigen los del Martes. El Miercoles honraba singu-
 larmente à Santa Barbara, y à todos los gloriosos Martyres.
 Nuestro Padre San Ignacio con el choro de los Santos Confes-
 sores eran objeto de sus cultos el Jueves. El Viernes se dedi-
 caba todo à la Sagrada Pasion de Jesu-Christo. Y ultimamente
 el Sabado llebaba sus afectos à presentarlos à la Madre de Dios,
 acompañando sus Dolores al pie de la Cruz. Con esta pureza
 de intencion en todo se elevò à una continua presencia de
 Dios.

VI. Propusose tambien las materias, sobre que havia de te-
 ner la Oracion ordinaria, dexando libertad para otras medita-
 ciones en la mucha extraordinaria, que tenia. El Domingo
 meditaba sobre el Augusto Sacramento. Los quatro siguientes
 dias sobre los Novissimos. El Viernes sobre la Pasion de Jesu-
 Christo. El Sabado sobre los Dolores de su Santissima Madre.
 Todos los dias arrodillado, y puesto en Cruz, hacia Oracion
 à Dios por la Conversion de todo el Mundo, y justificacion de
 las almas, pidiendo à su Magestad, por la Pasion de nuestro
 Salvador, que ninguna se condenasse. Asimismo en Cruz, ò
 postrado en el suelo, rezaba à honra de Jesus Crucificado, y
 de su Santissima Madre Dolorosa el Psalmo *Miserere*, à fin de
 conseguir una santa muerte. Ofrecia tambien diariamente al
 Señor, levantadas las manos al Cielo, el Psalmo *De profundis*
 con la Oracion *Deus, qui culpâ offenderis*, y pidiendo à su infi-
 nita mitericordia concediesse à todos los proximos en la hora
 de la muerte copia de auxilios, y de Confesores. Rezaba to-
 dos los dias una *Salve*, suplicando à la Santissima Virgen, le
 diese perseverancia en su vocacion, y à todos los demàs Reli-
 giosos

profesó en las luyas singularmente à las de la Compañia, à mayor gloria de Dios. Acostumbro tambien, en honra de la Concepcion Inmaculada, rezar todas las noches, postrado en la cama, y puestas las manos ante el pecho, una *Ave Maria*, pidiendole fervorosamente lo librasse de todo aquello, que mancha el cuerpo, y el corazon. En cada año tenia un dia determinado, en que con devota imaginacion se hacia presente su muerte: en él se decia la recomendacion del alma, celebraba sus exequias, rezaba el Responso, y entraba en el Sepulchro, como si efectivamente estuviera muerto. Este dia se gastaba todo en suffragios por su alma. Ultimamente cerró este orden de vida con esta determinacion admirable, que observó fielmente.

VII. *Procurate* (dice en el cirado librito) *con la divina gracia* vivir siempre muy à lo sincero, y natural, sin artificio, ò fingimiento, por conocer, que Dios gusta ser así mejor servido, y por imitar à aquellos Patriarchas de la Ley natural, que tanto agradaron à Dios, y siempre llebaré por regla de quanto hiciera en público, ò en secreto, no hacer cosa, que desdiga à lo bueno, ò que disuene à la buena *razon*. Esta es una idea en general del orden interior de vida del Padre Juan de Santiago. Despues referiré mas exactamente su trato íntimo con Dios en la meditacion, sus particulares devociones à los Santos, y las portentosas penitencias, con que cumplió la resolucion heroyca, segun nuestra Regla, de buscar su mayor abnegacion, y mortificacion en todas las cosas posibles.

VIII. Se distinguió en guardar con puntual exactitud la distribucion Religiosa. Ni la ancianidad, ni la extenuacion de cuerpo continua, pudieron rendir los esfuerzos de su Espiritu en la observancia comun. A el tocar à dispartar la Comunidad salia del su aposento: no digo, que se levantaba; porque esto significa salir del comun descanso de la Cama, y yo no me atrevó à decir, que el Padre Juan tomase en muchos tiempos este descanso. Lo cierto es, que un descuydo de su cautissima humildad nos descubrió un gran secreto. Atormentó este la curiosidad de algunos Sujetos del Colegio, que deseaban, y no consiguieron averiguar, quando, y donde dormia. Hablaba el Padre con un su Penitente bien probado, y de cuya

tuya sigilosa se tenia un gran concepto para afervorizarlo en
 la preparacion mas santa antes de la comunión, le dixo: Yo
 „ aqui en esta Silla (eran bien incommodas las pocas, que ha-
 „ via en su aposento) passo toda la noche, preparandome, co-
 „ mo mejor puedo en mi tibieza, para celebrar el alto myste-
 „ rio de la *Missa*. Este olvido de una estudivosa constancia en
 ocultar sus mortificaciones lo confirmò despues en su enferme-
 dad ultima una afectada falta de mortificacion, quando era
 un exceso de penitencia. Instaban los Medicos al Padre, à que
 se reduxesse à la cama, y sufriessse la penalidad de estar en ella
 „ quiero. Señores, les dixo, no me mortifiquen con esta opres-
 „ sion, dejenme rodar por estas sillas: yo estoy acostumbrado,
 „ à que si una me quita el sueño, otra me lo pega; y assi
 „ descanso.

- IX. Muy de mañana baxaba à celebrar la *Missa*. Ninguna
 intemperie en los rigores del Ivierno alteraba esta distribucion:
 y solo obligado de enfermedad grave del cuerpo, ò de otra
 mas grave del espíritu, que eran sus escrupulosos temores, dexa-
 xaba de celebrar. Por algunos tiempos lo acrisolaba Dios en
 desolaciones tristissimas, que le hacian temblar con el susto,
 de que erraba en todo. Dabale el Señor entonces un conoci-
 miento penetrante de su bajeza: se le representaban con luz
 vivissima sus defectos, y lleno de profunda humillacion se
 confundia, y no se determinaba à celebrar el Sacrosanto Myl-
 terio. Esta era una tormenta, que lo anegaba en amarguissi-
 mos sentimientos, y alguna vez lo puso à punto de morir.

X. Celebrada la *Missa*, sin exceder la media hora, que
 señala la Regla, aunque en ella lograsse favores singulares
 del Cielo, iba al Confessionario. en él se mantenía hasta muy
 tarde, ò confesando, ò dirigiendo, ò en Oracion fervorosa,
 sino havia ya gente. Del Confessionario huía propriamente à
 su aposento, que fuè por muchos años el mas incomodo de
 la Casa. Aquí se preparaba para cumplir con espíritu sus mi-
 nisterios. Evitaba toda conversacion; pero si le buscaban, ò
 para consuelo, ò para consulta, parece, lo conocía, pues al
 punto daba entrada, y con afabilidad extrema, aunque con
 igual brevedad, oía, y servia. Por lo comun recibia en pie à
 los Seglares, y à la puerta. Esto pareció à algunos sequedad
 inurbana; pero al fin conocieron todos, que era amar el reti-

ro, y aprovechar el tiempo. A la hora de comer baxaba con puntualidad al Refectorio, como si tuviera mucha prisa por comer, quien iba à comer por apariencias.

XI. Las fiestas las empleò siempre en algun exercicio manual à beneficio de los pobres. Se ocupaba en engarzar Rosarios de lagrimas, que repartia en el Confessionario, y que eran despues buscados por las Personas mas illustres. Tambien disponia por si mismo algunos vestidos, que salian galas muy vistosas al ayre de la charidad, aunque tal qual vez risibles à la moda del mundo. Apurò industrias su compasion: juntò muchos tafetanes, de los que se reparten impressos para las Conclusiones: se ingenio para teñir de un mal negro tan opuesta variedad de colores: dispusolos despues en medios mantos, que repartia à las niñas desdichadas, que por falta aun de mantilla, no podian venir à Misa. Esta invencion fue muy aplaudida en la Ciudad con festivos chistes; porque à la verdad cada renglon de conclusiones, que à poco uso se traslucia en estos mantos, era una illustre dedicatoria, que elogiaba la charidad industriosa del Padre Santiago, y que movió à personas ricas, à furtirle de regulares mantos, que sucediesen à aquellos de tan estraña fabrica. Estos eran sus ocios por las fiestas.

XII. Las tardes eran una alternada tarea. Daba principio por llevar à pobres su propria comida, con licencia de los Superiores. Esta, no abundante porcion, la repartia algunas veces entre muchos necesitados y vergonzantes, y admiraron sus Compañeros, que alcanzaba à todos. Vez huyo, que con cinco aceytunas quedò socorrida una Familia, porque bastaron à faciar su hambre. Passaba despues al Confessionario de muchos Conventos de Religiosas, y frequentemente à la Reja para hacerles Platicas. Los enfermos pobres eran su privilegiada visita. Siempre iba bien proveido de frutas, y dulcesillos, que despues de saludables, y nada importunos consejos, les daba para algun recreo. Estas frutas se apetecian, como una receta de salud, y las Personas de mayor hierarquia se daban por muy honradas, si en sus enfermedades les alcanzaba un breve rato de visita del Padre Juan, con alguna camuesa, ò almendra. Para la Carcel havia tambien tiempo, y limosna. Los Hospitales de San Jacinto, de Jesus Nazareno, y de la Misericordia, fueron muy favorecidos con su asistencia, y regalos. La Casa
de

de Recogidas lograba con frecuencia instruccion, y socorros. En fin, esta tarea de visitar, y consolar pobres solia rendir à companeros mozos, y robustos, y como de sí lo testifica un Jesuita Sacerdote, que gustaba de acompañar al Padre. Para todo tenia tiempo este incansable Operario, y solo estaba negado à aquellas visitas, que en otros echa menos la Urbanidad con el nombre de *Cumplidos*. En el Padre Juan suplía la edificacion, y nadie formaba queixa. El Ilustrissimo Señor Obispo Don Miguel Vicente Cebrian, y Agustin, grande apreciador de la virtud del Padre, y su intimo amigo, gustaba tanto de esta abstraccion de humanas etichetas, que en la celebracion de sus dias venia el humanissimo Prelado en su coche à la Puerta de nuestro Colegio, mandaba llamarlo, le entraba en él, y le decia con afable dignacion: *Parece, no hay otro modo, de que Vnd. cumpla con la atencion de darme los dias de mi Santo*. Aprovechado assi el tiempo, podia en la Quaresma predicar tres, y quatro platicas cada tarde. Podia dar entre año los Exercicios à muchas Comunidades de Religiosas; antes de Quaresma al celebre, y numeroso Colegio Ecclesiastico de Theologos de San Pelagio; y en los tiempos, que le señalaban, al Ilustrissimo Cabildo Ecclesiastico de esta Santa Iglesia, à el de la Insigne Real Colegial de San Hippolyto, y à la Nobleza de uno, y otro sexo. Hacía tanto por las tardes, aun en su achacosa ancianidad, que en el dia no pueden tres Jesuitas laboriosos llenar sus tareas.

XIII. Si de dia estaba este espíritu en continuo movimiento de ocupaciones Santas, de noche se entregaba à la quietud de la Contemplacion, que solo interrumpia con el rigor de las penitencias. En los años de su edad robusta observò la curiosidad despierta de un mozo pretendiente, que à la media noche iba el Padre Juan al Choro, con su pobre manta en el brazo: allí, despues de larga oracion, se despedazaba (assi se explica) à crueles azotes; continuaba la Oracion despues, pero no pudo averiguar que tiempo concedia al sueño; solo si lo veia, retirarse à la madrugada, dexando el suelo salpicado de sangre. Estos exercicios mudaron de theatro en edad mas avanzada. En su aposento oyeron sus vecinos varias noches los ardientes suspiros de la Oracion, y los fuertes golpes de la disciplina. No hemos podido averiguar, à que hora se acostaba,

ni quantas dormía. Lo que observamos todos fuè, que salía pronto, quando le llamaban à deshora de la noche para alguna confesion: señal clara, de que, si entraba en cama algunas noches, era vestido.

XIV. Para mantener un porte sufrido en muchas ocasiones de contradiccion, paciente en las imprudentes instancias, y extremamente afable en todos los recurfos de afficcion, tuvo que vencer las impresiones de un genio ardiente, à quien naturalmente ofendian, y alteraban, ò las impertinentes detenciones, ò las palabras menos arregladas. Para si siempre fuè rigido; figuiendo muy severos dictámenes; pero para el Proximo era afable en sus consejos, y de resoluciones moderadas, siempre que el zelo de la mayor gloria de Dios, no le estrechaba à usar de algunas correcciones fuertes. Naturalmente inclinado à la abstraccion, mantenía no obstante un trato llano, sin afectaciones de encogimiento. Siempre fuè parco en sus palabras; pero con admirable energía, propiedad de voces summamente ajustada à las circunstancias, y un dòn de claridad en sus respuestas, que, siendo muchas veces festivamente alusivas, satisfacian en breve à quanto se le preguntaba. Sentía perder un momento solo en cosa, que no fuesse util; y mostraba su sentimiento de estas pérdidas, unas veces con el silencio, y otras con el retiro; estas, que parecieron alguna vez impetuosas incivildades à los ojos del mundo, ocasionaron mucho exercicio à su paciencia; pero descubriendo el fondo de su humildad. A su genio, amante de la sencillez, le ofendian aquellas exteriores ceremonias de inutil cortesania, que tienen visos de afectacion; pero era atentísimo en las demonstraciones, que pide la charidad, y la urbanidad Religiosa. Fuè como caracter de su genio un perpetuo miramiento, en no molestar à persona alguna, ò con suplica, ò con visita, ò con leve insinuacion de su voluntad, sino era en cosas del servicio de Dios. Decía con viveza, que havia una Virtud poco atendida, aunque daba lustre à las demàs: à esta llamaba *la Virtud de hacerse cargo*; y esta, como cifra de toda la prudencia, procurò el Padre Santiago fuesse regla de sus acciones, y trato con los de casa, y los de fuera. Siempre tenía en la boca, *me hago cargo de la hora, de las ocupaciones, &c.*, y me parece, que ninguno pudo jamás hacerle cargo, de que lo hu-

hubiese molefiado, con peticion, ò con recurso de empeño.

XV. El caracter, que distinguió sus virtudes, fué una cautela humilde, en ocultarlas, y una inalterable constancia en practicar nuestros ministerios, segun la idéa, que se propuso, para mayor gloria de Dios, y aprovechamiento de los Proximos. Su vida interior nos fué siempre muy oculta, y no faltó, quien temiese en ella alguna imprudente extravagancia. El Padre Juan estaba asegurado con el respetable dictamen del V. Siervo de Dios Padre Manuel Padiál, y con la direccion del Sabio, y Virtuoso Padre Joseph Francisco de Molina; y así mantenía su methodo exterior de ministerios, sin desistir de sus idéas, sino es quando una leve insinuacion de los Superiores las detenía, ò las mudaba. Este, como primer dibujo, de un Varon grande, recibirá toda la ilustracion, que en particular pide, refiriendo sus acciones mas notables, y sus mas heroicos exemplos.

§. VI.

ENTregóse el Padre Juan de Santiago à nuestros Ministerios en toda su extension desde el año 19. del presente Siglo. Dió principio à cultivar con sus Misiones el dilatado terreno de este Obispado de Córdoba; el zelo en predicar era correspondiente al deseo de convertir almas à Dios; y las conversiones, frutos de su zelo, eran à proporcion de la eficacia de sus Sermones, y exemplos. Su distribucion, que observaba edificativa, bastaba à commover los corazones por el aprecio de su Santidad: solo veian à el Padre en el Pulpito, en el Confessionario, y en casa de los enfermos, sin cesar dia, y noche. Dios le havia dotado de talentos singulares para la predicacion de su palabra: tenía una voz clara, y, quando queria alentarla, sonora, y corpulenta: sabía manejarla con un modo tan acomodado à las materias, que suspendia los animos con atencion profunda, quando el tono de voz era summisso; y hacia estremecer los pechos mas duros, quando enardecido clamaba contra los vicios. Muchos excelentes Predicadores, que, ò por devocion, ò por curiosidad, iban à oírle, admiraron su dominio sobre los animos en la mutacion de to-

nos, para hacerles variar de afectos. Por lo común daba principio con voz muy baxa, y entonces parece, que el Auditorio suspendia sus mismas respiraciones, por no perder una sola palabra: quedaban los concursos numerosísimos tan atentos, que, no alentando el Padre la voz mas que la que sería bastante para oírlo de cerca, sin embargo resonaba en todo el Templo, y desde luego se leían en los semblantes los afectos de los corazones. Un Sabio Maestro de este Colegio de grandes talentos en el Pulpito, y de muy juiciosa critica, asegura, que oyendo en grandes Concursos al Padre Santiago dar principio con esta voz, y con estos efectos, no pudo hallar razon natural, y confiesa, que lo atribuía à el Espiritu de zelo Santo, con que venia animada cada una de aquellas voces. Por el contrario, siempre que arrojaba la voz contra algun desorden, parecia, que su pequeño Cuerpo se transformaba todo en Espiritu: entonces no solo se aterraban los oyentes, sino tambien creyeron alguna vez, que se estremecian las paredes, como al impulso de un trueno. Pero lo que mas admirò à un Jesuita de bastante reflexion fuè, que en estas commociones vehementes, jamás prorrumpia el Auditorio en aquellos desentonados gritos, ordinarios en otros Sermones fervorosos: se veían solo en los ojos unas lagrimas silenciosas, y en fin un ademan de compuncion pensativa, con que salian meditando los sentimientos santos, que havia inspirado el Padre à sus corazones. Deponen hoy muchas personas, que despues de oírlo aun en aquellas exhortaciones breves à su Congregacion, no les quedaba aliento para diversion alguna, ò en un passeio à el Campo, ò en una conversacion indiferente.

II. Los Sermones de este Misionero nunca fueron largos, y muchas veces eran muy concisos. El estilo era natural, limpio, y de gran propiedad en las voces; sencillo siempre, sin rozarle nunca con expresiones baxas. Sus frases no salian hermoscadas con artificio; pero iban alentadas de una persuasiva admirable. Sus discursos eran de una solidez, y seriedad digna de los Santos Padres de la Iglesia; así se explicó un Sujeto docto, que deseò mucho oír predicar à el Padre Juan de Santiago, y aun añadió, *hoy he formado, oyendo à este hombre Santo, alguna idéa del modo, con que nuestro Salvador predicaria à los Pueblos.* Formaba reparos, brevísimos, pero de viva ingenio-

geniosidad, sobre las palabras de la Eseriptura Santa, y los aplicaba con destreza al mayor aprovechamiento de sus oyentes. En fin, todos admiramos en el Padre un modo de predicar, y persuadir, que se aprende solo en el trato intimo con Dios.

III. De dos sucesos singulares, fruto de su zelo en Córdoba, podemos arguir el copiosísimo, que lograría con circunstancias prodigiosas en la dilatada taréa de sus Apostolicas excursiones. Esta, como materia tan reservada, no dà lugar à mas informes, que aquellos, que voluntariamente vienen à ofrecer los que sacrifican à mayor gloria de las misericordias de Dios la natural repugnancia de confessar un yerro, quando no hay obligacion de confessarlo.

IV. Un hombre, en quien la costumbre, y la flaqueza tenían mas fuerza, que los debiles propósitos de emmendarse, havia experimentado dos veces la severa repulsa de los Confesores. Sabado en la noche, Víspera de nuestro Jubileo de Doctrinas, entrò en el Patio de este Colegio resuelto neciamente, à que, si entonces no lo absolvían, no havia de llegar jamás al Sacramento de la Penitencia. Apenas echò los ojos à los Confesores, quando viò, que un Padre *del codo à la mano* (assi se explicó èl, aludiendo à la pequeña estatura del Padre) apartando gente, se vino à èl, y asiendole blandamente de la capa le dixo al oído, *venga venga Vmd., que yo lo absolverè*. El Padre lo dispuso, y le diò la absolucion, baxo la palabra, de que à los quince dias havia de bolver à confessar con èl. No la cumplió, porque le arrastrò su antigua amistad. Al mes acudiò de nuevo à la benignidad del Padre, quien, despues de haverlo amonestado, lo absolvió baxo la misma palabra. La flaqueza del hombre era grande, y la ocasion fuerte; cayò en el desorden à pocos dias, y entonces rompiò del todo el freno. En este infeliz estado perseverò algunos meses, quando en una calle se encontrò con el Padre Santiago: no pudo bolver la espalda, pero procurò ocultarse, haciendo juicio, de que el Padre no le veria, por su rigida modestia. Descubriólo el Padre con vista mas superior, fuesse al infeliz, lo retirò, y le dixo con severidad: *Vaya esta noche à mi aposento*. A este rayo quedò mudado el corazon, y no faltò à la hora señalada. Confesólo el Padre, y no le hizo mas exhortacion, sino que se fuesse puntual à su casa. Aquella misma noche el

Gefe de Rentas Reales, en que servia, le despachò orden, para que luego, luego saliesse à una Comission à otro Pueblo: executòlo, y hallò, que la dependencia era de algunos años, y de mucho util. Allí vivia corregido, y alegre. Turbose esta serenidad à los quince dias, porque el Demonio, sentido de la perdida, armò un lazo astuto, en que Dios permitió la tentacion, para que este hombre fragil se arraygasse en sus propósitos, y conociessè mas lo mucho, que debia à su benigna misericordia por los ruegos del Padre. Recibió pues à tan corto tiempo una Carta de su Gefe, en que con la misma precision, con que le havia ordenado ir à aquel Pueblo, le mandaba cesar en la dependencia, y bolver à Córdoba. Afligióse; era preciso obedecer, y conocia, que en la obediencia estaba el riesgo: determinò venir en derechura à el Aposento de su libertador el Padre Juan, y llegando de noche le informò del Orden, que havia recibido de su Gefe. Estrañòlo el Padre, y quedò suspenso, pero le mandò, que aquella noche se fuesse, sin llegar à otra alguna parte, à su casa, y que à la mañana temprano bolviessè à el aposento. En que gastassè el Padre aquella noche, se dexa facilmente colegir del suceso; en ella le manifestó el Señor la traza fingida, con que el Demonio pretendia poner à este hombre à la vista de su antigua ocasion, para perderle. Venida la mañana, acudiò el interessado, tomò el Padre compañero, y mandando à el hombre le siguiessè, fuè à casa del Gefe, que se suponia haver despachado el orden. Señor, le dixo, *hà mandado Vmd. que este dependiente suyo se venga de su Comission? No Padre Juan*: respondió el Administrador. *Pues esta Carta Orden, que tiene*, repuso el Padre, *quién la hà dado?* Tomò el Administrador asombrado la Carta, reconociola, y dixo: *Padre Juan, la letra, y la firma*, no podrè jurar, que no son mias; pero si puedo jurar, que no he escrito tal Carta. *Està bien*, dixo el Padre: recogió la Carta, y à presençia del Administrador intimò à el hombre (que à penas estaba en si de admirado) que desde allí sin dilacion, ni declinar à otra parte, bolviessè à su destino. Hizolo así, y à pocos dias se le proporciónò un casamiento honrado, y una dependencia de buen sueldo en otra Ciudad, sin pretension suya. Así vivió con porte Christiano, paz, y union en su matrimonio.

V. El siguiente caso es, como un pequeño índice del espíritu, con que practicaba nuestros Ministerios. A la caída de la tarde llegó à la Portería de este Colegio un hombre no conocido, buscando à el Padre Juan, para que fuesse à confesar una enferma. Avisò el Portero, y el Padre, dixo: *Esta bien, voy pronto*; pero prevengale à esse hombre, que se vaya, y *no me espere*. Cumplió el Portero con lo prevenido, suponiendo, que el Padre tenia ya noticia del hombre, y la casa: pero à el dar su recado le replicò este: *como hà de ir el Padre, si no se lo hà dicho la casa ni puede tener noticia de la enferma; yo debo esperar para guiarle*. Baxò en este tiempo, y viendole detenido, y en ademan de querer acompañarle, lo mirò con unos ojos tan severos, que afirmaba este hombre despues, haverle llenado de terror. Siguiéronse estas palabras dichas con fuerte espíritu: *Què hace aquí? No le embiè à decir, que se fuera? Vayasse*. Este hombre havia vivido mal amistado con aquella enferma, venia à llamar à el Padre à instancias de ella, yà arrepentida. Quedò el infeliz turbado; pero empezò à hacer estas reflexiones: yo no he dicho à este Padre la casa de la enferma: ni à ella, ni à mi nos conoce: nadie puede haverle comunicado ni el trato ilícito, ni el riesgo, en que se halla: yo lo dexo ir sin guía, y observarè à lo largo sus passos; si acierta con la casa, es sin duda Santo, y hà penetrado mi corazon. Mientras él iba confuso, caminaba el Padre, cortando por calles escufadas, para ir mas breve à un barrio de los mas retirados del Colegio, y poco curfado de los Jesuitas. A cada esquina, que el Padre torcia, encaminandose, le daba, à el que venia azechandolo, un buelco el corazon, y un golpe la conciencia. Entrò en fin el Padre Juan en una Callejuela, y no solo acertò la casa, sino que, sin preguntar cosa alguna, se fuè à la sala de la enferma, quando, por ser Casa de Vecindad, havia muchas viviendas. El hombre atonito se quedò oculto, hasta que concluyda la confesion, y retirado el Padre, entrò muy otro en su interior, à saludar la enferma. La hallò en estremo compungida; despidiòlo al punto, y le intimò, que jamás se pudiesse à su vista: la soslegò con declararle su arrepentimiento, y lo acaecido con el Padre Santiago, y que assi en adelante solo trataria de asistirle con lo preciso para su enfermedad, y curacion. Nada quiero, replicò firme; sole si le pido à Vmd. que

que mañana vaya à confesarse con el Padre Santiago, para que nos salvemos ambos. Prometiòlo, y cumpliòlo; quedando despues emmendados con un total retiro.

IX. De lo que nos consta en general de las Misiones de este Apostolico Obrero, debemos arguir en particular maravillosos frutos. Los Padres, que tuvieron la fortuna de acompañarle, contestan, que los Pueblos se commovian à la noticia, de que el Padre Santiago havia llegado à hacer Mision. En todas partes le recibian como à un Angel de Paz; le veneraban, y aclamaban Santo, y embiado del Señor para la salud de las almas. Su entrada en los Pueblos bastaba muchas veces para remediar los escandalos públicos, y no pocas una breve palabra de su afable persuasiva apagò el fuego de envejecidos odios. Consta de las Cartas, que aun se conservan de los Ilustrísimos Señores Obispos de Córdoba, D. Pedro de Salazar, y Gongora, y Don Miguel Agustín, y Cebrian, que fiaban à su prudente direccion la reforma de algunos abusos, la pacificacion de escandalosas disensiones, y buena harmonia de los Eclesiasticos entre si. Llenaba de admiracion à sus compañeros ver la ansia fervorosa, con que las gentes seguian à el Padre Juan, por no perder la mas breve exhortacion, que hiciesse, ò en los Hospitales, ò en la Plaza, quando enseñaba à los Niños la doctrina. Se arrodillaban à besarle la mano, y con disimulo cortaban parte de su vestido, para conservar su memoria. Llegò una vez à tanta indiscrecion este deseo de tener alguna prenda de su ropa, que en la Villa de Montoro supo la cautela de un imprudente devoto cortar con tan buena relacion parte de su manteo, que casi lo dejó inutil.

X. En este tiempo, como mas expuesto por el indispensable tropel de exteriores ocupaciones, ponía el Padre Juan un extraordinario esmero en rectificar su intencion, y en purificar su conciencia. Hacía examen exactísimo cada dia de los defectos, que havia cometido en sus ministerios; y à el fin de la Mision en cada uno de los Pueblos hacía confesion general de las faltas, de que se juzgaba reo en la presencia del Señor. No obstante, se atribulaba su espiritu con el temor, de que era por sus defectos inutil para empleo tan santo: creia, que sus Misiones eran una perdida apariencia de trabajo, pues no podia servir para la Santificacion de los otros, quien andaba tan distraido,

tribio en su propia perfeccion. Inclina por este esculpulofo miedo de perderse à si mismo, y no ganar à otros, à retirarse de un ministerio, que pide un fondo grande de Virtudes, y consultò à el V. Siervo de Dios, Padre Padiàl, por medio de su amado Compañero el Padre Joseph Francisco de Molina, que entonces se hallaba en Granada. Este le confirma en su vocacion à las Misiones con dos Cartas. Habla asì este virtuoso, y docto Jesuita en la primera: *el Padre Padiàl me dice*, diga à V. Reverencia, se sosiegue en la turbacion, que le causa el olvido de muchas faltas, que entre el tropel de la Mission es muy ocasionado cometer; pues, siendo ligeras, y poniendo V. Reverencia el cuidado, que le dice à el Padre, y que yo sè, de confesiones particulares, y general al fin de Mission, dice el Padre sobra esta diligencia, para que V. Reverencia se quiete, aunque muchas, ò casi todas las faltas se le olviden. Yo con el conocimiento, que tengo de la conciencia de V. Reverencia digo lo mismo, y que sobre mi venga todo el escrupulo, y cargo, que à V. Reverencia se le preda hacer en el Tribunal *de Dios*: En la segunda Carta del año 1722., se expressa mas altamente: *Dios* conserve la salud de V. Reverencia, para gloria suya, y bien de las almas: Con la ingenuidad, que sabe V. Reverencia, le trato, y mucho mas en cosa tan seria digo: que sin duda juzgo, quo V. Reverencia està en gracia de Dios, que cumple con las obligaciones de Jesuita, y que quanto, *Citra revelationem*, puede afirmarse, se salvarà V. Reverencia, sin que à mi de esto me quede la menor duda. Y tenga V. Reverencia por cierto, que no se lo dixera con tanta asseveracion, sino lo tuviera por muy cierto, ni me queda otra cosa en el corazon. Por esso repito à V. Reverencia, que se sosiegue en sus temores, y escrupulos; mas que bastante diligencia pone V. Reverencia en acordarse de todas las faltas: su Magestast llene à V. Reverencia de su Espiritu *Apostolico*, &c.

XI. Dios exaltador de los humildes premiò esta solicitud desconfiada, glorificando sus Misiones con algunos successos extraordinarios. En la Villa de Palma entrò el Padre por casualidad en el sitio, en que estava la tabla del pan, que havia amasado la buena familia, que lograba hospedarle: tomò uno, alabòlo de bueno, y le echò su bendicion: la familia tenia un

alto concepto del Padre, y separò aquel pan bendito para pan de Vida en las enfermedades. No quedó sin premio su fiel confianza : havrà cinco años, que, despues de passados muchos, se conservaba aquel pan, sin corrupcion, y sin mas menoscabo, que el que ocasionaba un frequente raer de menudas particulas, para dár à los enfermos, que con su viva fé experimentaron singulares providencias de Dios. Fuè en Palma para los pobres un remedio muy focorrido, y seguro el pan del Padre Santiago.

XII. Llegò à Mision à la Villa de Belalcazar, quando una Doncella honrada, y pobre, se hallaba muy fatigada de un dolor colico; y aunque en lo natural parecia imposible moverse, para asistir aquella noche à el Sermon, no obstante haviendola dexado sola en casa, se levantò, y fuè à la Iglesia. Oyò à el Padre, y repitiò la mañana siguiente para oír Missa, yà buena. Pusose lejos del Confessionario, que ocupaba el Padre, y viò, que, acabada la confesion de una persona, la llamó con eficacia. Llegò à la rejilla, y el Padre, que no podia en lo humano tener de ella la menor noticia, prorrumpiò diciendole : *Tu hija mia, seràs Religiosa* (asegura la Doncella, que, sobre no haver tenido jamás vocacion à este estado, lo impossibiliraba entonces su pobreza) prepara tu corazon para grandes batallas: yo te asistirè, donde quiera que estès: te acordaràs de mis anuncios, y me *alcanzaràs en dias*. Hecho este recibimiento tan estraño, le dixo, hicièsse confesion general desde los tres à quatro años de su edad: convino en ello, y la confesion fuè aun mas estraña, que el recibimiento: se reduxo à ir oyendò de boca del Padre todos los arcanos de su conciencia; decir, que así era, y así lo confesaba, sin tener, que añadir. Comunicòle el Padre tal incendio de amor à Dios, que le pareciò salir de una hoguera à el retirarse. Cumpliòse puntualmente quanto le anunció el ilustrado Misionero; y hoy día Religiosa, bien probada en trabajos, depone, y remite por medio de su Confessor, la narracion de este suceso.

XIII. En la Villa de la Rambla se hospedaba el Padre durante su Mision en un Hospital, celebre en aquel Pueblo, por el edificativo porte, y virtuoso recogimiento, que observan las Hermanas sirvientes de las enfermas. Aqui promovia el Padre el amor à todas las virtudes, y à penas hubo Mision, en
que

que no observassen algun extraordinario suceso, que alentaba à aquellas buenas almas à seguir los consejos de perfeccion estrecha, que les inspiraba el Misionero. Confessò con el Padre en la Mision primera una virtuosa Hermana, y con sencillez le manifestó unos grandes deseos, de que la asistiese en su muerte: asseguróla entonces, de que no le faltarian Jesuitas en aquel trance. Passados algunos años, escribió à Córdoba à el Padre Juan la Hermana mayor del Hospital, dándole aviso, de que havia muerto una hermana de esta su confessada antigua, y que la tal quedaba actualmente enferma. Respondió el Padre: *Digale à essa enferma*, que su hermana fué à prepararle passada; y que de nuevo le aseguro la asistencia de los *Jesuitas*. A los doce dias entraron dos de nuestros Padres à hacer mision en aquel Pueblo, que no los esperaba, y asistida de los dos, murió llena de consuelo la enferma. En esta misma Villa corrió la fama por repetidas experiencias, de que el Misionero Santo penetraba las conciencias de los Penitentes, acordandoles los pecados, de que se olvidaban: con esta persuasión determinò una Religiosa lega del Convento, que hay en aquel Pueblo, hacer una confession general con el Padre, dándose por segura de su integridad, si el Padre no le advertía cosa alguna. Con este ingenio pensamiento, à nadie comunicado, entrò en el Confessionario, y, antes de pronunciar palabra, le dixo el Misionero: *No hay mejor profeta*, que la misma conciencia; folsieguessè, que no hay necesidad de *confession general*. Perdida estaba la paz de un matrimonio en este Pueblo, à causa de una penosa enfermedad, que padecía la muger, desconsolada en extremo por haver buscado inutilmente alivio en los Cirujanos. Comunicò à el Misionero su afliccion, y la desunion de su marido: comunicarla, y sanar, parece, que fué en un mismo dia, desde el qual bo' ò à rayar la paz en la turbada casa.

XIV. Sabemos por seguro informe, que, llegando el P. à mision à un lugar, le dieron compadecidos los Vecinos noticia de una Joven, que, perdido el juicio, y furiosa en su demencia, encerrada, y desnuda passaba una vida de bestia. Fué el Padre à la affligida casa, mandò vistiesen à la loca, y reconocieron una quieta mansedumbre desde luego. Entrò el Padre, y le dixo: *Fulana, no irás tù mañana à la Iglesia à confessar con mucho juicio?*

juicio? Si Padre : respondió : *Ea pues, en el Confessionario se confesó el Padre, y se recogida à el Templo : confesó el Padre, y se restituyó con sosiego à su casa. No hemos podido toma. informe, de si quedó para siempre sana, ò si solo logró aquel feliz intervalo de razon, para recibir el Sacramento de la Penitencia.*

XV. Estos, y otros muchos semejantes sucesos, servian admirablemente para el copioso fruto de las Misiones. Pero lo que hizo mas famoso à este Varon humilde, fuè un suceso, que estando el Padre en Córdoba, obrò Dios por su medio con señales claras, à lo que podemos entender, de milagroso. Como el prodigio es de superior clase, se hà procurado hacer los mas exactos informes en particular, sobre la fama comun, que desde luego se esparció por casi todo el Obispado de esta maravilla. Pondré primeramente la narracion del suceso, segun la depona, firmada de su mano, D. Juan Gomez Cabrilla, hombre hoy de conocida verdad; y maduro juicio, aunque niño estudiantico de Grammatica, quando fuè testigo de vista: y añadirè despues las confirmaciones de gran peso, que por oídas nos franquean Sujetos de segura fé.

XVI. Quando nuestro Colegio de Córdoba celebrò con magnifico aparato en Enero de el año 1728., la Canonizacion de los dos Angeles de nuestra Compañia San Estanislao Koska, y San Luis Gonzaga, venia el dicho Estudiantico à oír Missa à nuestra Iglesia, por ser día de precepto. Llobia con teson, y los arroyos de las calles havian tomado mucha agua : à el llegar el niño à nuestra Lonja, entre nueve à diez, reparò, que estaba à la puerta principal de la Iglesia el Padre Juan, y que una pobre muger con manto, y bordon, clamaba, pidiendo por Dios, la ayudassen à passar el arroyo, que baxa desde la puerta de nuestra Iglesia, llamada de los *San Juanes*, y và à desfagar por el pie de la Lonja à la calle de los *Letrados*. El niño se movió de los clamores de la muger, è iba à baxar la Lonja, para socorrerla: deavolo el Padre Santiago, y adelantandose, diò la mano à la pobre, y la dirigió, paraque passasse el arroyo : à penas lo pasó, quando empezó con fuertes, y alegres gritos à clamar la muger : *Milagro, milagro, que yo veo.* Sorprendida con la pùblicitud la humildad del Padre, intimaba à la pobre, que callasse, pero en vano; hasta que la comminò con

con esta estraña amenaza: *Calle, calle, no sea, que vuelva à cegar.* La voz sola de esta contingencia reprimió los clamores de la que acababa de salir de las obscuras miserias de una ceguedad, y prosiguió su natural desahogo con suspiros: el Padre Santiago se escondió prontamente entre las gentes, que havia en lo interior de la Iglesia; y el niño estudiantico se quedó, como tal, admirando los ademanes, y gestos, que la pobre hacia, yà por certificarse de la vista recobrada, yà por alegrarse, de que veía, sin que la corta edad hiciese por entonces mas reflexion, ni inquisicion de este suceso.

XVII. Pero lo confirman, fuera de la Pública voz, y fama, que corrió entonces, y dura hoy en esta Ciudad, las declaraciones siguientes. Don Christoval Dieguez, Presbytero, vecino de la Ciudad de Ezija, vino à Córdoba à visitar à Doña Beatriz Dieguez su Tia. Vivía esta Señora en la Calleja sin salida, que hay en la calle de los San Juanes, inmediata à el sitio, en que se obrò el prodigio. Refirió pues à su Sobrino, como hoy lo depone este, que pocos dias antes havia el Padre Juan de Santiago dado vista à una Ciega en las inmediaciones de su casa, describiendo el caso con las mismas principales circunstancias, aunque no tan exactamente individualizadas. Esta Señora murió yà, pero nos consta por los informes de los que la trataron, haver sido de conocida verdad, y Christiana vida.

XVIII. Hoy vive en el Hospital de Jesus Nazareno de esta Ciudad la Hermana Antonia del Espiritu Santo, la qual en declaracion, firmada de su mano, nos dà una confirmacion muy relevante de este suceso. Confessaba esta con el V. Padre Maestro Don Juan Borrego del Sagrado Orden de San Basilio, Varon de heroycas Virtudes, intimo amigo de nuestro Padre Juan de Santiago, è igual à èl en la opinion de Santidad, que gozaba en este Pueblo, y en los muchos, que mientras vivió, ilustrò con sus Misiones. Llegò pues este V. Padre à confessarla un dia, y le dixo repentinamente; *encomiende à Dios* à el Padre Juan de Santiago, que ahora necesita de *Oraciones*. Turbóse la Confessada, y temiendo alguna afficcion grave en el Padre, ò alguna persecucion contra su persona, instò una, y otra vez à el V. Borrego, para que le declarasse el mysterio de aquellas palabras. Condescendió este ultimamente; y le dixo: el Padre

Juan hà comunicado vista à un Ciego, dandole la mano para passar un arroyo: se hà publicado el suceso, y peligra mucho la humildad en el aire de estos aplausos: le pido pues Oraciones para este Siervo de Dios, porque nunca mas, que ahora, necesita asir e à su poderosa mano, para que no revale la humana *flaqueza*. Este admirable razonamiento de un Maestro tan consumado en las maximas de la mystica, parece, que supone cierto el caso prodigioso; pues tan solícita estaba su cauta prudencia, por la perseverancia humilde de su amado amigo, y Director tambien de su elevado espíritu, el Padre Santiago. Lo cierto es, que, sabiendo despues este Varon las tribulaciones, y escrupulosas desconfianzas, conque Dios acrisolò, ultimamente por el año de 755. la humildad del Padre Santiago, dixo: *dexenlo padecer dichosamente*: ahora và seguro: Dios lo hà sublimado mucho, y es fuerza, que el baxe, y se abata *mas, y mas en su conocimiento: ò que camino tan recto lleva para la Gloria, quando mas teme perderse!* Esto es, quanto por ahora he podido saber de los sucesos, con que Dios quiso hacer por este tiempo recomendables los ministerios de este Operario zeloso de su gloria, y de la salvacion de las almas. Todos ellos se quedan en una prudente persuasion de fé humana, y baxo la misma passemos à referir el fruto, y admirables acontecimientos de otra Mision, que hacia anualmente en la Iglesia de este Colegio.

§. VII.

LA Novena de San Francisco Xavier à los principios de Quaresma era uno de los tiempos, en que cogia saludables frutos de penitencia en esta Ciudad el Padre Santiago. Profesaba à este Santo, modelo de Varones Apostolicos, una devocion tierna en los afectos, y practica en la imitacion de sus virtudes. Havia propuesto consagrarle todos los años una Novena, dispuesta con methodo particular de distribucion en todos los ejercicios del dia. En ella augmentaba à honra del Santo la mortificacion de sus sentidos, y la penitencia de cilicios, y disciplinas: era meditacion diaria alguna Virtud del Santo: y en estos dias se inflamaba de tal modo en el amor del Santo Apostol del Oriente, que no acertando à hablar à sus peni.

penitentes, fino de las heroycas empresas de este Vaso de eleccion, les inspiraba el mas alto aprecio de sus virtudes, y una segura confianza en su proteccion. En estas Novenas admiraban todos redoblado el espiritu de su eficaz persuasiva. Aun quando la ancianidad no le permitia alentar mucho la voz en el Pulpito, parece, que en tiempo de Novena se rejuvenecia para los antiguos fervores. El Confessionario, y Pulpito eran toda la ocupacion del dia; la Oracion, y penitencias la de la noche: en el Pulpito logro arraigar el desengaño de las vanidades del Mundo en muchas personas jovenes, que, lisonjeadas de floridas esperanzas, bolvieron en estas Novenas la espalda à sus lisonjas, y entregaron sin reserva todo su corazon à Dios en las asperezas del Claustro. En el Confessionario se infiere por los concursos, que le cercaban hasta las doce del dia las mas veces, que eran abundantes las cosechas de arrepentimiento; pero recatadas à nuestra noticia. Trabajaba el Padre mucho en obsequio de S. Xavier, y el Santo, obligado de este trabajo, obrò por su medio singulares prodigios. Referirè algunos, suponiendo, que personas de mucha seriedad estan persuadidas, à que en el tiempo de las Novenas era casi familiar el trato del Padre Juan con San Francisco Xavier.

II. Una honrada muger, veneradora singularmente de la virtud del Padre Juan, diò à luz el año de 1734. un niño con la desgracia, de que pegados en ambas manecitas los dedos entre si, y el pulgar à la palma, formaban dos cañutos en lugar de manos. Con afliccion extrema vino la Madre, luego que pudo salir, à buscar consuelo en la charidad del Padre. Alentóla, proponiendole, que la Novena de San Francisco Xavier estaba cerca, pues eran Carnestolendas, que encomendasse su necesidad à el Santo, que el juntaria tambien sus Oraciones. Fuese consolada, y creyendo, q̄ el sanar su hijo havia de ser muy prontamente. Para las ansias de Madre tardaba mucho la sanidad, por que tardaba un dia: y fuè à proponer à el Padre, si le parecia conveniente, que pudiesse la curacion del chico en manos de un Cirujano, diestro en casos semejantes. Prohibióselo el Padre con alguna sequedad. Bolvió à otro dia, y le pidió licencia, para ofrecer à el Santo el trigo, que pelasse el chicuelo: *No quiere San Xavier trigo de pobres*, respondió el Padre, *dexelo assi, y tenga paciencia*. Contrastose, pareciendole,

que el Padre le estorbaba tomar aquellos caminos , por donde podia esperar el alivio de su hijo. Dos dias faltaban para la Novena, quando, yendo à dar bueltra al chico , que estaba en la cuna , quedò, sin poder llegar à ella, pasmada de affombro: viò, que el chicuelo, sacadas las manecillas, estaba jugando alegre los abiertos dedos , como si jamás huviera padecido lesion en ellos, quedandole solo para recuerdo del beneficio en las palmas de las manos unos sulcos , que se le gastaron con el tiempo.

III. Passado alguno , mostrò otro suceso extraordinario, que este niño estaba à cargo de las Oraciones del Padre Santiago , y proteccion de San Xavier. Aquellas manos , que debieron su expedicion à un milagro , las empleaba à los catorce años de su edad en la arriesgada diversion de mecerse en la Campana grande de nuestra Torre , dia de la Assumpcion de nuestra Señora : tirado de ella, iba à precipitarse en el patio; pero por fortuna pudo desprenderse antes de entrar en el Arco, y diò de espaldas en el terradillo del Campanario. Quedò con pocas señas de vida , y casi muerto , por haver rodado con nueva desgracia el Caracol de la Torre los que le conducian: llegó à su casa , Medico , y Cirujano le mandaron olear , teniendo el caso por perdido. Un hermano del caído fuè à dar el aviso à el Padre Juan; pero antes de hablarle , ni dar recado alguno , le dixo este : *Anda , anda à tu casa , di , que fosienguen , que yà voi.* Entrò el Padre en el cuarto del estropeado , que estaba como un tronco , sin haver tenido efecto alguno las medicinas , que se le havian aplicado. Què hizo el Padre , no se sabe à punto firme; porque, quedando solo, como para confessar à el enfermo , entornò la puerra , y se quedò en esta disposicion largo rato: juzgan, que estuvo haciendo Oracion à San Xavier, y el efecto fuè portentoso. Saliò el Padre, dexando aun sin haver buelto en su acuerdo à el enfermo , que solo con suspiros explicaba sus dolores , y aun la inminencia de la muerte. A el retirarse el Padre , le preguntò la atribulada madre , si le administrarian el Oleo? No , dixo el Padre , *que el Santo Oleo està dispuesto para necesidad extrema.* Estas palabras dieron vida à el corazon de la madre , porque éran anuncio de la salud del hijo. A breve rato, quando temia ver la ultima boqueada de este , oyò, que con voz fuerte , y vigorosa la llamó , diciendo,

¿eme Vnd. el regalo, que me dexò el P. Santiago debaxo de la almohada : Como has visto tú à el Padre, y à el regalo, si estabas sin conocimiento? repuso la madre, y sacò efectivamente una camufla, que el Padre le dexò. Mondóla por su propia mano, y comiófela el poco antes moribundo joven. Con ella arrojò multitud copiosa de sangre denegrada; durmiò despues apaciblemente, y à los dos dias se levantò un reliquia del padecido estrago. Hoy dia dice, que vive à milagros de San Xavier, y ruegos del Padre Santiago.

IV. Una doncellita de catorce años, hija de una penitenta favorecida del Padre Juan, se hallaba con unas perniciosas viruelas. Llamaron al Padre, que la confesò, y le impuso de penitencia, no sè que devocion, hasta el dia de San Francisco Xavier; faltaban veinte. La penitencia fuè un feliz anuncio de vida para la enferma, cuya muerte se temía antes de los ocho; ella se persuadiò, que para el dia señalado estaría buena: cumpliose su confianza, y el dia de San Xavier fuè al Templo à dar las gracias de su recobrada salud à el Santo, que la diò, y à el Padre Juan, que conociò, segun parece, que havia de darla.

V. Otra Joven de diez y seis años se viò en el mayor peligro de perecer por la ignorancia temeraria de uno, que se decia Cirujano. Salióle en un dedo de la mano un tumor, especie de divieso, pero que calificò el idiota Curandero de quebracia, ò dislocacion: entablillólo tan de firme, que à la opresion de la ligadura se siguieron dolores, que en siete dias no le permitieron descansar: apurosele el sufrimiento, llamó à un celebre facultativo; al descubrir el dedo, declaró, que no havia mas recurso, que cortarlo. Con fallo tan terrible acudiò la enferma à el Padre Juan de Santiago, y dandole una reliquia, que, segun las señas, que dà, era la de San Francisco Xavier, le dixo, que la pusiera debaxo de la almohada: aquella noche logró un apacible sueño, que durò hasta la mañana; vinieron los Cirujanos à la operacion, y hallaron el dedo de color natural, y sano del todo. Hoy atribuye la favorecida su sanidad prodigiosa à las Oraciones del Padre Santiago, cuyo zelo por los cultos de San Francisco Xavier, queria este Santo acreditar con sucesos tan admirables.

Córdoba , que por las respetables revelaciones del V. Padre Andrés de las Roelas está en la fundada persuasión de lograr por su particular Custodio al glorioso Archangel San Raphael , havia caydo por los años de 34. en tibio olvido de lo mucho , que hà debido à su Tutelar en las Pestes de los passados Siglos. Dios quiso valerse del Padre Juan de Santiago , para encender de nuevo la gratitud devota à el Santo Archangel. Esta fuè una de las acciones mas gloriosas de su Vida , y por tanto merece particular narracion: A la carestia grande , que experimentaron las Andalucias el año de 1734. , y 37. , se siguiò en Córdoba una cruel epidemia. (Los tabardillos fireron en el año de 1738. , despues de la carestia del de 37.) Una , y otra afliccion cargaron de compasivos cuidados el corazon del Padre Juan , apurò quantos recursos puede tomar una ingeniosa misericordia. Entonces le admirò esta Ciudad en un continuo gyro de afanes , yà para socorrer à los necesitados , yà para consolar à los enfermos. Iba à casa de los Ricos , à que le franqueassen crecidas limosnas ; passaba à casa de los pobres , para repartirlas ; en una dexaba una voleta de pan diario , en otra una cedula para trigo , en otra libranza para lienzos , y bayetas. En fin acudiò à remediar tantas Familias , que no se comprehendia , sin recurrir à extraordinaria Providencia , como un pobre Religioso pudiesse dar , y trabajar tanto. Un Eclesiastico en el informe , que dà del Padre en estos años , dice: *Lo que en este tiempo vimos de la charidad , de la humildad , y della fé de este Varon , no puede acordarse sin llanto.* Mas , para que se forme idéa , referirè algunas de sus acciones heroicas en esta calamidad.

II. A una muy honrada Familia probò el Señor en este año con lo extremo de la afliccion. En quatro meses padecieron diez personas , que la componian , la epidemia con tal malignidad , que todas estuvieron oleadas. Muriò el Padre de la casa , y esto redoblò las penas de la Viuda cercada de hijos enfermos. No se hallaba persona , que quisiesse cuidarlos. Acudiò el Padre Juan de Santiago , hizo se enfermero ; andaba solcito de cama en cama , dando las medicinas , y alimentos , de que el mismo havia proveyido con abundancia : llevaba , ò em-

biava aves, jamones, biscochos, chocolate, y aun leña, y otras menudencias, que eran precisas. Acarició los vecinos, para que entrassen à partir con él los cuidados, y confiados en la charidad del Padre, perdieron el miedo. Dios quiso manifestar, quanto se agradaba de esta solicitud del Padre con algun otro suceso extraordinario obrado en esta Casa.

III. Una de las hijas dixo al Padre Juan, que estrañaba, como, habiendo caído todos los de casa, ella estaba firme. *Tu caerás*, le dixo el Padre: tomólo la Doncella por anuncio, y empezó à llorar con desconuelo. Quiso desvanecer el Padre aquella triste persuasion, y añadió: *Pues que no puedes ir por esta Galeria, tropezar, y caer? Pero mira, si cayeres, di, que te corten el pelo prontamente, y echa à buir.* Esta, que pareció festividad de su genio, fuè mysteriosa prevencion. A poco tiempo le acometió el Tabardillo: el Medico, ordenando à la primera visita los Sacramentos, previno, que le cortassen el pelo. Executóse prontamente, y todos quedaron llenos de admiracion, quando à los dos dias de esta diligencia vieron, que, del todo buena la enferma, dexò la cama.

IV. El hijo mayor de esta afligida Viuda, acometido de un violento hipo, le vieron agonizar; y teniendole por muerto, le cubrieron el rostro con la sábana. Llegò el Padre Santiago, y dixo con reposada serenidad à la madre: *No, no se asfixa; este no se muere, que se queda para cuidar de todos:* el Joven reputado difunto sanò à poco tiempo: por medios bien extraordinarios se le fueron proporcionando rentas Eclesiasticas: fuè el amparo de toda su Familia; colocaronse sus hermanas, y hermanos à mayor servicio de Dios, ò en Monasterios, ò en el estado Eclesiastico; y hoy con lustrosa conveniencia assiste Sacerdote edificativo à el descanso de su anciana madre.

V. Así se desentrañaba propriamente el compasivo Padre, para proporcionar medios, que sacassen à la Ciudad del ahogo, en que la tenían la hambre, y la epidemia. No alcanzaban los esfuerzos humanos; y entonces el Padre Juan emprendió obligar à el Santo Angel, Medicina de Dios, para que acudiesse con su acostumbrado patrocinio al remedio de tan cruel estrago. Aunque hay muy fundadas pruebas, de que el mismo San Raphael alentó al Padre para esta empreña visiblemente, no tenemos informe cierto. Si es indubitable, que encendió desde
aque

aquel tiempo tal devocion en los Cordobeses para con su Celestial Custodio, que, quien vió antes la tibieza, y hoy ve el ardor en sus cultos, confiesa, que, sin particular asistencia del Santo Angel, no podia haver logrado una commocion universal en todo estado de personas para el auge de veneracion, que en lo público de Plazas, y de calles, y en lo secreto de cada una de las casas se le tributa.

VI. Meditó el Padre Santiago erigir un magnífico Triunpho ante la Lonja de nuestra Iglesia à el Santo Angel, como Tutelar de la Ciudad. Esta fabrica debia cimentarse en una prueba dura de la humildad del Padre, por que esta sola podia assegurar lo feliz de la idéa. Su zelo por la salud del público le rodeó una de aquellas mortificaciones, que descubren el quilate de la Virtud. En el mayor estrago de la Epidemia recurrió la Ciudad à implorar la proteccion de sus Sagrados Martyres; sus Reliquias, que se conservan en la Iglesia Parroquial de San Pedro en una Arca de plata, deben, segun las Revelaciones de San Raphael à el V. Sacerdote Roelas, llevarse en pública Procesion por los barrios de la Ciudad, para que se purifique el ayre, en tiempo de peste. Creía el Padre Juan, que este era el remedio eficaz por entonces: así lo predicó resueltamente en la dicha Iglesia, y leyó para apoyo la Revelacion expressada. Esto pareció à alguna otra persona de superior authoridad arrojada inconsideracion de un zelo no el mas sabio; se imputaba à el Padre, que, apegado à su dictamen, havia zaherido determinaciones de muy alto acuerdo; y que, con poca luz de la Theologia, havia atribuido mas fé de la que puede darse à unas Revelaciones, q̄ no exceden una pia, pero falible, creencia. Las quejas llegaron con ayre de mucha amargura à nuestro Colegio: en el la prudencia rezelosa de mas ruidosos efectos juzgó conveniente tomar algunos medios, q̄ manifestassen, que la Compania en los suyos no disimula arrosos de zelo. Este golpe de ultima prueba para un hombre de estimacion lo llevó el Padre Juan, como si en nada tocasse à su persona. Oyó immutable, y humilde un aviso público, en que se notó su conducta de inconsiderada: y quando fué por bastante tiempo materia de conversacion el caso, jamás el Padre habló una palabra para disculpa. Serenóse esta tormenta con mayor lustre de la Virtud del Padre. La persona, que se havia dado por mas sentida, tocada

Cada de la Epidemia, conoció, que el Padre havia procedido con charitativo deseo del bien público, y que los informes hechos podian tener mucho de exageracion, para encender su desagrado. Convencido de su Virtud, le remitió una limosna para la obra del comenzado Triumpho à San Raphael, pidiendole sus Oraciones, para recobrar la salud, y alentandolo, à que no desistiese de la fabrica. Sanó, y se esmeró en honrarlo, y en ayudarle à promover los cultos del Santo Archangel.

VII. El Triumpho salió de gallarda hermosura. Sobre un pedestal proporcionado se elevan quatro columnas de marmol blanco, sostienen sus ayrosos capiteles una cornisa, sobre la qual sube un pequeño banco, que recibe una ondeada nube; en esta descuella como en throno la Estatua del Archangel, de buena escultura, y primorosamente estofada. Esta elevada maquina de bien labrada piedra, la cerca en quadro una rexa de hierro de costosa hechura: ocho Faroles arden sin interrupcion todo el año, desde la Oracion hasta bien entrada la mañana. La piedad de los Fieles hà mantenido con limosnas esta iluminacion constantemente: se esmera en ella la devocion del Señor Don Martin Perez de Saavedra, Marqués del Villar, y de Rivas, de cuya generosidad esperamos llene los deseos, con que murió el Padre Santiago, de que este culto à San Raphael logre una dotacion estable. Luego que vió el Padre Eugido el Triumpho público, mostró el gozo de su corazon, no dudando assegurar, que havia construido un patente asylo à los Cór-dobeses, en todas sus calamidades. Dedicólo con esta elegante Inscripcion, que nos declara su animo en erigirle,

D. O. M.

ARCHANGELO CORDUBÆ IN TUTELAM CONSTITUTO.
 PROTOMEDICO, CUJUS POTENTI MEDICINA
 CORDUBA PERSTAT, PERSTITIT, PERSTABITQUE DEINCEPS
 INCOLUMIS.

JURATO CORDUBÆ CUSTODI SANCTISSIMO

PRINCIPI RAPHAELI

COLLEGIUM SOCIETATIS JESU,
 CORDUBA IPSA ADFAVENTE, ET OPEM FERENTE,
 IN OBLIVIONIS ANATHEMA
 MONUMENTUM HOC POSUIT,
 ANNO MDCCXXXVI.

Desde este tiempo fué el Triunpho Ara de protección para el Padre Juan de Santiago. Todos los días, repetidas veces, hacia Oracion breve à el Santo Angel desde la Portería principal ; y assi lo representa la Estampa , puesta al principio. Creímos, que sería de consuelo à los Córdobaes proponer, aun despues de la muerte, à el Padre Santiago en ademan de dirigir sus ruegos à su Celestial Custodio , de quien alcanzò en vida extraordinarios beneficios para los Ciudadanos. Pretendimos tambien perpetuar la devocion à San Raphael , acordando à los moradores de Córdoba en el Retrato del Padre Juan , quanto trabajò en promover los cultos del Archangel.

VIII. Ante esta Imagen hermosa de su San Raphael passaba el Padre las tardes , en que no salía à ministerios : sentado en un poyo de la Portería , rezaba , leía , meditaba con fervor tan sensible , que le vieron muchos inflamado el rostro , y todos le notabamos anhelantes suspiros , y una afectuosissima elevacion. Quanto recabasse alli de la benignidad del Santo Archangel , podemos inferirlo del siguiente suceso , que depone lleno de reverente asombro el Sujeto favorecido.

IX. Un hombre honrado , à quien su ocupacion hace muy conocido en este Colegio , se hallaba por San Juan del año de cincuenta executado por el arrendamiento de la casa : el no tenia de que pagar. Manifestò al Padre su congoja , quando iba à entrar en la Iglesia : encogiendose este de hombros , le dixo : *No tengo por ahora ; mas no hay que desconfiar* : vaya Vmd. à la Iglesia , reze una Salve à la Virgen del Socorro , y despues reze à mi San Raphael el del *Triunpho de la Plazuela*. Dirigiose el pobre à cumplir el rezo , y , para hacerlo ante la Imagen de San Raphael , eligió el sitio de nuestra Portería , en que el Padre acostumbraba sentarle : arrodillose , y puso el sombrero muy cerca del rincón. Concluyó el rezo , y al tomar el sombrero , vió , que junto à el havia un papelito liado prolijamente , y atado con un torzal de seda encarnada. Tomó el liyto con curiosidad ; pero al abrirlo , quedó lleno de asombro ; hallò diez escuditos de oro de à veinte reales , cantidad precisa , que debía por su casa. Subió temeroso al Aposento del Padre , refirió el feliz hallazgo , y el Padre le dixo : *Silencio , socorrase* ; cuidado con el silencio ; y advierta , que Dios , y su Madre no faltan , à quien les pide con fe.

X. Acostumbrò tambien desde estos tiempos el Padre Juan hacer cruces à los enfermos sobre la cabeza , invocando la proteccion de San Raphaël ; y esta era una receta de pronto alivio. Son muchos los casos , que han llegado à mi noticia , en los que extraordinarias sanidades comprueban la asistencia del Santo Angel , Medicina de Dios , à la invocacion del Padre. Refiero aqui uno solo , bien admirable , y de informe muy seguro.

XI. Una Joven virtuosa , y pobre llegó à punto de tener casi sin uso un brazo por los crueles dolores comunicados de un Zaratàn. Instabanle sus Padres , à que permitiesse el registro para la cura ; y ella se resistia , amante de la modestia. Mas el Padre Juan de Santiago , informado de su mal , y de su pobreza , le mandò , que fuesse al Religioso Convento del Cister , para que una Monja , Señora de prudencia , examinasse , si era Zaratàn. La Religiosa , probada de Dios con el mismo trabajo , le hizo varias preguntas , y se afirmó , en que era Zaratàn por el informe. Bolvió con esta declaracion al Padre , le prohibió ponerse en cura : mandòle solo , que sobre la parte enferma se hiciesse la señal de la Cruz , que el Padre la encomendaría à San Raphael : obedeció , y a pocos dias se hallò del todo buena. Pasò mas adelante esta curacion : principiò à formarfele otro Zaratàn en el lado opuesto : acudiò ella con el remedio , hizo se la señal de la Cruz , pidiendo à Dios la salud por la Fé del Padre Juan : quedòse el tumor en el estado de inchoacion , que tenia ; en el mismo persevera , permitiendole , aunque con algun dolor , que atienda con aplicacion à su trabajo.

XII. Con el exemplo del Padre Santiago , y sus exhortaciones los Ciudadanos han erigido en públicos sitios , dentro , y fuera de los muros , hermosos Triumphos à honra del Santo Archangel. No hay Iglesia , en que no se venera alguna Imagen suya ; y creo , no se hallará casa , en que alguna Estampa à lo menos no sirva de proteccion à la Familia. El Padre repartió muchas ; y cuidò , de que en las calles se pudiesen pinturas con luces de noche. Renovò la antigua bella Estatua , que se dexa ver , como Numen Tutelar , sobre el magnifico Puente. En fin no dejó obsequio el Padre Juan , que no rindiesse à San Raphael , pudiendo darfele el nombre de *Restaurador de sus cultos*. Bien presto experimentò esta Ciudad , quanto interesa en obligar con ellos à su Fiel Custodio. En el terremoto del año de 55. , con-

fessamos todos , que el brazo de San Raphael la preservò del estrago ; padecimos el susto , pero sin ruyna considerable. El Santo Archangel parece, que havia prevenido à el Padre Juan con anuncios de este golpe. Algun tiempo antes , llamó à un celebre Artifice. Tratò con èl de la seguridad , que podian tener unos remates de piedra , que descuellan sobre la Cornisa del Altar del Socorro. Juzgaba el Artifice , que su mismo peso , y la union à la Cornisa los asseguraba. Insistia el Padre, en que se afianzafen mas; y el Artifice, en que era ocioso. Entonces, sacando el Padre unas pequeñas cadenas de hierro , le dixo : en todo caso assegureme Vmd. los remates , quanto sea posible, con estas cadenas , por qué puede venir un temblor de tierra , y echarlos sobre las Estatuas. Obedeció el Artifice con repugnancia , y oyò sin aprecio la palabra *Terremoto* : pero, quando despues nos assaltò uno tan violento, hizo mucha reflexion, sobre la instancia, y palabras del P. Juan, quedando persuadido, à que el Cielo le havia comunicado alguna luz del castigo , que amenazaba. Apenas havia la devocion confiada de este grande Espiritu concluido el Triumpho costosissimo de S. Raphael, quando se aplicò à empresa mas ardua, pero de igual gloria de Dios , en la Fundacion de la Hermandad de Nuestra Señora del Socorro , y fabrica de su primoroso Altar.

§. IX.

ERigió esta Hermandad el sumptuoso Altar , para satisfacer sus deseos de promover los cultos à Maria Santissima , y facilitar suffragios à las Almas del Purgatorio. Estas dos devociones fueron particular objecto de la Virtud de Religion , y de la piedad charitativa en el Padre Santiago. Una filial devocion à la Señora fuè la leche , con que en su niñez se alimentaron sus Virtudes , y con esta misma crecieron , y se conservaron siempre. La vocacion à nuestra Compania la debió à sus inspiraciones , y en reconocimiento de este beneficio hizo Voto de rezar diariamente su Santo Rosario. Se ligò tambien con el Voto de defender su Concepcion Immaculada , para impetrar una Castidad Angelica. Todos los Sabados tenia meditacion de sus Dolores, y le consagraba la mortificacion de el

silicio, pidiendo su proteccion para una santa muerte. Propu-
fo en memoria de las amarguras, que la Señora padeciò al pie
de la Cruz, traer tambien los Sabados en la boca alguna cosa,
que continuamente la amargasse. Ultimamente entregò à la
Madre de Dios todo su corazon con los ternísimos afectos de
esta Carta de Esclavitud, que he copiado à la letra, para que
se conozca mejor el fuego de amor, que alimentaba en su pe-
cho: *Carta de Esclavitud* (dice) *à mi Señora la Virgen Maria,*
mi Madre, añadió despues con letras de sangre:

II. *Dulcissima Reyna* de los Angeles, y Emperatriz del
Cielo, Maria Santísima, yo indignísimo Esclavo vuestro,
atrevido à vista de vuestra grande misericordia, y entrañas de
piadosísima Madre, humillado à vuestros Santísimos pies, os
suplico, me admitais por Esclavo vuestro perpetuo, y de vuestro
Santísimo Hijo, y me conoscais, y numeréis entre vuestros
amados Siervos, ayudandome, para q̄ sea un verdadero, y leal
Esclavo vuestro, y me alcanceis de vuestro Santísimo Hijo
perseverancia en vuestro amor, y en mi Santa Vocacion, la
qual, así como todos los empleos de ella, pongo en vuestras
Santísimas manos, esperando firmemente, que me conserva-
réis en vuestra amistad, y gracia, hasta que por una buena
muerte passè à gozaros *en la vida eterna*: Esta ferviente supli-
ca estaba rubricada con el nombre del Padre, formado de san-
gre. En el discurso del tiempo borrò este, y puso en su lugar
esta cifra, S. D. I. en que ocultò su humildad, lo que ignora-
mos. Un corazon tan lleno de amor, de piedad, y de confian-
za, para con la Santísima Virgen, que à cada señal del Relox,
que oía, y advertía, se empleaba en un acto de alaba za à la
Señora, conforme al proposito, que havia formado, era fuer-
za, que comunicasse à los labios la abundancia de sus dulces
afectos: así se oían siempre en la boca del Padre Santiago
con singular ternura sus elogios, y se leían en su semblante los
sentimientos de su devocion, quando hablaba de sus excelen-
cias.

III. Se distinguiò tambien entre sus Virtudes la piedad, y
compasion con las Animas del Purgatorio. Siempre que oía el
Relox, se recogia en su corazon à hacer una peticion breve
por su alivio: Si al toque acostumbrado, para hacer Oracion
por ellas, observaba tibieza en alguno, decia con espíritu: *Quis*

orden: Pero ninguna expresion declarará mas la sollicitud, que tenia en socorrerlas, como estas palabras del librito de sus determinaciones.

III. *Es mi voluntad firme*, y determinada (dice) socorrer, en quanto me fuere posible, las benditas Almas del Purgatorio: en primer lugar aquellas, que en esta vida tuvieron mas ansias de ver à Dios: en segundo à aquellas, que mas devotas fueron de Maria Santísima: y en tercero à las que mas se esmeraron en ayudar à las Almas del Purgatorio: y despues à las que la divina voluntad determináre. Esto supuesto ofrezco à Dios en socorro de dichas almas con el orden dicho, toda la satisfaccion de pena, que por todas las buenas obras de toda mi vida pudiera yo conseguir para mi; queriendo, que passé à dichas almas, y satisfaga por ellas. Y si fuere la divina voluntad, que yo tenga despues de aquesta vida mucho, que satisfacer en la otra, me ofrezco con el favor divino à toda esta satisfaccion hasta el fin del mundo, por que mis queridísimas Almas salgan de sus penas, y gozen de Dios, le alaben, y bendigan, yà que yo ni le gozo, ni le alabo. Y confio en la infinita Misericordia, que à mi, aunque despreciabilísimo pecador, no me hà de faltar el favor divino, pues por amor suyo me privo de lo que yo tanto necesito, por darfelo à las pobrecitas Almas del Purgatorio *mis queridas*.

IV. Esta generosa renuncia la extendió mas allà de los terminos de la vida, pues encendido con el exemplo del V. Siervo de Dios Padre Hernando de Monroy, hizo donacion à favor de las Animas de todos los suffragios, y obras satisfactorias, que despues de su muerte se ofreciesfen por el descanso de su alma; cerrando esta oferta con una clausula, que respira el fuego de nuestro Padre San Ignacio: *Esto lo hago* (asi le lee escrito) *por juzgar, que agrado mas à mi Dios en esta oferta; y por solo agradar à su Magestad, padecería tambien las penas eternas del Infierno, con la condicion de estarle intencionalmente amando aun en medio de sus horribles tormentos. Para derramar mas thesoros de suffragios, à beneficio de sus amadas Almas, consiguió Carta de Hermandad con la Santa Religion de la Cartuja. Con estimacion propria de verdadero Jesuita amaba, respetaba, y alababa el Padre Juan esta Sagrada Familia de Varones penitentes, à quienes la Compañia de Jesus*

sus hà debído siempre unas relevantes pruebas del espíritu de charidad, y union fraterna, que la anima. Por medio del Reverendísimo Padre Don Luis Antonio Quilez, Prior de la Casa del Paular, suplicò al Reverendísimo Padre Ministro General, y Definitorio, que atendiesse sus deseos, de unirse à Religion tan Rica de buenas obras; y en 22. de Abril de 1742. se le despachò en Capitulo General Carta, en que se le concede en muerte, y vida una plena participacion de todos los bienes espirituales, Missas, oraciones, ayunos, limosnas, vigiliass, disciplinas, meditaciones, y contèmplaciones; que se hacen por todo el Sagrado Orden. Refiero distintamente la gracia, para que se forme concepto del thesoro, que abrió para el Purgatorio el Padre Juan, en fuerza de su donacion, con esta sola diligencia.

V. Aun no se satisfizo ni su amor à la Madre de Dios, ni su agencia por las benditas Animas. Para hacer, quanto pudiesse en una, y otra devocion, determinò erigir en Córdoba aquel Monte pio de suffragios, que revelò (segun se cree) la misma Virgen à su devoto Siervo, y Procurador infatigable de las Animas del Purgatorio, el V. Jesuita Padre Francisco Varais, y que estableció este con el nombre de *Hermandad del Socorro* en la Ciudad de Santa Fè, Capital del nuevo Reyno de Granada en la America. Aplicóse el Padre Santiago (conseguidas las licencias previas, y agregaciones necessarias, para erigir la Hermandad) à que el Altar saliesse con aquella magestad, y adorno, que le inspiraba su veneracion à la Señora, y que juzgaba muy conveniente, para atraer à los Fieles, à que asistiessen à los piadosos actos de leccion, y oracion vocal, y mental, en que exercitaba à la Hermandad las tardes todas de los dias festivos entre semana.

VI. Su idéa de la obra meditada era muy costosa, pero la viò concluída con extraordinarias providencias. Las limosnas, unico fondo, venian quando, y de quienes menos podian prometerse. Referirè un suceso bien singular. Una generosa Señora sacrificò à mejor adorno por manos del Padre Juan el precioso de unas pulseras. Valióse el Padre para venderlas de un su confidente: este tratò del precio con uno de los Feriantes de platería, que, sabiendo el fin, aprontò por ellas sesenta pesos, ofreciendo, que si las despachaba en mayor cantidad, daría

daria el exceso. Contra toda su esperanza las vendió en treinta pesos más, que entregó, y en aquel viaje despachó quantas pulseras había tenido por mucho tiempo detenidas; casualidad, que en su práctica la calificó de suceso prodigioso.

VII. Con la esperanza en la Divina Providencia se vió levantado un monumento de la devocion del Padre Juan à la Santísima Virgen el mas hermoso, que tiene esta Ciudad. Se compone todo de escogidos marmoles, labrados con exquisito primor, y adornados de primorosos embutidos. En medio del magestuoso Retablo se venera la Imagen de la Señora, ricamente adornada: su Estatua, llena de tierno afecto, representa el Socorro, que nos dispensa su piedad: tiene postrado à sus pies el infernal Dragon, que amenaza à un pequeño Genio, representacion de la Alma: esta busca ayilo: la Señora bibra un rayo, con que postra la cabeza del Monstruo: el Divino Niño, que sostiene la Madre en el brazo izquierdo, parece, que asegura à la Alma con su ademàn, del ayilo, que goza. Esta bella Imagen es hoy el embeleso, y el recurso de los Fieles. Se veneran tambien colocadas en el Altar con hermosa simetria quatro nobles Estatuas de San Miguel, San Gabriel, San Raphael, y el Santo Angel Custodio.

VIII. El Padre Santiago por sí mismo exercitaba los officios de Sacristan: encendia las velas, ponía las flores, y quitaba el polvo: en frente de este Altar tuvo por algun tiempo su Confessionario, y allí le admiraban, mientras no oía confesiones, arrebatado en profunda Contemplacion. No descansaba su idéa: yà traía ramos, yà Relicarios vistosos, y de valor, yà alhajas de plata para el servicio del Altar: en fin, empleó en este tributo de su amor à Maria Santísima ocho mil ducados, que le franquearon en limosnas los piadosos Ciudadanos.

IX. En este Altar fundò el Padre la Hermandad del Socorro, y algun otro suceso extraordinario concurrió à acreditar su zelo. Daba à varios penitentes suyos relacion impressa del Instituto, y methodo de esta Hermandad en ofrecer las Missas, para que, reparadas estas, que llaman Bullas del Socorro, por los Lugares del Obispado, llegasse à todas partes la noticia de este Monte pio. Uno de estos Agentes de la charidad del Padrellegò à el Lugar de Azuaga, donde un vecino distinguido

do quiso sentar en la Hermandad à toda su Familia. Entraron en una sala el dueño de la Casa, su muger, y el Agente, que escribia los nombres: oyò este claramente, que le nombraron al *Licenciado Pulgarin*, y pusolo en lista: la leyò, para que se certificassen de los nombres; y al pronunciar el del Licenciado Pulgarin, quedaron demudados Marido, y Muger, y preguntaron: *Quien hà dicho à Vmd. que ponga esse Sujeto?* Vmds., respondió el Agente, *por precision*, pues ni yo le oído nombrar en mi vida, ni hay mas personas en la sala. Insistian los dos, en que no lo havian nombrado: *pues borremoslo*, dixo, el que lo havia escrito: No, Señor, no, exclamaron ambos: esta es una advertencia milagrosa à nuestro descuydo: à esse Sujeto, difunto yà, debemos toda la hacienda, que gozamos: y no le haviamos solicitado este alivio. De este caso se tomò informacion, y, movidos de èl, apenas quedó vecino, que no se sentasse por Hermano.

X. No encendió menos fervor el caso, que oyeron muchos de boca del Padre mismo. Al principio de la ereccion de la Hermandad llegó muy de mañana una devota muger: informóle, de que en toda aquella noche no havia podido dormir, en fuerza de una imaginacion vivíssima, de que ofrecièsse la acostumbra da limosna; y sentasse en la Hermandad del Socorro à un Eminentísimo Prelado, yà havia tiempo, difunto, y de quien la buena muger no tenia mas conocimiento, que haver oído su nombre. Procurò por repetidas veces desechar esta imaginacion, pero assegurò, que casi sensiblemente oía el nombre del Prelado, y que la estimulaban, à que viniesse à decirlo à el P. Juan. Senrólo este à el punto: y no dudò, que havia intervenido en este caso superior impulso.

XI. Otros muchos se esparcieron entonces. Por todos ellos se persuadieron los mas juiciosos Congregados, que el Padre Juan tenia en los retiros de su aposento amistosa comunicacion con las Animas del Purgatorio, agradecidas à lo mucho, que trabajaba para sus alivios. Afianzan esta persuasion una irregular accion, y unas palabras del Padre Juan. La accion fuè: apenas estaban concluydas las piedras, que formaban el plan, y primeras basas del Altar, quando diò priesa, para que se armase la precisa decencia al sacrificio. Extrañando todos la apresuracion, molestaban al Padre con preguntas; y se viò obligado

à descubrir un motivo muy superior , diciendo : *Me consta por aviso* , que me han dado , de que hay , quien espera la primera Misa en este Altar , para salir de muchas penas. Se aplicaron entonces los Artifices à prepararlo con aceleracion , y aprendieron muchos à venerar las idéas del Padre Santiago , aunque apareciesen en la primera vista irregulares. Las palabras , que , à pesar de su advertencia humilde , nos descubrieron el secreto de sus intimas comunicaciones con las Animas , deben llenar de consuelo à esta Ciudad , que tanto venera , y ama la memoria de aquel su Ilustrisimo Prelado , Padre de los pobres , el Señor Don Miguel Vicente Cebrian , y Agustin. Ya difunto este Prelado , trataba con el Padre Juan un su Penitente de mucha satisfaccion sobre las limosnas quantiosísimas , y los exemplos de virtud , que dió este Venerable Obispo. Aquí exclamó el P. un poco suspenso , *O! buen Prelado*; despues de muerto me dixo , que se havia ido *imediatamente al Cielo*. El Penitente , que hoy lo depone con piedad , lo oyó entonces con admiracion ; reconvino à el Padre con su dicho , y èl , bolverido sobre sí , confuso procuró , pero no pudo , obscurecer tan clara asseveracion.

XI. Pero es sobre todos capaz de afirmar nuestra creencia el siguiente suceso. Murió el año de 1759. en este Colegio un Sacerdote , à quien , y à cuya Familia , favoreció el Padre Santiago. La mañana despues de su muerte pasó el Padre à ver à una persona Religiosa muy interesada en el descanso eterno del difunto : se comunicaron los dos , para procurar su alivio. Tres dias estubo el Padre como pensativo , yendo à verla , para tratar de los suffragios : el dia de la Ascension con extraordinario gozo le dixo : *Ya descansa , yà descansa el P. N. : Mire , quanto por él se hà hecho , lo hà aceptado Dios*. Llenó de alegría à esta persona , y pasó à consolar à otra Religiosa hermana del difunto ; dióle una limosna en dinero , y al punto la destinó en su corazon para Misas por su hermano ; pero el Padre la previno , diciendole : *Mire , esse dinero no es para ningun uso pio , gastelo en lo que necesite para sus usos Religiosos* : quedó con esta expresion persuadida , à que el Padre Juan sabía , que el difunto no necesitaba de suffragios.

XII. Singulares fueron tambien los favores de la Santisima Virgen del Socorro por las Oraciones de su fidelisimo Mi-

Miñistro, manifestando, que eran de su agrado los esmeros de su culto. Cuydaba el Padre, que hermoseassen las Aras escogidas flores. Las colocaba por sí mismo, y ansiaban por ellas los enfermos: las experiencias de muchos beneficios, las hicieron celebres en la Ciudad, que no dudaba llamarlas *milagrosas*. No siendo menos digno de admiracion, que el Padre daba repetidas veces algunas de ellas à personas, que las deseaban, ò iban con intencion de pedir las, antes que manifestassen, ó su intencion, ò deseo. Entre casos bien prodigiosos elijo el siguiente por la authoridad de quien lo depone.

XIII. Un Cavallero Avogado de esta Ciudad contrajo en Roma por los años de 26. à 27. de este Siglo una fistola: à su incommodidad se añadió despues el tormento de un tumor; siguieron penosas operaciones de la Cirujia; y se hallò el paciente, à los treinta años de dolencia, y curaciones, con quatro molestísimas fistolas, y un nuevo pertinaz tumor, que, no permitiendole estàr sentado, lo reduxeron à la cama. Determinò la Señora su muger comunicar su afliccion al Padre Juan de Santiago: vino à nuestra Iglesia, arrodillòse ante el Altar de la Virgen del Socorro, esperando, à que el Padre Juan saliesse à su Confessionario. Saliò, oyò algunas confesiones: y antes que la Señora tuviesse oportunidad de hablarle, se levantò, y fuè directamente al Altar: tomò dos Rosas, y sin bolver cuerpo, ni rostro, alargò la mano con las flores, sin hablar palabra: llegò la Señora admirada, y tomandolas dixo: *Padre, estas seràn para mi marido, que està malo*. El Padre, sin miraclo, le hizo seña con la mano, para que se fuesse, y le dixo: *vaya, vaya con Dios*, sin permitir le hablasse mas sobre su quebranto. La Señora refirió à su marido todo el suceso. El enfermo venerò las Rosas, y con viva fé se las aplicò à tumor, y fistolas: à su fé siguiò una santa admiracion, pues inmediatamente pudo sentarse, y vestirse. A los dos dias el tumor se resolvió del todo: las fistolas se fueron cerrando, y cicatrizando perfectamente, y en quatro años, que han corrido, no reconoce reliquia, ni resulta del accidente.

XIV. Admiraron tambien muchas personas las extraordinarias curaciones, que hacia el aceyte de la lampara deste Altar del Socorro. Atormentada una Doncella, no menos de los dolores de un tumor, que del empacho de manifestarlo para

la cura recurrió al Padre Santiago, que le mandò mojarle una punta del pañuelo en el azeyte de la lampara, y que se lo aplicasse. Fuè remedio de una sola aplicacion, pues se desvaneciò el tumor, y perseverò libre de su molestia :: Un Venado, acofado de unos muchachos, arrojò, à uno de ellos desde un sitio. La caída fuè mortal, pues deshecha la cara, arrojaba gran copia de sangre por la boca: mandaronle los Medicos olear; pero un devoto del Padre acudiò prontamente à el oleo del Socorro; pidiòle aceyte de su lampara, y Oraciones: diolo el Padre por sí, y le assegurò, que, ungiendole la cabeza, y cara, no tuviesen cuidado. En efecto, à el dia siguiente el muchacho se levantò tan bueno, que apenas tenia señas de la caída :: Prodigiosa fuè tambien en este azeyte la cessacion de curar. Un Joven reconociò aversele formado un tumor en una pierna; temió mayor daño, y recurrió por remedio à el Padre Juan. Dixole este, que se untase con el azeyte de la lamparas; pero le advirtió, que no le convenia sanar. Ungiose el mozo inutilmente, importunò al Padre, para que por su propria mano le hiciesse sobre èl la señal de la Cruz con el aceyte: condescendiò, y le previno, que no sanaria, por que el tumor le era conveniente. El mozo no penetraba la utilidad, y no se conformaba con el anuncio. A poco tiempo fuè necesario, que este Joven se presentasse à la Revista General, en orden à las Quintas para la Guerra. Huviera sido para su casa la mayor desgracia, el que le cayesse la suerte: robusto, y de buena talla, no havia, por donde escaparle del Sorteo; pero, à el registrar el Cirujano el tumor de la pierna, lo declaró por inutil para las armas. Veneraron entonces èl, y su Familia el anuncio del Padre, y la denegacion de un favor para mayor alivio. No obstante, su Madre, insistia en solicitar su salud por medio del azeyte del Socorro: ofreció à la Señora azeyte para la lampara, y unas velas. Comunicaronlo à el P. Juan, y estorvò, que cumpliesen su oferta, insistiendo siempre con el mozo, en que no le conviene libertarse del tumor: con èl, aunque sin especial molestia, se mantiene hoy dia, confiado, en que para util suyo se hà de verificar el anuncio repetido del Padre Santiago: la relacion de estos sucesos interrumpe la narrativa de las acciones heroicas del Padre, y no dudo, que se culparà de prolixa; pero los que dan informes de los beneficios reci-

recibidos , creen desayrada su piedad , si no se refiere el favor.

S. X.

EL Ministerio , que hizo mas venerado à el Padre Juan , fuè la asistencia còstante en el Confessionario. En èlla exercitò actos heroycos de resignacion humilde , y en èlla mostrò los elevados dones de consejo , de prudencia , de discrecion de espíritu , con que el Señor lo havia adornado. Este es uno de los empleos , que merece mas atencion en la Vida del Padre Santiago ; pues en èl quedò suspenfa alguna vez en sus juicios la prudencia humana , y hoy es fuerza venerar superiores impulsos , y extraordinarias ilustraciones en el modo , con que en èl se manejò para la direccion de diferentes conciencias. Ninguna cosa de tantas prodigiosas , como se han descubierto en la Vida de este humilde ocultador de sus virtudes , està mas firmemente convencida , que la penetracion de los corazones en orden à gobernar las almas en el Confessionario. Veremos pues en sucessos de opuestas circunstancias , yà una rigidez aspera , yà una suavidad indulgente , practicada con admirable luz por este Sabio Director.

II. El espíritu de penitencia irregular en las comunes fuerzas , que se dexaba ver en las acciones del Padre , los dictámenes severos de abstraccion , con que se gobernaba à si mismo , alguna otra obra de piedad , pero mortificacion pública , que impulsò en tiempo de profanas diversiones a sus penitentes , y ultimamente algunas señas de sequedad , dadas en el Confessionario , hicieron sospechosa de imprudencia su conducta. Con estos , temores , por insinuacion de un Sujeto de consumada virtud , y literatura , se removì à el Padre Juan de la direccion de algunas Religiosas , y se le infirmò se acomodasse à la practica comun. Humillose el Padre , diò solo por respuesta la cortedad de sus talentos , y dexò en un papel de despedida , un prodigioso exemplo de desprecio proprio , y de sujecion reverente à los Superiores. Confiò en èl ingenuamente el orden , que se le hà dado , *muy merecido* , dice , *por sus enormes yerros* : venera , y alaba la prudencia de quien solicita por este medio un adelantamiento seguro , y nada molesto à las

virtudes de sus penitentas ; y últimamente pide perdon de el presumptuoso atrevimiento, con que, no habiendo movido un solo pie en el camino de la perfeccion , havia pretendido, que à sus influxos corriessen otros por el. Este papel solo , que pone à la vista la abnegacion del dictamen proprio , bastaba para assegurar la direccion prudente de este Confessor. Desengañose despues la desconfianza recelosa , y los Ilustrísimos Señores Obispos tenian singular consuelo , quando alguna de sus Religiosas queria sujetarse à la direccion del Padre Santiago. El Ilustrísimo Señor Don Pedro de Salazar , y Gongora en una licencia , que remite à una Prelada , para que una de sus Subditas confiesse con el Padre , le dice , que es licencia general para todas , y que sería de su especial agrado, si todas las de su filiacion pidieran semejante licencia. Siempre fue nombrado en adelante el Padre Juan por Extraordinario para los Conventos no sujetos inmediatamente al Ordinatio ; y en el dia, el Religiosísimo de Santa Ana de esta Ciudad, Descalzas Carmelitas, conserva con fervor la memoria de sus instrucciones, y exemplos de perfeccion, que dió el Padre, sin olvidar algunos favores singulares , que en lo temporal , y espiritual recibieron. Parece, que con el sufrimiento humilde, en estas pruebas , mereció el Padre aquella estimacion, que toda clase de personas tenia à su Confessionario , quando el Padre en el no hacia distincion de sujetos.

III. Una suavidad de corazon , y una dulzura de palabras, que atraía la confianza , y serenaba las conciencias , hizo al Padre muy buscado en ocasiones de afliccion. En semejantes casos se admiraba en la boca de este Confessor aquel espíritu de consuelo , que hace facil el yugo de la ley. Un Joven, atormentado de escrúpulos , oyó repetidas veces hecha en dos palabras la confesion de todas sus culpas por el Padre Juan : esto le foflegaba , pues aseguró despues , que el Padre penetraba los movimientos mas minimos de su corazon. Llegó una Señora à confessar de nuevo con el Padre : la previno desde luego , que debia hacer una confesion general de su vida ; pero que sobre el examen no se fatigasse , pues con decir solamente *si* , ó *no* , quedaría satisfecha : la Señora pasmóse, al ver puesta ante sus ojos con claridad toda su conciencia , y depono , que solo tuvo, que decir *No* en dos ocasiones à quanto preguntó el

Padre: Hizo intencion una Señora forastera de confesfar con el Padre constantemente: llegò la primera vez al Confessionario, y apenas se arrodillò, le dixo: *Cómo hà de confesfar Vmd.* con migo constantemente, si vi ve lejos, allà acia la Cathedral? No hizo yá una confesion general *con el Padre N.?* Prosiguiò despues consolandola, y depone, que le anunció cosas futuras, verificadas yá puntualmente conformes à la prediccion. Por entonces quedò llena de affombro; pero se augmentò, quando, bolviendo à nueftra Iglesia con animo de consultar à el Padre sobre punto de enfermedad, y curacion, que à nadie havia comunicado, viò, que, sin esperar, à que llegasse à la rejuela, le dixo por delante del Confessionario: *No es menester junta de Medicos; vaya con Dios,* y la despidiò con uno de aquellos prontos de despego, que entonces no entendiamos, y ahora admiramos: Con deseos de consagrarse à Dios en uno de los Conventos mas Observantes de esta Ciudad se hallaban tres honradas Doncellas; pero con falta de proporcion para tan crecidos gastos. Llegò à confesfarse con el Padre Juan una de ellas, y le manifestó su fervor, y su pena. Derramò el Padre sobre su corazon el mas afable consuelo con esta pregunta: *Y bien,* qué sería, si yo te dixera, que todas tres estaban yá en el año del *Noviciado?* Quedò la Doncella confusa, y desde el dia 6. de Junio, en que fuè el anuncio, hasta el 7. de Diciembre de aquel mismo año, se vencieron gravissimas dificultades, tuvieron en este dia las tres Hermanas la satisfaccion de verse Novicias en el deseado Convento. No fuè la dificultad menor un dolor frequente, y muy penoso de Jaqueca, que esta Doncella padecia; temia su Familia funestas resultas, si se arrojaba à las asperezas de una Regla penitente, y llegaron à intimidarla con escrupulos: serenólos el Padre Juan en el Confessionario con un prodigio: mandòle, que con fé se hiciesse la señal de la Cruz sobre la sien atormentada. La Jaqueca no bolvió jamás; y el Padre le dixo en una ocasion, que le manifestó en el Confessionario algun temor, de que le repitiesse: *Mirre,* si buelve la Jaqueca, digale, que se vaya à casa de aquel Sujeto, que tanto temia por su salud, el que entrasse *Religiosa.* Tan apacible encontrabò la verdadera afficcion à este Confessor santamente discreto. Singularissimo fuè el siguiente caso.

IV. Una persona, à quien las licenciosas galanterias del

mundo havian dado mucho , que sentir à su honor , abrió la inquietud de su pecho : à una Señora penitenta del Padre Juan. Esta intó à la atribulada , que se declarasse con él ; mas ella , para allanar algo el camino , que tenia , que andar su empacho , pidió à la Señora le informasse antes de su desgracia. La Señora conoció , que no era conveniente , que hablasse su modestia sobre tal materia à Confessor tan respetado. Dixole solo , como una persona sumamente afligida queria consultar sus dudas. *Mañana à las nueve espero* , respondió el Padre. Vinieron ; llegó la interessada al Confessionario , retiróse la Señora , y rezejó algún despego , quando vió , que la consulta havia solo durado dos minutos. Preguntóle , que como havia salido ? *Sumamente gustosa* , respondió ella , *pues como Vmd. havia informado por menor al Padre en la calidad de mis cuidados* , no he tenido , que hablar. Así que llegué , me dixo ; en este punto esto se hà de hacer : tal , y tal cosa , que han pasado , se dexan , que ya no tienen remedio : solo hà de seguir esto , que aconsejo ; y cuidado , que , si no lo hace , saldrà mal , y se arrepentirà despues *inutilmente*. Abforra la Señora aseguró à la interessada , que nada havia dicho al Padre sobre el assumpto. *Cómo no ?* replicaba ella , *si me hà dicho hasta los nombres de los Sujetos , que entran en el caso ?* Certificóla de nuevo , y admiraron las dos la luz , que el Señor havia comunicado à el Padre de un suceso enteramente oculto. Siguió esta muger despues el capricho de sus mal idéadas esperanzas , arrastrada de dictamen mas interessado , y menos cuerdo ; pero lloró despues verificado el anuncio , quando vió , que havia sacado por fruto de sus diligencias la publicación de su deshonra.

V. Mejor libertó su fama otra infeliz , que se fió en todo de los consejos del Padre. Se hallaba en terminos , de que conociessen su flaqueza , y peligrasse su vida , en la condicion fuerte de un Padre , y de unos hermanos de mucho aliento. Confióse à su Madre , en la que halló compasion , pero no arbitrio. En este conflicto recurrieron à una virtuosa Señora , penitenta del Padre Santiago , para que , compadecida , diene aylo en tu casa à la Joven. La Señora , cercada de familia , no pudo condescender à la suplica arriesgada ; pero las consoló , con que recurriria al Padre Juan. Informóle de la afliccion-ex-

trema de esta engañada moza; el benigno Padre sacò una estampita del Niño Jesus, y dixo à su penitenta: *Dale à essa pobre essa estampa*, encargale mucho, que la traiga con fe en el pecho, *que todo saldrà bien*. Fueron admirables las casualidades, que, à poco tiempo de la aplicacion de la estampa, fuè encadenando una particular providencia de Dios, para que en medio de una pùblicitad se lograsse el sigilo de un feliz alumbramiento. Sintióse la Joven con los previos anuncios à hora del dia, en que ni su Padre, ni sus hermanos podian estrañar, que con su Madre passasse à casa de la Señora su cotocida: con este pretexto se dirigieron, sin ser vistas, à casa conducente: este solo momento esperaba, para gozar la luz sin llanto aquel, que yà havia costado tanto: con el mismo silencio le depositaron en el tornillo del Hospicio: bolvieron à hora competente à su casa las dos Madres: la que acababa de serlo continuò robusta sin resguardo, de modo que su fama quedò ilefa, y ella muy reconocida à las oraciones del Padre Santiago.

VI. Muchas lagrimas hà crescido al sufrimiento otra honrada muger Doncella. Frequentaba el Confessionario del Padre; trataronle los suyos un casamiento, y la llevaron à casa de una parienta, para ajustar el tratado: ella determinò ocultar à su Confessor su resolucion, y la ida. Pero apenas llegó al Confessionario el dia siguiente, quando le dixo con mucistras de desagrado: *A què fuisse ayer à tal casa?* nombrandosela: quedò confusa, y no acertò à responder: el Padre profigió: *Apartate de estos pensamientos. dexa esso, que intentas: no te conviene*; y la despidió con sequedad. Ella juzgò, que estas palabras nacia de oposicion del Padre, à que sus penitentas tomassen el estado de matrimonio; y, dexandò el Confessionario del P., puso en execucion sus ideas. No puede casada hoy explicar los trabajos, con que Dios la exercita; y, venerando el anuncio de su antiguo Confessor, tolera, sobre otras muchas penas, la de tener demerte à su marido para Cruz continua: Contra el dictamen del P., solicitaban tambien para el estado de matrimonio à otra su penitenta: fuè, y vino importuna, hasta q̄ le dixo el Padre: *vaya con Dios: A què fin quiere tomar essa Cruz para dos años de vida, que le quedaràn?* Retiròse del Confessionario, y casosse; pero murió à poco mas de los dos años, refiriendo à todos el anuncio.

VII. No havia especie de aflicción, que no oyese; y que no consolasse; con que debemos arguir, que seguia leyes de superior prudencia; quando negaba el oído; ò el consejo. Contristada se hallaba una Señora su Confessada con la inminencia de un parto; ausente su marido: manifestólo à el Padre en el Confessionario, y este con apacible sonrisa le dixo; *pues hay mas*; que el que tu le mandes à essa muchacha, que se detenga hasta que venga *tu marido*: Mandeselo V. Reverencia, replicó ella; y retiróse consolada, pues ya no sentia anuncio alguno del temido parto. Sobrevino este passados tres dias al instante mismo de entrar su marido, que tuvo el consuelo de ver en sus brazos una robusta niña, conforme à el gracioso anuncio del Padre Santiago.

VIII. Fue efecto de su iluminada prudencia la severidad, que se dexaba ver alguna vez en su direccion, por lo comun suave. Las personas, que necesitaban de mas pruebas, para que sus virtudes fuesen solidas, experimentaron estas oportunas rigidezes. El Padre Juan no disimulaba defecto alguno, que pudiesse acercarlas à la tibieza de espíritu. Para el remedio de estos ligeros, pero arriesgados descuidos, se ordenaban aquellos ademanes de despego, despidiendo sin palabras, con la mano, antes de llegar à el Confessionario, ò guardando un fevero silencio, aunque le preguntassen. Las personas, que sufrían estas mortificaciones, no ignoraban, que se dirigian à corregir faltas, que el Padre sabia antes, que ellas las manifestassen. Sobre este conocimiento intimo de los corazones, que procuraba dirigir por los estrechos caminos de la perfeccion, son muchos, y admirables los informes, que me han comunicado en hecho proprio personas muy respetables. Alguno otro será indice de los demás. Havia una Religiosa delinquido en una ligera falta contra los Reglamentos del Padre: supuso, que le esperaba en el Confessionario mal recibimiento: entrò resuelta à no manifestar la falta: encontró en el Padre un silencio invencible, por mas que procuró vencerlo con preguntas; retiróse corregida con esta seria demonstracion: el siguiente dia bolvió el Padre à el Confessionario, y con especial benignidad la oyò, y la instruyó: asegura hoy, que à penas cometia algun defecto en la observancia de sus Reglas, quando el Padre ya por este, ya por otro modo se lo daba à entender
antes

antes de manifestar ella su conciencia. Un penitente, à quien el Padre alentaba à especial recogimiento, se dexò vencer del ruego porfiado de unos amigos, para concurrir à una diversion indifferente. Vino al dia siguiente à el Confessionario; pero leyò desde luego en el semblante del Padre su diversion: casi escondido en el no queria responder à las preguntas summissas, que le hacia; mortificólo así por algun tiempo; hasta que con espíritu le dixo: *Señor N. à los exercicios de la Congregacion no se falta*: Habia el Sujeto faltado muchas veces por ocupaciones precisas de su empleo, y nunca le havia reprehendido: conoció pues, que ahora le acusaba su flaqueza en haver dexado los exercicios por la diversion.

IX. Otros modos mas admirables de correccion usò con algunas personas, no muy dociles à sus consejos. Habia reprehendido el Padre à una penitenta la ligereza de genio, con que solia remedar en acciones, y palabras à algunos Sacerdotes. Bolvió à caer en esta falta, y al punro se hallò cubierta de animalejos asquerosos en aquella parte del cuerpo, que havia empleado en la costosa gracia. Llena de confusion pidió perdon à el Padre, exhortóla à la emmienda; pero durò ocho dias el castigo; cesò, sin bolver jamás el accidente, por que jamás bolvió la persona à caer en la falta: Por modo de festividad se deslizó delante de tres personas Religiosas en una palabra de menos respeto à la direccion del P. Juan otra, corregida tambien con alguna sequedad en el Confessionario. Apenas pronunciò el dicho, quando sintió en la cabeza un recio golpe, semejante à el que se dà con los nudillos de la mano cerrada; oyeronlo con espanto las tres compañeras; y ella llena de lagrimas, y confusion fuè à pedir perdon à el Padre: recibióla este con risa como noticioso del caso; tratóla con benignidad, y quedò la persona escarmentada con el mas alto aprecio de la severa virtud de su Confessor.

X. Pero el fondo de su sabia prudencia lo mostrò el Padre Juan con oportunidades admirables de severidad, y dulzura, en la direccion de una muy illustre Señora, à quien por raros acaecimientos llevó la Divina Providencia à los retiros del Claustro, para que, sin la obligacion de los Votos, se exercitasse en las virtudes de este estado, y à quien bolvió despues à las opulencias de su noble Casa, para que sirviessse de refugio à

los pobres. Hallabasse esta generosa Doncella con interiores llamamientos à el estado Religioso; procuraban sus Padres, guiados de maximas politicas sobre el lustre de su casa, vencer tan manifiesta inclinacion: la apartaban artificiosamente de Confessores, que pudieran por su espiritu, y literatura dar alientos à sus determinaciones virtuosas. Sufria la Señora una tormenta de dudas, y el Cielo quiso darle alguna luz de esperanza en una contingencia. Leia la admirable Vida de la Ilustre Fundadora de la Orden de la Visitacion Juana Francisca Fremiot: llegó à el passaje, en que Dios manifestó à esta Señora el Director, que su Providencia le tenia destinado: assáltóle entonces un pensamiento vivo, de que el Padre Jesuita Juan de Santiago, à quien solo conocia por el nombre, sería el suyo: la imaginacion fuè tan vehemente, que inclinò la cabeza sobre el libro: assustóse la Señora su madre, bolvió la hija en sí, y disimulando, seguia la letura; quando aquella la interrumpió, diciendole; quie-ro comunicarte un pensamiento, que ahora me hà venido, y no puedo desechar: el Padre Juan de Santiago, creo, que es, el que te puede dar consuelo en tus aflicciones: si quietes, te llevarè al Padre, à pesar de todos los inconvenientes. Callò la prudente hija su pensamiento, y no admitió la oferta; pero quedò determinada à elegir al Padre por Director de su conciencia, esperando de Dios la proporcion. Ordenola el Señor à costa de muchas penas; y, retirada esta Señora al Convento de Santa Cruz, entregò el gobierno de su espiritu al Padre Juan. Hallò este en la nueva penitenta un corazon capaz de grandes impresiones para la virtud; pero no desprendido todavia de aquellas idéas de distincion, que le inspiraba su ilustre nacimiento. El Padre la deseaba paciente en la Enfermeria para todo obsequio de las enfermas, sollicita en la Sacristia para el asseo de los Ornamentos: la Señora se esforzaba à obedecer; pero aun no vencia sus repugnancias. Deteniala, mas que otra cosa alguna, una passion vehemente à leer dia, y noche, aun à costa de su salud: esta passion, como heredada, era casi insuperable. Comunicò al fin à su Director esta afliccion inmoderada, y el con suave industria alabò primero aquella aplicacion honesta; pidióle despues, que hasta la Fiesta proxima de Pentecostes leyesse cada dia un poquito de un libro breve, pero de gran doctrina, repartiendo de tal mo-
do

do la letura, que se concluyesse todo el ultimo dia de la Pasqua. Deseaba ya la Señora con ansia saber, que libro fuesse, y el Padre le dixo con gracia, que la doctrina del Señor Obispo Reynoso. Es este el Cathecismo vulgar, que usamos en las Andalucías. Conoció la Señora, que tiraba à probar su humildad, y obedeciò con resignacion. El efecto de esta prueba fuè prodigioso: pues en el dia señalado se hallò la Señora con un tedio tal à sus antiguos libros, que llegò à ser aborrecimiento, y aun mas vehemente, que el amor. Desde aquel punto se entregò sin reserva à los empleos de charidad, y exercicios humildes. Y para que se afianzasse mas en sus propositos, permitiò el Señor, que, al irse à recoger una noche, tropezasse en el Bufete, en que estava la luz, el libro, *Gobierno moral à Lelios*: despertò la pasiòn antigua, embebeciose en su letura, y aun passadas muchas horas no advertia, que se iba la noche; facòla de este embeleso el ruido fuerte de unos golpes, que sintiò junto à si: llenòse de temor, registrò con diligencia el quarto, por si hallaba causa natural de aquel extraño ruido, y, no hallandola, quedò bien persuadida, que erañ recuerdo de mano Superior aquellos golpes: jamàs ha buuelto à sentir la aficiòn antigua à los libros.

XI. Impedia tambien à esta Señora para la mayor aplicaciòn à los espirituales exercicios una cargazon pesada de sueño: havia el Padre reglado las horas; pero por mas diligencias, la Señora no podia vencer à este enemigo. Explicò al Padre esta lucha, y èl le dixo, sonriyendose: *Si yo llamo à Vnd., despertará pronta?* No hizo aprecio de esta pregunta, què veía la impossibilidad. No obstante, dia de San Francisco de Borja del año de 36., passando una siesta del tiempo señalado, se sintiò llamar con un genero de golpes en el quarto, que, no pudiendo expressar la Señora, como eran, no le quedò duda, de que era su Confessor, quien le avisaba. Oyolos tambien una Señora Religiosa su hermana, que, asustada con el modo no explicable de aquel ruido, cayò en el triste pensamiento, de que era anuncio de cercana muerte à alguna de las dos: congojosè de tal modo, que fuè preciso declararle el mysterio, diciendole, *el Padre Santiago me llama para mi distribucion; y te avisa, que no me impidas, el que le obedezca, prohibiendo à las Criadas, que me despierten.* Vino despues el Padre à con-

feñarla , y sin decirle la Señora lo sucedido , solo usó , para certificarle , de esta expresion vaga: *Notables cosas tiene V. Reverencia. A un mayores experimentarás* , repuso el Padre *si tienes la virtud , que debes. Pero no de participantes* , Padre mio , añadió la advertida penitenta. *Tu Hermano* , dixo el Padre , *es muger de juicio , y se le puede fiar qualquier secreto*. Quedd admirada la Señora , y certificada con esta manifestacion tan expresa del suceso , de que su Director gozaba superiores dones del Cielo. Estos llamamientos , para expeler el sueño , se repitieron en varias ocasiones , pero ya sin causar susto.

XII. Mortificaba mucho à esta retirada Señora , y aun podia servir de obice para la frecuencia en dirigirla , la repugnancia , que su illustre Padre sentia acia la persona , y maximas del Padre Santiago. Llevaba muy mal , que su hija lo huviera tomado por Director : atajó Dios por modo extraordinario los desabrimientos. Dió el Padre à entender à la Señora un sueño , en el qual se le representò el Marquès su Padre postrado de una enfermedad gravissima fuera de Córdoba en un Pueblo distante , y q̄ le havia llamado para consultar negocios de summa importancia. Dió golpe à la Señora este , no casual sueño , sino mysterioso anuncio. A pocos meses en el Ibierno del año de 35. , acometiò à su Padre en la Villa de Palma , cercana à su Heredad , una dolencia tan executiva , que à pocos dias perdieron los Medicos asisistentes todas las esperanzas : casi agonizando , mandò à su Primogenito , diessse orden à sus Criados , para que viniessen à Córdoba à toda diligencia , y le diessen el consuelo de llevarle à el Padre Juan de Santiago. Los Medicos representaron , que era viage del todo inutil , pues su Padre moria dentro de pocas horas : no obstante vinieron à el Colegio , y saliò el Padre con prontitud. En el camino manifestò el Criado mayor , el quebranto de averle molestado , para asisistir à un difunto , pues quando llegassèn à Palma , ya lo estaria su amo. *No , no , Señor* , le dixo el Padre , *el Viernes vemos de volver por este camino , dexando à su amo bueno*. Llegando à Palma , entrò à ver à el Cavallero , tratò con el los negocios de conciencia , para cuya direccion le llamaba ; assegurò el recobro de su salud , y escribiò esta Carta à su afligida hija : *El Señor Marquès queda bueno en cuerpo , y alma. El Viernes estaré yo ai , y consolaré las dos Hermanas à boca , que tienen muchos*

chos motivos para el consuelo. Efectivamente el Viernes quedò tan bueno el poco antes moribundo, que, à no haversele impedido las llagas de los causticos, huviera dexado la cama. Facil es de conocer, con que amor, y veneracion trataría despues à el Padre Juan, quien antes oía su nombre con tedio.

XIII. Vencidos yà los impedimentos de obras grandes, à que aspiraba el espíritu de esta Señora, entrò el Padre Juan à probar su constancia en las virtudes. Hizole sufrir las mayores sequedades con un retiro estuudioso, exercitò su paciencia por algunos meses: en los principios de esta prueba convatieron muchas tribulaciones su animo; pero despues, assegura, que no cabian en su corazon los consuelos, que le inspiraba el Padre con una sola palabra. Este fuè don singularísimo, que comunicò Dios à este Varon, para el exercicio del Confessionario. Las mayores afficciones desaparecian, como ligera niebla, à un brevísimo dicho, muchas veces festivo fantamente: los temores escrupulosos solia desvanecerlos con un solo movimiento de la mano en señal de desprecio. Ocasion huvo, en que determinada una persona à despedirse del Confessionario del Padre, por parecerle nimia su sequedad, llegò temblando; pero una sola palabra, con que se anticipò el Padre, la hizo conocer, que su determinacion era errada, que aquella congoxa era flaqueza de espíritu, que el Padre havia penetrado los designios de su corazon, y ultimamente sintiò en este una serenidad apacible, y aliento à la virtud. Quando mas oprimida la Señora de cuya especial direccion vamos hablando, la sostenia en el sufrimiento una devota Religiosa, dirigida antigua del Padre Juan en el mismo Convento. Esta la alentaba con la esperanza, de que experimentaría tan benefico al Señor por medio de aquellas asperezas, que las tendría despues por una prueba la mas segura del alto Espíritu, con que en ellas se gobernaba su Confessor. Así lo experimentaron una, y otra en successos portentosos.

VIX. De resulta de la asistencia à una Religiosa eclica, se hallò esta Señora casi baldada: ningunos medicamentos bastaron à reducir una dolorosa hinchazon, que confirmaron de Gora: así se hallaba padeciendo, y, para consolarla la Religiosa amiga, le dixo: *Si el Padre Juan viniera, viniera con él la salud. Dios, que dà la virtud de hacer milagro.*; replicò la Señora

hora, puede manifestarle como estoy, y la falta, que me hace su asistencia. En aquel momento cesó la enfermedad, tan incurable; la Señora anduvo con libertad por sí sola, y jamás ha buuelto la dolencia: En otro retiro del Director un vehemente dolor de muelas la tenia casi frenética: las Religiosas, practicas ya, en que los retiros del Padre paraban en un suceso extraño, la alentaban, à que esperasse su visita, y hè aquí, que la llaman repentinamente de parte del Padre à el Confessionario: entrò en él, sin poder hablar, y manifestó su dolor: juntò entonces el Confessor las manos, y pidió à Dios, passasse a él aquel tormento; la Señora se hallò buena; pero el Padre no manifestó, si el dolor havia pasado à él.

XV. Con alguna sequedad havia tratado tambien à la Religiosa su antigua dirigida en este Convento, por que se congoxaba mucho la meditacion de la muerte. Dixole en una ocasion, quando ella instaba con ingenua sencillez, sobre quantos años le quedarían de vida: *Anda, que serà un puñadillo de años*: confusa consultò à la Señora su amiga, sobre què numero serìa un puñado de años, y dudaron, si serian cinco, por el numero de dedos, que forman el puño. En esta duda se quedaron, quando, cumplidos los cinco años, vino el Padre Juan à buscar la Religiosa, que entonces gozaba salud perfecta, y con seriedad grave le dixo: *Maria, ya llegò esto; bien puedes ir viendo la ropa*; y renovò la oferta de asistirle en su muerte, consuelo, que miraba como imposible, à causa de no ser el Convento de la Jurisdiccion del Ordinario. Todas las circunstancias del suceso fueron admirables: la Religiosa, tan temerosa antes de la muerte, quedò desde aquel dia esperandola con paz; à los tres, ò quatro meses del aviso enfermò ligeramente: agravòse à pocos dias, y la Prelada, sin insinuacion alguna de la enferma, usando de la ampliacion, que entonces concedia el Jubiléo Pontificio, llamó al Padre Juan, que la confesò para morir, y à poco tiempo descansò apaciblemente para la eternidad.

XVI. Exercitaba el Padre la obediencia de sus Penitentes, y probaba su humildad. En las visitas à la Carcel, y Hospitales tenia cuidado de cargar de panes sobre los brazos à los Congregados, que venian con peluca, y espadin. Alguna otra vez en biava à los Eclesiasticos à visitar enfermos, dando-

les gallinas, que llevassen debaxo de los habitos. Por algun tiempo destino à algunos, para que saliesen de dia con capa-cha, pidiendo limosna para los Pobres de la carcel, y de noche con luz para Missas, por los que estan en pecado mortal. Embió à un Eclesiastico con unas gallinas en medio del dia à barrio muy distante del Colegio, dandole señas muy menudas de una pobre casa: con harta mortificacion iba el probado penitente, por ser limosna, que con dificultad puede llevarse oculta; pero quedò lleno de consuelo, y admiracion, quando, al dar el socorro, y nombre del Padre en la casa, oyò, que, inspenfa la buena Familia, protestaban no conocer à el Padre, mas que por la voz comun; que à su casa jamas havia ido, y que estaban ciertos, que no tendria de ellos mas noticia, que la que Dios le havia comunicado de la extrema necesidad, en que se hallaban, y del peligro, que corrian. Despues de un dia pasado con trabajos, lloraba à la noche una honradissima Viuda con dos hijos, por no tener una corta cena, para enganar su hambre. Improvamente, llegò à la puerta uno de los Emisarios nocturnos del Padre Santiago, que entregò en su nombre una Gallina, panes, y dinero. Paso el hijo al siguiente dia à dar las gracias à el Padre, y quedò aun mas instruido con una sentencia grande, que havia quedado socorrido con la limosna: *Ten, hijo, por infalible, lo que te voy à decir*, pronunciò el Padre, *en la casa*, en que se cumple la Voluntad de Dios, jamàs, jamàs falta el *pan quotidiano*.

XVII. Este Confessor tan retirado, y tan inexorable à re-cados, y papeles, se hallaba pronto, sin aviso alguno, quando era verdadera la affliccion. Las impenfadas visitas, y como re-pentinas apariciones, yà en Confessionario, yà en las casas, en que, ò por enfermedad, ò por algun otro incidente, era de consuelo su asistencia, dexaron de ser admirables à muchas personas por muy frecuentes. Yo solo referirè algun otro su-ceso, que afianze la creencia prudente, en que estamos, de que recibia avisos, por interior impulso à lo menos, de los Santos Angeles. Muy necesitada se hallaba de consejo una muger de virtud probada, y aprobada del Padre por muchos años: llegò à tiempo, que, retirado del Confessionario, eran ociosos los avisos, para que baxasse: pidiò à el Santo Angel de Guarda, le manifestasse su verdadera affliccion, y al punto ba-

xò el Padre à la Iglesia: la penitenta, para certificarse, si ha-
 via sido casualidad, ò superior movimiento la venida, pre-
 guntò à el Padre, si alguna persona lo havia llamado? Respon-
 diò: *Para estos casos no falta, quèn avise.* Instruida del myste-
 rio, se valiò en adelante de semejantes avisos para ocasiones
 de tribulacion; y jamás faltò à la peticion à el Santo Angel
 la llegada pronta del Padre. Muchos meses havia pasado en
 desolacion la Señora, de cuya singular direccion hablamos
 poco antes, sin poder obligar à el Padre, à que passasse à con-
 solarla. Valiòse de papeles, instando, y de la mediacion del
 Padre Rector, suplicando, y el Padre Juan respondia à to-
 dos, que no hacia falta, y que iria, en siendo voluntad de Dios.
 Ofreciose por ultimo recurso à la Señora pedir al Archangel
 S. Miguel, que le llevasse à su Confessor; logrò al punto los de-
 seos de su confianza; repitiò por tan fiel Nuncio las noticias de
 sus afficciones, y siempre fuè atendida: estaba ya tan segura,
 de que el Santo Archangel inspiraria à el Padre la ida, que
 luego que hacia su pericion, se baxaba à esperarlo, y llegaba
 de allí à poco tiempo, El mismo Padre advirtiò à una Religio-
 sa: que, en siendo la turbacion, y desconuelo de su espiritu
 grave, hiciesse Oracion à el V. P. Francisco de Geronymis, pi-
 diendole su asistencia, que entonces no faltaria, quien le avi-
 fassè, para ir à consolarla: la Religiosa experimentò en repeti-
 das ocasiones con admiracion el efecto siempre feliz, y pronto
 las mas veces. Solia decir con gracia à semejantes personas,
 que un recadito à Dios conseguia mas, que recados, y papeles
 por medio de los hombres.

XVIII. Repetidas fueron las ocasiones, en que, sin aviso
 alguno antecedente, entraba en las casas, preguntando por el
 Enfermo, que en su corazon deseaba, vinièssè el Padre. Admi-
 rable, fuè, lo que executò con una honrada muger su peniten-
 ta, que à el parecer no tenia mas enfermedad, que estar aban-
 zada en años: entrò el Padre en su casa, hallòla sentada con
 alegre serenidad, y la exhortò, à que se confesara, dicien doles;
miré, yo no sé, quem me trae acá para que reciba los Sacramen-
tos; vamos previniendose, que no hay hora segura. No se tur-
 bò la virtuosa muger; obedeciò à el Padre, que mandò, aca-
 bada la confesion, suplicasen en su nombre à el Parrocho, se
 fuyèssè de estar pronto, para traer el Viatico, y Santo Oleo,
 luego

luego que le avisassen para una enferma. A poco rato se sintió acometida de un accidente, la que se juzgaba distante de él; fuese agravando por instantes; administraronle los Sacramentos, según la prevención del Padre, que à las dos horas volvió à consolar à la Familia de la muerte de aquella su devota penitenta. Asáltada se hallaba tambien de mortal accidente una Doncella: vinieron à avisar al Padre; pero hallaron, que acababa de salir: volvió à su casa la madre de la enferma afligida por extremo, quando, à el entrar en ella, supo, que à poco rato de haver salido, llegó el Padre Santiago, estrañando todos, como no iba ella, que suponian, le havia dado cerca de la casa el aviso. Refirió entonces lo acaecido, y quedaron bien persuadidos todos, que el Santo Angel lo havia llevado con tanta prontitud.

XIX. Prodigioso fuè el suceso, que, por público, radicò mucho la opinion del Padre Santiago. Una su penitenta, muger de mucha virtud, haviendo entrado à adorar el Sacramento en una Iglesia con sus hijas, se viò repentinamente acometida de un frenesí tan estraño, que à el punto prorrumpió en horribles blasfemias contra Dios, y en acciones furiosas contra sus hijas, con palabras muy indecentes. Las conturbadas Doncellas no sabian, que hacer en aquel conflicto, ni acertaban à discurrir la causa de mudanza tan repentina en su piadosa, y modesta madre: esta cada vez se enfurecia mas, y alborotado el Templo la echaron con violencia à la calle: aquí se arrojò à maltratar con injurias, y piedras à quantos encontraba: yà iba seguida de mucho pueblo, quando llegó à su casa; embistiò por tres veces à su marido; en una lo tuvo casi ahogado, y en otra estuvo cerca de herirlo gravemente con un cuchillo agudo. Las gentes de la vecindad, que conocian el recato de aquella buena madre, estaban assombradas. A las diez de la noche cayò la frenética en un parafísimo, en que, hinchaba la garganta, y el rostro denegrido, quedò casi muerta. Entre tanta turbacion, clamò una de las hijas, que llamaràn à el Padre Santiago: à penas lo havia dicho, vieron passar à el Padre con una linterna en la mano, y al lado su Compañero. No he podido averiguar, ni quien era el Compañero, ni si havia el Padre salido à aquellas horas para la asistencia de otro enfermo. Lo que consta por las deposiciones es, que estando

yá á el fin de la calle, en que estaba la casa de la enferma, volvió á tras antes, que le aviasen, y, llegando á la casa de enfrente, preguntó á un Sujeto, que estaba á la puerta, *si havia por allí alguna enferma de cuidado?* Llamaronle, y entró desde luego, asegurándoles, que aquello era ruido, y no cuidado: dirigióse á la enferma, q apenas daba señas de vida: de rodillas hizo una breve Oracion, y le puso la mano en la cabeza; formóle sobre ella la señal de la Cruz, y, dándole un ligero golpe, le dixo con voz imperiosa, *miré*. Eficaz palabra! á el punto volvió en su entero juicio la enferma, desapareció la hinchazon de la garganta, recobró el natural color, y llena de admiracion, preguntaba á el Padre: *Qué es esto, Padre mio, quién ha traído aquí á V. Reverencia de Omnium Sanctorum? Ea, calle*, y levántese á cumplir con su obligacion, que no es tiempo, de que se muera, le dixo con afable festividad el Padre: denle unos biscochos, y un poco de vino siquiera por el mal ratillo, que há llevado. Salga á despachar á su tienda, que ay viene un marchante, *y queda con Dios*. Á el salir el Padre de la sala, llamaban yá á la tienda para el despacho; salió á atender á el buena, y en su perfecta razon, la que poco antes era un tronco: el Padre despidió la mucha gente, que havia concurrido á la puerta; y lo que es mas digno de reflexion en este caso, mirando por el credito de la honrada muger, jamás se acordaron los concurrentes de las locuras, y acciones descompuestas, que havia hecho públicamente, quedando en un total olvido, aun entre sus hijas, el desbarato de su juicio.

XX. En esta misma casa se hallaban con susto, las dichas Doncellas, por que aun no havia buuelto á ella, siendo yá las diez de la noche, un mozo su hermano, que havia salido aquella tarde á un passeio, ocasionado á inquietas desazones entre Jovenes. Á esta hora llegó el Padre Santiago á las puertas de la casa, asistido de Compañero, que tan poco han podido dar razon firme, de quien era: preguntóles el Padre, si tenian algun cuidado, è informándole ellas de la tardanza de su hermano, las soslegó con estas notables palabras: *A sacarlas de este cuidado he venido; sosleguense, que yá viene sin daño alguno por la puerta del campo*. Retiróse el Padre, y, llenas de confusion con esta visita tan á deshora, tuvieron en breve el consuelo de ver entrar á su hermano: instaronle, á que les dixesse el motivo de

Je su tardanza, y èl les declaró, que, haviendose trabado de palabras con otro mozo, este le havia acometido con un cuchillo, y tirado tres, ò quatro golpes; pero que no sentia herida alguna. Acudieron á registrarle, y hallaron, que las puñaladas havian penetrado hasta la camisa, sin haverle hecho la mas leve señal en el cuerpo. Entonces quedaron mas admiradas de la visita del Padre, y conocieron, que superior aviso del Cielo lo havia llevado à su casa.

XXI. Atento este Director à el adelantamiento en las virtudes de sus penitentes, les infundia facilidad, con una breve exhorcacion en el Confessionario, para la practica de las mas arduas. Refieren hoy algunos, que, al levantarse de sus pies, se sentian con un generoso aliento, yà para executar obras de mayor perfeccion, yà para vencer defectos, q̄ la costumbre havia hecho parecer insuperables. Tal vez comunicò el Padre en orden à el aprovechamiento espiritual habitos, dificiles de adquirir, aun con la repeticion de mucho estudio. Dirigia à una Doncellita, que, à los treze, ò catorce años de su edad aspiraba à mayor recogimiento: imponiàla en el methodo de tener oracion; pero, no sabiendo leer, no podia preparar los puntos para meditaciones ordenadas. Dixole, que aprendiesse à leer; pero por la falta de Maestros, ò por la precision de atender à sus tareas domesticas, solo havia abanzado à conocer las letras. Esta era mucha tardanza, para lo que el Padre pretendia; exhortòla, à que se aplicasse, y de repente salió leyendo clara, y distintamente la inscripcion de una estampa: persuadiòse, à que sabia leer, sin saber, como sabia, y fuè muy gozosa à dar la noticia à su Confessor: que la recibio, sacando del pecho un libro de meditaciones, y diciendole, que pues yà sabia leer, le traia aquel libro, para aprender à meditar. Desde aquel dia quedò con habito, y facilidad para leer. Esta misma se hallaba desconsolada, por que, no sabiendo escribir, no podia recurrir por consejo à el Padre en las largas ausencias de sus Misiones: à una de estas salia, quando le manifestó su fervoroso deseo, y la impossibilidad de lograrlo: *Tu me escribes en esta Mission*, le dixo el Padre. Sin mas diligencia, que mirar la formacion de las letras por un libro, emprendiò, confiada en el anuncio, escribir à su Confessor: lo consiguió, como esperaba, y quedò desde entonces con habito para escribir, no bien, pero inteligible.

XXII. Hasta aqui he formado una descripcion de los empleos Apostolicos, que llenaron de santas fatigas la vida del Padre Juan de Santiago. Passo ahora à proponer con distincion, y ordenada serie los progressos, que hizo este V. Varon en cada una de las Virtudes Theologales, y en todas aquellas, que son proprias de el estado Religioso, en que se incluyen las Cardinales.

§. XII.

LA Fè, principio de la justificacion, fuè en el P. Juan de Santiago raiz fecunda de una perfeccion sublime. Todas sus acciones las reglaba por las luces de la Fè, que viva, y eficaz lo conducia à la practica de las virtudes heroicas. Para perfeccionarse cada dia con los actos de esta virtud, havia formado con nombre de *Testamento* una protestaion ternissima de Fè, que, manifestando lo firme de su creencia, renovaba sus ardentissimos deseos de vivir, y morir en la union, y confession de la Santa Romana Iglesia, y fortalecido con sus Santos Sacramentos. Este Testamento, que firmado con su sangre, leia frequente, es una de las memorias mas insignes, que nos han quedado, de su heroica firmeza en las maximas de nuestra Santa Fè. En el declara los sentimientos mas afectuosos, que debe practicar un corazon fiel à la Religion Christiana en la hora de su muerte, y protesta, que desea hacerlos en aquel ultimo momento con el mayor fervor, previniendose anticipadamente con el exercicio de ellos cada dia, por si viniere repentina, y sin conocimiento alguno aquella ultima hora. No me he podido negar à las piadosas instancias, con que Sujetos muy distinguidos me han pedido traslados de este edificativo Testamento, deseos de instruirse con el en una santa, y anticipada preparacion para la muerte.

II. Las palabras, y las obras manifestaron continuamente, que el Padre Juan vivia de la Fè. Rara vez predicaba, que no insistiese en exhortar à los Fieles à aquella fé activa, y llena de buenas obras, que es la unica regla, para reformar el corazon, y ordenar la santidad de las costumbres. Clamaba entonces con espiritu, que *una sola centella de Fè* bastaba para emmendar todos los desordenes de un *Pueblo Christiano*; y se encendia tanto

en avivar esta fé en sus oyentes , que se conocia en sus semblantes , quan arraygados quedaban sus corazones en los principios de nuestra Religion. Se anegaba en el pensamiento de la eternidad con tan profunda fé , que algunas veces quedaba absorto en el Pulpito ; prorumpió una vez en esta sentencia : *No sé, como la fé de la eternidad, ò no nos hace à todos Santos, ò no nos priva del juicio!* Esta fuè una saeta , que clavò en el corazon de los oyentes tanto temor de una desgraciada eternidad, que los mas salieron, como transportados de la Iglesia, sin hablar palabra : y se observò en el Padre, que desde este Sermon quedò por muchos dias casi enagenado de sí. El deseo de dilatar la Fé lo abraçaba en ansias de passar à las Misiones de Indias , y por dos veces representò , aun siendo yá de edad avanzada , estos ardientes anhelos à nuestro Padre General, que no tuvo por conveniente , condescender. Leianse en tiempo de la Mesa en nuestro Refectorio las Cartas Edificantes de nuestras Misiones estrangeras , y en todo aquel tiempo se olvidò el Padre , no yá de comer , sino de aquellas cautelosas industrias, con que ocultaba , que no comia : à el oír los aumentos , y triumphos de nuestra Santa Fé , conseguidos por el sudor , y sangre de los Jesuitas , en las Misiones de Levante, y en las de America , se llenaba de tan suave gozo, que, transportado, à nada mas atendia: pero à el llegar à las decadencias, que hà padecido la Fé, y las persecuciones , que hà sufrido la Religion Christiana en el Imperio de la China , se llenò de tanto desconuelo , que con suspiros vehementes , manifestaba (con admiracion de los, que conociamos su miramiento) quan gravemente atormentaban su corazon los menoscabos de la Fé.

III. La veneracion à Templos , y Altares , y el zelo por el divino culto son actos de Religion , en que subió hasta grado heroyco su Fé. Su reverente humillacion , quando estaba en la Iglesia , daba à conocer, quan actuado estaba su espiritu en la fé de la presencia de Dios: à el verle en el Templo, temblaban muchos , y se edificaban todos : aun los mas tibios en el conocimiento de la veneracion , que pide la Magestad de las Iglesias , se llenaban de compostura , con una sola mirada del Padre Santiago. Zelaba tan rigido el silencio , singularmente al tiempo del Sacrificio , que no disimulaba defecto en este punto;

to sin temor de censura, advertia: ò con reprehension, ò con señas de indignacion santa; la falta de respeto al lugar Sagrado.

IV. Se consumia, siempre que observaba alguna menor decencia en el asseo de los Altares, ò en los Sagrados Vasos, y Ornamentos. Trabajò con su agencia, è influxos, para que se reparassen muchas Iglesias del Obispado; y à penas havrà alguna de Lugares pequeños, ò Villages pobres, que no tenga prueba de este zelo del Padre. Empleò quantiosas limosnas en surtir las Parroquias del Obispado de Amitos, Albas, Casullas, y demás vestiduras Sagradas; y en fin todos los Fieles sabian yà, que el mayor gusto, que podian dár à el Padre, era consagrar por su mano alguna alhaja para el divino culto; su corazon se llenaba de complacencia, si està alhaja era alguna de aquellas prendas, que la vana ostentacion dedica à los femeniles adornos. Tuvo un gran dia el zelo del Padre Juan, viendo à las mas de sus penitentas poner en sus manos los espejos en sus tocadores, para que los consagrasse à Dios en un Throno de crystales, que labraba al Augusto Sacramento.

V. El zelo de su fé daba aliento aun à pequeños corazones para empresas grandes. Es digno de singular memoria, lo que executò à esfuerzos de una viva fé un Joven Philosopho de nuestras Clases, y penitente del Padre Juan. Por su direccion tomò este Joven à su cargo promover los cultos de una devota, pero abandonada, Imagen de Christo Crucificado, en una Hermita del Arrabàl, que llaman Campo de la Verdad. Logrò, que la Sagrada Imagen estuviesse con algun adorno, que yà empezaba à llamar la atencion de los Fieles: quando unas infames gentes destrozaron de noche con sacrilega profanacion, quanto havia adelantado el zelo de este buen Joven. Comunicò à su Confessor el Padre Juan lo acaecido, y atravesò su corazon con la noticia de aquella Judaica insolencia: mandòle poner à resguardo la Santa Imagen en una casa particular, y que allí entablasse la devocion del *Via Crucis*: obedeciò el Joven; pero empezó à descaecer su confianza, pareciendole imposible adquirir por sí solo limosnas suficientes, para fabricar una nueva Hermita, como le mandaba el Padre. Viendole desalentado, le encendió la fé con los ardores de la fuya, diciendole: *Hijo tu verás* la Hermita concluida, y con grandes augmen-

mentos , y si faltaren los medios humanos , vendrán los Angeles à fabricarla ; pero no , no faltarán. Ten fé , y trabaja en honra del Señor Crucificado. El Joven , sin authoridad , ni recomendaciones humanas , se afanabá , y abanzaba solo mucho merito en el tormento de no adelantar. Fatigado un dia prorruptió en palabras desconñadas de la promesa del Padre Santiago : y al mismo punto lo buscó un Cavallero muy piadoso ; ofrecióle dirigir , y ayudar sus intentos para mayor gloria del Santo Christo. Este Cavallero le consiguió de la Ciudad sitio proporcionado para la fabrica ; pero , quando esta se hallaba cerca de concluirse à sus expensas , le arrebató la muerte , queriendo Dios probar de nuevo la fé del Joven. Admiró à poco tiempo hacerse cargo de concluir la Hermita un Canonigo de esta Santa Iglesia muy conocido por sus limosnas. El Joven Estudiante vió acabada una primorosa , aunque pequeña Iglesia ; colocado en ella con decente adorno à el Santo Christo , y à su dolorosa Madre ; furtida de buenos Ornamentos , y con la asistencia de Missa diaria. En esta Iglesia mandó el Padre à su penitente , que todas las noches huviesse leccion espiritual , Rosario , y otros particulares exercicios devotos , variados segun las Festividades , en cuyo methodo le instruyó exactamente : à ellos concurren muchos Fieles , y cada dia se van experimentando los frutos de mejora en las costumbres , que produce una institucion tan santa , recuerdo del zelo del Padre Santiago , y efecto prodigioso de su gran fé.

VI. La veneracion à los Santos es prueba de la fé , por que es efecto de ella , y esta fué sumamente afectuosa en el espíritu de devocion , con que el Padre Juan los honraba. Todos los dias consagraba , segun su proposito , algun particular obsequio à los Santos , à quienes professaba mas singular obligacion por beneficios recibidos. Eran estos el Precursor de Christo San Juan Baptista , cuyo nombre gozaba , San Estevan Rey de Ungria , San Agustin , Santa Barbara , y Santa Maria Magdalena. Yà he dicho su devocion à la Madre de Dios , à los Santos Angeles , à San Raphael , y à el Angel Custodio : referi , quanto procuraba honrar à S. Francisco Xavier , y ahora solo resta explicar con sus mismas voces , que veneracion , y afecto professaba à nuestro Glorioso Patriarcha San Ignacio. *Todos los dias de mi vida* (dice en el orden de distribucion,

„ que

„ que se impuso) en alguna señal de la profunda veneracion,
 „ que professa mi corazon agradecido à mi Santissimo Padre
 „ San Ignacio , postrado en el suelo , y cofida la boca con la
 „ tierra , rezarè su Antiphona , y Oracion propia , pidiendo
 „ à mi Santissimo Padre por medio de ella , me alcance de
 „ Dios , que yo sea verdadero , aunque el infimo de todos , hijo
 „ suyo. Este aprecio salia del corazon à los labios ; *No alcanzamos , no alcanzamos , à formar idéa (decia lleno de espiritu) de la heroica Santidad de San Ignacio : no le conocen , por mas que le ensalzen.*

VII. Pero donde se declaró lo sublime de su fé , fuè en la admiracion , y amor al Inefable Sacramento del Altar. Este fuè propriamente una hoguera , en que el Padre quemaba en olor de suavidad , como pacifica victima todos los obsequios de su corazon. De aqui muchos del Pueblo juzgaron , que el Retrato del P. Juan de Santiago debia figurarle adorando el Santissimo Sacramento; pues sus cultos havian sido el blanco de sus afectos. Vimos yà , que la meditacion del Domingo estaba aligada à las finezas de nuestro Dios en este Sacramento : y ahora digo , que lo mas del dia ocupaba al corazon del Padre la memoria de estas. Es prueba aquel continuo venerarle en la Iglesia , sin salir de ella hasta muy tarde ; aquel suspirar con dulce anhelo , siempre que elevaban la Hostia en cada una de la Missas , que descubria desde su Confessionario ; en fin aquel ademàn de respeto mas que humano , que todos veian , y ninguno acierta à explicar , en rostro , acciones , y movimientos , quando celebraba , ò administraba la Sagrada Comun-ion. Todas las tardes de Congregacion , acostumbra da dar à el Pueblo la bendicion con el Sacramento antes de reservarle. Esta accion la executaba con una magestad tan reverente , con una humillacion tan profunda , y con una devocion tan tierna , que un Jesuita recién venido à este Colegio quedò lleno de edificacion à el sentir la commocion santa , que hizo en su animo. Siempre que hablaba de este mysterio à sus penitentes , le admiraban encendido el rostro , y muchas veces sintieron en cada respiracion una avenida de fuego. Estos efectos de su viva fé se hacian mas visibiles en la festividad del Corpus , y dias de su Octava ; en toda ella andaba transportado con la meditacion del mysterio , y no acertaba à tratar de otras ma-
terias

terias de devoción, fino de las grandezas del Señor en este exceso de su amor à los hombres.

VIII. Descansaba el corazon del Padre Juan, siempre que podia contribuir à el mayor culto del Sacramento; y lo inquietaba con sensible ahogo la mas leve falta de Religiosa decencia. No satisfecho con el adorno magnifico, que servia en su Altar del Socorro, para manifestar à el Señor, meditaba en estos ultimos años la fábrica de una Custodia de oro con Vitril guarnecido de diamantes; pero la muerte estorvò la conclusion de esta meditada prueba de su generosa fé. Empleò gruesas limosnas en hacer quitasoles de Damasco, que repartió por las Parroquias, para que, quando no sale en público con Palio el Sacramento; sirviesien de resguardo contra Soles, y lluvias. Despues dispuso en varias Parroquias Sillas de mano, para que los Parrochos fuesen con mayor commodidad. Para precaver la falta de decencia, con que el desamparo de muchas casas pobres recibe à el Señor, quando se lleva por Viatico à los enfermos, inventò, y delineò su devocion artificial una Arcas-Altars, donde con primorosa colocacion estan, quantas alhajas son necessarias, para poner con reverente asseo à el Señor; sin costar mas diligencia à los pobres el formar un curioso Altar, que recurrir à la casa, donde el Padre puso en cada Parrochia una de estas Arcas muy commoda de llevar. Aun los enfermos ricos, para recibir el Viatico, ansiaban por una de ellas; pues mostrò la experiencia, que no solo era Altar de adorno, sino arca de salud. Para desagravio de las irreverencias, que sufre Nuestro Dios en este Sacramento de la fé tibia de muchos Christianos, tenia destinado un dia en cada mes, que se empleaba todo en singulares obsequios de Oracion, mortificacion, y frequentes visitas à su Magestad. No bastaba este tributo de cada mes, para desahogar su corazon de los sentimientos, que le causaban estas irreverencias: rendialo tambien cada dia: *Todas las noches de mi vida dice en sus propositos) harè tres profundas reverencias, hasta llegar con los labios à el suelo, ò delante del Santissimo Sacramento, ò inclinado acia donde su Magestad està. La primera, para refarcir en algo las muchas irreverencias, que por todo el mundo hà sufrido su Magestad en aquel dia. La segunda, por las que su Magestad hà sufrido de mi Familia,*

„ así Religiosa ; como Secular. La tercera , por las muchísi-
 „ mas , que de mi miserable pecador hà sufrido su Magestad
 „ toda mi vida , y en especial aquel dia. Y ojala pudiera mi
 „ corazon con su Sangre resarcir todas las injurias , è irreve-
 „ rencias , que padece , hà padecido , y padecerà por todo el
 „ mundo *este Divinísimo Sacramento*. Tales eran los heroy-
 „ cos afectos , en que se explicaba la fé solida del Padre Santia-
 „ go , siempre firme , para hacer , y padecer en obsequio del Se-
 „ ñor , quanto debe un Ministro fiel de su ley , y de su gloria.
 „ Veamos ahora en particular los dones , con que Dios por
 „ su graciosa dignacion quiso ilustrar la fé grande de este su
 „ Siervo.

IX. La penetracion de los Arcanos del humano corazon,
 que Dios reservò à su Ciencia , la luz de sucesos futuros en la
 inspiracion de la Profecia , y la gracia de milagrosas cura-
 ciones , son privilegios , que suele comunicar el Señor , para
 acreditar la fé de sus escogidos. En todos tres quiso Dios glori-
 ficar à este Varon humilde , que en su propia estimacion era
 indigno , de que le tolerasse el Señor , y le trataassen los hom-
 bres ; y de todos tres dones hè dado yà , muy autorizadas
 pruebas : nõ obstante , aqui unas propriamente debo referir
 aquellos admirables sucesos , que , en lo humano , y falible de
 nuestros juicios , no dexan lugar à la duda.

X Por muerte de Don Mathias de Santiago , hermano ma-
 yor de nuestro P. Juan , recayò lo tal qual , que en Ezija pos-
 seia este V. Sacerdote , en otro , su pariente , natural de Estre-
 madura. Vino à entregarse en su herencia ; y dandole noticias
 del alto aprecio , en que estaba la virtud del Padre Santiago ,
 quiso conocerle , y determinò , sin comunicar su resolucion ,
 passar à Cordoba , y visitarle. Al punto que llegò à esta Ciudad ,
 se dirigió à la Iglesia de nuestro Colegio : estaba rezando ,
 quando uno de nuestros Hermanos Coadjutores se acercò à el ,
 preguntandole ; si era el un Sujeto , que queria hablar à el Pa-
 dre Santiago , le conduxo al aposento , diciendole : *El Padre me*
embio , habiendo visto à Vmd. , para que le guiassè : El Sacerdote
 quedò absorto ; pues ni el Padre le havia conocido antes , ni
 podia tener noticia de su intento : callò , y siguiò. A penas se
 puso en presencia del Padre , quando este , sin mas salutacion ,
 pregunta , ni informe , le dixo : *Vmd. de muchas gracias à Dios* ,
 por

por que su Magestad hà movido la voluntad de un Cavallero, para que le dote à su sobrina, que quiere *ser Religiosa*. El buen Sacerdote no salia de una admiracion, quando entraba en otra: à la verdad, pocos dias antes de partir à su viage le havia comunicado la Sobrina sus deseos de consagrarse à Dios en un Convento; mas èl havia hecho muy poco aprecio de esta propuesta, por la pobreza, en que se hallaban: ahora se fuè à arrojar enternecido à los pies del Padre Santiago, para besarlos, y venerand. le ya, como à Varon iluminado de Dios, determinò en su interior consultarle unos escrupulos, que havia tiempo, atormentaban su conciencia: à el hacer la accion de arrodillarse, le detuvo el Padre Juan de la mano, y sonriendose le dixo: *No, no; vaya Vmd. con Dios, desprecie esse escrupulo, que no es cosa de importancia*: Y à el punto, sin hablarle, ni permitir, que le hablara, cerrò la puerta del aposento con aquel ademàn vivo, que acostumbraba, quando queria desprenderse de inutiles conversaciones. El Eclesiastico confieffa, que quedò tan fuera de sí, que no acertaba à retirarse; y, buelto à Ezija, no cessaba de referir el concepto, que havia formado de la Santidad del Padre.

XI. Reedificaban la casa de unas honestas Doncellas, penitentas del Padre, quien temiendo alguna desedificacion en palabras menos compuestas de los Albañiles, pidió al Maestro, no faltasse de la obra: diò palabra; pero à pocos dias, conociendo, que perdía muchos intereses en otra, ajustada por un tanto, determinaba en su corazon retirarse. En estos pensamientos estaba, quando llegó el Padre à la casa, y llamandolo à parte, le dixo: *Mire, Maestro, no bacile en estas idéas, que no, no se hà de ir: yà sè, que pierde; pero Dios se lo darà por otra partes* pues su Magestad lo quiere en esta obra, *y no en la otra*. El hombre, que no havia comunicado su descontento, quedò pasmado; no se atrevió à retirarse, y experimentò, que, por otros no esperados medios, ganó aquella misma cantidad, que havia perdido. Aun más claro, y con mayor utilidad leyó el Padre los pensamientos de este hombre, que determinado iba à practicar algunas diligencias sobre materia expuesta à perder su repuracion. Llegò el Padre, retiróle, y le dixo con seriedad: *Dexese de estos pensamientos, mire, que se va à perder. Y precipitar: essele quieto, y evide de sus Oficiales*. Quiso el

hombre certificarle , de si penetraba el Padre sus pensamientos, y replicò, que razon tenia, para hablarle en aquellos terminos? Aqui fuè, donde quedò sorprendido ; pues oyò de la boca del Padre con entera distincion su errado pensamiento : despues prorrumpia cada instante en estas expresiones públicamente: *El Padre Santiago es Santo*, yo estoy lleno de admiracion ; él me hà descubierto lo mas secreto *de mi corazon*.

XII. Aun en casas mas ordinarias, y menos ruidosas se manifestó con frecuencia este dòn de penetrar lo interiores. A peligro se hallaba de un aborto una Señora, por no haver alcanzado un Pero, que fuera de tiempo havia sido objecto de una viva aprehension, y de un deseo vehemente : temia el riesgo, y pidió à su Madre, fuese à suplicar à el Padre Santiago, le diese un Rosario de lagrimas : sonrióse el Padre, y le insinuò, que mejor sería, vinièssè por èl la hija, si lo necesitaba. Vino, y le dixo el Padre : *Para què quiere* Rosario de lagrimas, quièn tiene tantos tan buenos? Yo le darè à Vmd. otra cosa, *que le hace mas falta*, y le sacò un Pero tan hermoso, que bastaba à faciar mayores deseos : la Señora, y su Madre quedaron summamente admiradas ; pues era imposible en lo natural, que à el Padre le huvieran dado noticia. A este modo diò otras muchas veces ò frutas, ò Estampas, à personas, que, al vèr à el Padre, deseaban en su interior, que se las diese; pero no se atrevian à pedirselas. Por un tránsito de nuestro Colegio venia un Niño Estudiante, y viendo al P. dixo en su interior ; *si me diera* à mi el Padre Santiago una Estampa, la estimaria, *y guardaria mucho* : llegóse el Padre à él, y dándole una muy hermosa, le dixo : *Tomala*. Mantenia una illustre Señora de Córdoba, casada en Ezija, comunicacion frecuente por cartas con el Padre : no conservaba por entonces las cartas, y un dia diò en el pensamiento, de que, segun la fama de virtud del Padre, sería bueno conservar à lo menos sus firmas. Con esta idéa le escribió à el inmediato correo, y recibió esta sola respuesta : *De V. S., Santiago* : Satisfecho así por una vez el piadoso deseo de tener una firma, jamás pudo despues la Señora sacar una letra del Padre, aunque le escribió mucho, è instò mas por respuesta ; hacia sì, quanto la Señora le encomendaba en sus cartas ; decia à otros, le diessen noticia de haverlo hecho ; pero carta suya no pudo conseguir. En fin, es de-

posicion comun de los que trataron mas intimamente à este Varon ilustrado de Dios, que casi por habito conocia, y les declaraba los secretos de sus corazones.

XIII. La luz profetica le hizo tan respetable en esta Ciudad, y todo su Obispado, que ya llegaban à mirar como Oraculo mystèrioso qualquiera palabra, ò respuesta suya. No sè, como hacer seleccion de las mas admirables entre tantas profecias, que constan por informes de primera nota, y son tan claras, y tan authorizadas todas, que no dexan lugar à escrupulosos reparos. Doy la primera con las palabras mismas, que un Jesuita de muchos talentos la dà en relacion firmada de su mano.

XIV. En el año de 1748. daba el Padre Santiago una noche à la Comunidad los puntos para la meditacion; à estos asistia yo, Estudiante Theologo entonces. El Evangelio era del capitulo 7. de San Matheo, y de èl havia propuesto el Padre por thema estas palabras: *Omnis arbor, quæ non facit fructum bonum, excidetur, & in ignem mittetur.* Ya estaba el Padre como en medio del exercicio, quando se suspendió, y estuvo largo tiempo sin hablar; tanto, que, estrañando suspension tan larga, temimos, si al Padre le havia dado algun accidente. Mirabamos su semblante muy triste, los ojos en tierra, y el cuerpo todo muy inclinado: suspensos todos, rompió el Padre su silencio con un suspiro, y dixo: *Dios me manda, que lo diga:* suspendióse otro poco, y siguió: *yà està puesta la segur à la raiz de uno de los Árboles, que aquí están, para corralo del terreno de la Religion.* Callò de nuevo, y todos nos llenamos de terror: de alli à otro poco dixo: *Yo hò cumplido con decir esto. Valga, lo que valiere:* y, sin concluir el exercicio, se retiró. Todos, sin atrevernos à hablar unos con otros, nos fuimos à los aposentos. A el cabo de algunos años, siendo ya Sacerdore, expelió la Compañia à uno de los Sujetos, que estaban presentes, Theologo entonces del segundo año, y de cuyo porte no se esperaba *sin tan funesto.* Así nos refiere este Jesuita una profecia tan señalada por todas sus circunstancias.

XV. No fuè ni de menor pùblicitad, ni de menor admiracion, el siguiente anuncio. Havia asistido el Padre en el Convento de Corpus à una Religiosa su penitenta, para morir: acababa de espirar, quando, hablando el Padre à la Comunidad,

que

que estaba toda presente, dixo con espíritu: *Quia se figere*
Cuidado, que es presto; y de las Religiosas mozas, previniense.
 Una recien profesla, muy veneradora de las Palabras del Pa-
 dre, quedo persuadida, à que se dirigia à ella el anuncio, y
 tanto, que à el primer locutorio, en que concurrió con sus Pa-
 dres, se despidió de ellos, y, muy alegre con la disposicion del
 Señor, los consolaba en la pena de su cercana muerte, que de-
 sia esperaba repentinamente. Procuraron sus Padres apartarla
 de aquellas, que llamaban melancholias del pensamiento; pero
 en la realidad fuè aquella la ultima vez, que la vieron, y tan
 repentina su muerte; que esta fuè el primer aviso de estar in-
 dispuesta, sin poder los afligidos Padres hallar mas consuelo,
 que en las palabras del Padre Santiago, el qual, acudiendo pron-
 to à la casa, entrò diciendo: *Ea, no aya luto, estèn muy ale-
 gres, que ya està en el Cielo.*

XVI. Prodigiosas fueron las circunstancias, para verificar
 otro anuncio à una Doncella, sobre su entrada en Religion.
 Llamò un dia el P. Juan inopidamente à un Joven Colegial,
 hermano de esta Doncella, y le dixo: *N. novicia en el Con-
 vento del Corpus, se retira à su casa; vaya Vmd. à los Pa-
 tronos, y pidales, que nombren en la plaza à su hermana. Re-
 sistiase el à entrar en una pretension, que es materia de los
 mayores empeños. No obstante, obedeció à el Padre, confiado
 en su virtud. Los Patronos recibieron à el Joven con rifa, y le
 dixeron, que, por si faltaba una parienta del fundador imme-
 diatamente llamada, estaba ya nombrada otra; que era assump-
 to arduo, el que pretendia. Dada esta razon à el Padre, le
 manda bolver, y que afianze la palabra de los Patronos de
 nombrar para la vacante à su hermana, en caso, que falten las
 dos nombradas: convienen uniformes los Patronos en contraer
 una palabra, que nunca obligaria en su juicio; pero (caso es-
 traño) dentro de pocos dias se vieron en la precission de cum-
 plirla, una vez dada. La primera nombrada declinò à otro es-
 tado; à la segunda le opondre la Comunidad tacha de enferma,
 y para evitar disgustos, le dà un Canonigo muy limosnero el
 dote, y gastos para otro Convento. Así, admirados los Patro-
 nos, hicieron el nombramiento en la Tercera, que en breve
 tomó el Habito, quando parecia imposible, por nuevo impedi-
 mento, que sobrevino, à causa de atrasos en la Obra pia. Aun
 tuvo*

tivo otro realze el vaticinio : no hubo, que gastar, ni para la indispensable prevencion ; que debe llevar la Novicia ; pues salió poco antes una , y dexó su Ajuar para la primera , que entrasse.

XVII. Insigne fuè tambien en el Religioso Convento del Cister de esta Ciudad un anticipadissimo anuncio , que, saliendo de la boca del Padre entre visos de festiva casualidad , lo conservan sin embargo en su corazón muchas Religiosas, como mysterioso vaticinio. Havia resuelto el Padre Santiago salir à una de sus Misiones , y una ilustre Señora , que se hallaba en cinta , se valió de toda su respetable autoridad , para que el Superior detuviesse al Misionero, hasta que saliesse del grave susto , en que estaba ; fiando de la asistencia del Padre toda su felicidad , si caía en riesgo. Detuvóse el Padre , y la Señora dió à luz una niña : luego que le dieron el aviso dixo : *Tà tenemos una Monja del Cister* ; y passando à ver à las Religiosas , les decia con donayre : *Miren , quien havia de detener la Mision, fino una Monja del Cister !* Olvidose esto , y à los doze años de edad entrò la Niña à Educanda por gusto de su madre en el Convento de Santa Maria de Gracia : aqui en extremo gustosa determinò , llegado el tiempo , tomar el habito , para empezar su noviciado ; mas , formando algun escrupulo la Señora su Madre , la llevó , aunque con summa repugnancia de la hija , à su casa , para que , agena de toda estraña persuasion , eligiesse con libertad , y consideracion prudente , estado , y Convento. Contra todo , lo que prometian las apariencias de disgusto , que antes se havian observado , eligió la hija el del Cister , donde hoy admira con todas las raras caminos , por donde llegó à vericarse la profecia del Padre Juan de Santiago.

XVIII. Entrò à visitar un enfermo. Y repartió entre los concurrentes unas maticas de Romero bendito , y al darle à una Señora de apellido *Tapia* : dixo en ayre de agradable llaneza : *A todos estos Tapias los hè conocido ; es buena gente ; de todos ellos no hà quedado , mas que esta Tapia ; y esta da , un porrazo en el suelo , que solo se levante para la Gloria.* A poco tiempo , entrando esta Señora en la Iglesia , sin haver escalon , ni estorvo , en que tropezar , dió una fuerte caída ; acordose del dicho del Padre Santiago , y se dispuso para morir ; efectivamente murió à los 15. dias , de resultas del golpe fatal.

XIX. Mucho havia deseado sanar de una larga enfermedad, por medio de las Oraciones del Padre, una virtuosa Señora, testigo de muchos prodigios obrados en otros, y aun en su misma casa. El Padre le aconsejaba el uso de medicamentos; bien penetraba la enferma, que esto era anunciarle su muerte: la dixo resueltamente el Padre à la Familia, que le instaba por la salud, con estas notables palabras: *En muriendo esta Señora, que es buena, hà de suceder un prodigio en esta casa.* Hablaron mucho los de la Familia sobre el anuncio; murio por fin la Señora, y aguardaban algun suceso extraordinario en su entierro, à que hubo una asistencia muy numerosa; pero nada digno de particular observacion. A el dia siguiente, en que el concurso era solo de los parientes, à el retirarse despues de comer de una galeria, en que havian estado, se vino toda à el suelo con tan imprevista ruyna, que à penas havian tenido tiempo de poner el pie en una sala inmediata. Entonces conocieron todos el prodigio vaticinado por el Padre Juan, quedando aun mas asombrados, despues que, reconocida la casa por los Alarifes, declararon estos, que no sabian, como sin milagro se havia mantenido el tejado de la sala, à q̄ se retiraron, y cómo el dia antes con el peso de tanta gente no se havia rendido el suelo de la galeria.

XX. Hoy vive, Prebendado de la Iglesia Cathedral de esta Ciudad, un Sujeto de grandes talentos, à cuyo Padre anunció el V. Varon distintamente el orden de empleos Ecclesiasticos, en que se iria colocando su hijo, quando este aun era Joven Colegial, dedicado à los Estudios de Theologia; vaticinando tambien la muerte de algun otro Sujeto, en cuyo lugar sucederia el Joven, entrando por concurso de oposiciones à la vacante.

XXI. La gracia singular de curaciones prodigiosas fuè tan frequente en el Padre Santiago, que los enfermos le recibian ordinariamente con la esperanza de un repentino alivio, quando no fuesse de una salud perfecta. En el discurso de esta Carta dexo ya referidas algunas admirables, y públicas: aqui me detendrá solo un suceso, en que se prueba, con una salud adquirida por merito de la obediencia ciega, la fé sublime del Padre.

XXII. Una Señora, cuya virtud probò Dios largo tiempo
en

en las enfermedades llegó à estar casi baldada con graves dolores; animabala el Padre Santiago, passando con frecuencia à confesarla. La antevíspera de la Ascension del Señor, asomandose à el cuarto de la enferma, le dixo: *Señora, vengo à que se levante de essa cama, que esto de estar acostada no es para todo el año: vístase mañana, y el dia de la Ascension hà de ir à la Iglesia Colegial de San Hipolyto à comulgar.* La enferma tomó à festivo modo de hablar el mandato, y se resistió à probar el dia siguiente, si podia executar un imposible. Mostrò el Padre gran desagrado de su resistencia, y la cominò, que no bolveria à confesarla. *Tenga fé (le dixo) y sanará.* Obedeció, vistióse con mil fatigas el dia siguiente, que pasó con trabajo: el de la Ascension la conduxeron entre dolores à la Iglesia señalada; comulgò, y luego que hubo cumplido exactamente el mandato del Padre, se hallò buena: volvió à su casa, sin necessitar de apoyo; pudo desde entonces manejarse, aunque debil, con libertad; y así continuò con admiracion de la Familia, y mayor de un su hermano Prebendado de la Iglesia Colegial de San Hipolyto, que nos afianza el prodigio con informe firmado de su mano.

XXIII. No debo omitir, como una prueba segura de su grandeza de fé, aquellas sanidades, que era fama comun obraban las fincillas de fruta, y dulce, que solia dar el Padre, con aquella urbana sal de su genio. Daba un *Pero* à un Tercianario, y le decia; *es admirable para las Tercianas! para que vuelvan, digo.* Mandaba hacer, y alguna vez hizo por su propria mano, ya un gaspacho, ya una ensalada, para lós que ardian en calentura, y añadia: *Es muy util! à lo menos, para que riña el Medico.* Pero en esto lo mas prodigioso; la Terciana se cortaba, la calentura huía, y ya havian experimentado los Medicos, que, en mandando el Padre Santiago à algun enfermo, ò beber agua, ò comer frutas, no tenian, que reprehender, sino retirarse, dandolo por bueno. A mi juicio, fuè por muchas circunstancias prodigioso en esta linea el siguiente caso.

XXIV. Acometiò en la calle à una Doncella un accidente histerico; pasó à lo largo el Padre Santiago: alentabala su Madre, para que llegasse, à que le dixera un Evangelio: no fuè posible, y el Padre se entrò en el Colegio. Al llegar con im-

menso trabajo la enferma al pie del Triunpho de San Raphaël, salió el Padre Juan; y, antes que le hablasten, le dió una Narraja China, diciendole: *Huela essa naranja; comiela, y se sentirá buena.* Depone la enferma, que, à penas la olió, quando se sintió con fuerzas, para llegar à su distante casa: comiela, y para siempre se libertó de aquel accidente: con dos biscochos, que embió à una enferma, le dió salud prontamente, estando à punto de perecer por unos bomitos continuos, que no le permitian alimento alguno. Hoy conservan personas de la primera distincion las almendras, ò los alfeñiques, que repartia el Padre, y no dexan de experimentar en los enfermos los efectos de su buena fe.

§. XII.

LA heroyca esperanza en Dios fuè virtud la mas exercitada por el atribulado corazon de este Varon humilde. El rezelo de perderse fuè resguardo de sus virtudes; y los actos repetidos de esperanza en Dios fueron mas puros, mientras mas acendrados con las pruebas de este rezelo. En el librito de su conducta interior, tantas veces alabado, respira en cada renglon con un acto sublime de dulce esperanza en los meritos de Nuestro Señor Jesu-Christo. Las poëcias varias, que, en pequeños retazos de papel, divididos, y sin orden, se hallan con letra yà de anciano, tremula, y menos limpia, estan llenas de un espiritu altamente transportado, que se eleva con impetu afectuoso por las delicias de la Celestial Patria. No dudo, que, à el desahogar por la pluma aquella avenida de dulces esperanzas, quedaria abortó en sus pensamientos, pues no pueden leerse estos, sin que se inflame el corazon.

II. La confianza en la divina proteccion es inseparable de una esperanza sublime. En el corazon del Padre llegó à grado tan heroyco, que nada le acobardó, por imposible, que pareciesse à las humanas industrias, como juzgasse, que Dios se servia en su execucion. Siempre que le representaban lo inasequible, ò arduo de alguna de sus grandes ideas, respondia con immutable serenidad: *Piemos en Dios*, que, si es obra de su agrado, no pueden todos los impedimentos humanos hacer otra cosa, que probar *nuestra constancia*. A la verdad emprendió

No obras tan grandes, que hicieran desmayar à la capacidad
 del corazon mas animoso. Sin mas prevencion, ni répuesto,
 que su esperanza en la Divina Providencia, erigió las obras,
 que hemos referido; socorrió por muchos años los Hospitales
 con limosnas tan gruesas, que de una vez dió quinientas varas
 de lienzo para las camas de los enfermos; mantuvo muchas
 Familias con suficientes diarias asistencias; y ultimamente en
 los irabajosos años de Epidemia, y esterilidad fué un Padre
 comun, que apuró todos sus fenos à la misericordia, para que
 ningun pobre quedasse sin alivio. Quan seguras rentas fran-
 queasse à sus manos para urgencias semejantes la Divina Omni-
 potencia, lo convence el siguiente dicho del Padre. Referiale
 un Confidente suyo, que, viniendo de camino en uno de los
 años esteriles, repartió à los pobres, quanto pan traia, à su pa-
 recer, entero en la Alforja: y quando para comer el, hizo jui-
 cio, de que havrian solo quedado algunos pedazos, hallò con
 admiracion tres panes. *Si Vmd. tiene confianza en Dios*, le dixo
 „ à este prodigio el Padre, *no tiene, que admirar esse suceso*
 „ con estrañeza. Mire, yo salgo de mi Colegio con algun di-
 „ nero, que me entregan, para repartir à los pobres, y, aunque
 „ de mucho, hè observado, que nunca se acaba; pues, quando
 „ vengo de buelta à el Colegio, juzgando, que yà solo quedan
 „ unos pocos cuartos, hallo sin embargo, que dar à uno, y à
 „ dos reales à todos los pobres, que encuentro, *ò me esperan*
 „ *à la puerta.*

III. Dios quiso glorificar la confianza de su Siervo con
 multiplicaciones portentosas. Tenemos la mas segura compro-
 bacion de los sucesos, que van à referirse; por que, siendo
 prodigiosos en supremo orden, nos hacen formar concepto de
 la heroycidad del Padre Santiago en la virtud de la espe-
 ranza.

IV. En el año de 1750. funesto por su carestía universal,
 llegó un honrado Ciudadano, tan cargado de vergüenza, co-
 mo de hambre, à manifestar la que padecia toda su Familia
 sin recurso. Compadecido, le preguntò con su festivo agrado:
Comeràn azemite? De todo comen, quando lo hay (respondió)
 y hoy será de gran regalo *qualquier cosa*. El Padre entonces ba-
 xò de su aposento, almacen de todos generos para los pobres,
 una sola taza de azemite. Corto pareció el socorro para la ne-
 cesi-

cesidad de una familia de seis personas, però él la recibió con agradecimiento, y el Padre la dió con mucha confianza en la Liberalidad de Dios. Era entonces la semana inmediata à las Carnestolendas, y en toda la siguiente Quaresma comieron diariamente las seis personas de la porcion dicha de azemite, sin que en dia alguno se alimentassen de otra vianda: todos los dias quedaban satisfechos, y, lo que es mas prodigioso, tan sin fastidio, que cada dia era nuevo regalo el repetido azemite. Esta multiplicacion maravillosa la oyó referir muchas veces, y siempre deshaciendose en lagrimas, à el mismo favorecido un Eclesiastico, Parrocho hoy, que la depone ante Notario con juramento.

V. Es obligacion de una de las Congregaciones de nuestra Iglesia dar limosna el Lunes Santo à los pobres, que en este dia vienen en gran numero à confesar para el cumplimiento de Iglesia. Era el Padre Juan Prefecto, y, para que las mugeres pobres no careciesen de este socorro, ponía en una casa inmediata cantidad de panes, que repartiessen. Puso un año ciento, y, echandoles su bendicion, mandó, que se diese sin escasez, à quanta muger pobre llegasse. Cumpliose el orden, dando à dos, y à tres panes à las muchas, que llegaron; y, quando yà admiradas las repartidoras empezaron à estrañar, como el pan no se acababa, contaron los panes, y hallaron cabales los mismos ciento, que el Padre havia embiado.

VI. La casa, Hospicio de Recogidas, que llaman del *Amparo*, fué por mas pobre, mas visitada del Padre. Ella fué theatro de las maravillas del Señor, en quantas finezas recibian de la piedad de este Varon admirable. El por sí mismo les llevaba yà este, yà aquel corto regalillo, con que las alentaba à vivir contentas, y pacificas en su recogimiento; y deponen las Madres, que cuidan del gobierno de la casa, que, quanto recibian de su charitativa ternura, se aumentaba sensiblemente. Una pequeña olla de leche, migada en su presencia, llenó lebrillos grandes, y sufrió pan, hasta que satisfizo à treinta personas. Un quartillo de garbanzos dió de comer à treinta, y seis mugeres, que componian la Comunidad, tocando à cada una un buen plato de ellos. Pero donde esta pobre casa conoció mas los efectos de la confianza en Dios del Padre, para conseguir sus alivios, fué en el prodigio siguiente. En este-

estéril, y sombría de un mal cultivado Huerto tenían sembrado un habar: vicioso en matas no havia echado flor, y los demás estaban ya quaxando el fruto. Viólo el Padre, y, compadecido de aquellas pobres, les dixo: *Fien en Dios*, que le echará su bendicion, y cojerán muchas habas, *para socorrerse*. Echóle el Padre la suya, y à los dos dias una de las Hermanas quedó suspenfa, viendo todo el habar cubierto de espesa, y hermosa flor; avisò à las compañeras, fueron testigos de la produccion repentina de las flores; quaxadas al fin en tal abundancia, y con tanto vigor, que dieron à ver en fertilissima cosecha, ser fruto de la bendicion del Cielo. Así franqueaba Dios à la esperanza heroyca de su Siervo los thesoros de su Omnipotencia.

§. XIII.

LA charidad, character perfectivo de las virtudes, y vida del espíritu, fuè eximia en el Padre Juan de Santiago, que vivió de amor à Dios, y murió de amor à los Proximos. Mostrarè primero, à quan sublime grado de intension perfecta llegó en el corazon de este Varon admirable el fuego de charidad para con su Dios, por los indicios de sus interiores incendios en su Oracion, Sacrificio, expresiones, y zelo por la honra del Señor; despues descubrirè, hasta què excessos de infatigable misericordia lo llevó el amor à sus Proximos, estrechandolo à buscar sus alivios à costa de su propria vida: estas son aquellas dos grandes lineas, que tira la charidad, hasta dar en el centro del Corazon de Dios.

II. Su Oracion llegó à ser (à lo que podemos colegir) del supremo grado de union al Summo Bien. De aquí nacia aquellas suspensiones, que tantas veces admiraban en el Padre sus penitentes, costandole entonces gran violencia responder una sola palabra: de aquí provenia aquella abstraccion silenciosa, en que le veiamos como un hombre transportado. Prendiàse en su corazon tanto fuego de esta Oracion unitiva con Dios, que, al baxar de su aposento al Confessionario, experimentaban las personas, que llegaban à comunicarle, efectos sensibles en su aliento, y rostro de las interiores llamas de su charidad. Algunos de sus penitentes de mucha authoridad, y segura fé, depositan, que, al llegarle al inflamado Padre, sentian tanto ardor,

dor, como si huviera un brafero de fuerte llama. Una virtuosa penitencia asegura, que muchas veces, de solo estar un breve rato confessando por la rejuela, se le ardia el rostro, y le dolia la cabeza, como si huviera estado mucho tiempo à una recia lumbre. Otra Religiosa informa, que, suspirando el Padre en uno de aquellos transportes, sintió ella tanto calor, que le quedó el Habito caldeado, como si estuviera al Sol en el Estio. Todos en fin veíamos frequentemente abochornado el semblante del Padre, quando ò rezaba en la Portería ante San Raphael, ò suspenso en una ventana clavaba los ojos en el Cielo, ò en el Refetorio oía leer actos heroicos de amor de Dios de los Varones ilustres; entonces desahogaba su corazon con suspiros, y anhelos, que, notandolos todos, en todos causaba veneracion su aspecto, y ademàn de hombre estatico.

III. Yà dexè notado, que no podemos saber, quantas horas de la noche entregaba à el trato con Dios. Sabemos, que en las Misiones procuraba siempre quarto el mas retirado, aunque fuesse incommodo, alegando pretextos de poca fuerza; por que en la realidad era (segun lo descubrieron varias veces) para passar lo mas de la noche en Oracion, y descansar pocas horas sobre la tierra. Podemos decir, que su Oracion era continua, por que lo era la presencia de Dios; de la qual tuvo el examen particular toda su vida, conforme al proposito escrito. A cada vez, que advertia el sonido del Relox, se inflamaba de nuevo con un acto de amor de Dios, segun tenia prometido.

IV. No quiso el Señor, careciessemos en el Padre Juan de Santiago de aquel indicio, que suele descubrir el fuego de su amor, en una anticipada prenda de la celestial gloria, el dote de Claridad. El caso es de tierna edificacion. Consolaba à una enferma el Padre Juan, y entrò tambien al mismo fin el V. P. D. Juan Borrego. Luego que descubrió à su fidelissimo Amigo, dexandose llevar de aquellos santos arrosos de humildad profunda, se postro en el suelo, è hincado de rodillas comenzó à caminar en esta postura acia el Padre Santiago. Acudiò este pronto, levantòlo con su graciosa afabilidad, diciendole; *què hace mi Borrego; què hace?* Los dos se retiraron à un quarto pequeño, y obscuro, que veía desde su cama la enferma. Transportada esperaba, en que pararian aquellas acciones,

y singular visita, quando notò, que el cuarto se iluminò, como si en el huvieran encendido muchas, y grandes hachas: así durò, mientras estuvieron en santa sigilosa conversacion, por espacio de un quarto de hora. Salieron los dos, y cesò à el punto la claridad extraordinaria: llegaron à fortalecer la enferma con actos de resignacion en la voluntad de Dios, y ella quedò bien persuadida, à que se acercaba su muerte: así lo dixo al siguiente dia à un Sujeto, que depone hoy el referido prodigio.

V. Con mas ferviente impetu brotaba el fuego de amor de Dios à lo exterior de sus acciones, quando celebraba el Sacrosanto Sacrificio de la Misa: ya notè, que passaba mucha parte de la noche, quando no era toda, sentado en una silla, preparandose para este acto. Leia, y meditaba, à imitacion de nuestro Santo Padre, en Missal, que tenia en su aposento la Misa del dia. Deciala muy de mañana, y no obstante venian, aun en los rigores del Ibierno, muchas personas devotas à oirla por el dulce amor à Dios, que sentian en sus corazones. Persona muy illustre, con el deseo de assistir à la Misa del Padre, madrugò tanto, que oyò la una de la noche à la puerta de nuestra Iglesia. Estas personas no aciertan à explicar la compostura, devocion, y magestad de superior esphera, que reconocian en las acciones, semblante, y palabras del Padre Santiago, quando celebraba; aunque por lo comun no excedia el tiempo de media hora en el Sacrificio. El se inflamaba con mutacion sensible del rostro, y commovia à interior recogimiento à los circunstantes. Un Eclesiastico de authoridad depone, q̄ niño le ayudò à el Padre por bastantes años la Misa; y que, oyendo decir à los que assistian, que el Padre Santiago se abrássaba en amor de Dios, quando celebraba, el con innocente sencillez entraba su mano por debaxo de la Casulla, lo mas alto, que podia, acia el pecho, para ver, si sentia el aquel fuego, en que se abrássaba el Padre.

VI. Sus palabras traian siempre la suave uncion, que comunica la charidad. Sus Sermones eran fragua, que à todas partes difundia centellas de amor divino. Un Padre, su Compañero en las Misiones, dice, que en el Pulpito se mostrò siempre possido de un vehemente amor à Dios, y arrebatado de sus mas impetuosos sentimientos. Quando en su Congregacion

hacia

hacia aquellos breves, y familiares discursos, sus blausulas; aunque sencillas, eran factas, que clavaban los desengaños de las cosas terrenas, y elevaban el espíritu à el amor de las Celestiales. Bastaba, para inspirar aliento generoso en el camino de la perfeccion; una sola jaculatoria, de las que usaba en el Confessionario: no pueden explicar facilmente los penitentes del Padre Juan, que afectos sentian en su corazon, quando con un suspiro les decia: *Hà de amar à Dios mucho, mucho? Hà de perseverar en amarle con todo su corazon? Hà de ser su alma siempre, siempre de Dios.* Todos, los que trataron mas intimamente al Padre, declaran, que fuè dòn singular de su charidad ardiente una energía penetrante, para mover con dos palabras los corazones al amor de Dios.

VII. Esta eficacia nacia de lo muy exercitado, que estaba en los actos mas sublimes de charidad. No puedo yo manifestar à el vivo el deposito de llamas amorosas, que le traia en agitacion perpetua de afectos acia Dios; sino es refiriendo los que su pluma trasladò del pecho à el libro de sus propósitos. Perdonese la detencion, por la edificacion de quien los leyere. Dice pues: *O Dios mio Dulcísimo, y Amorosísimo, mi corazon se aflige, y traspassa de dolor, por ver, que no te ama à su salvo, y como èl quisiera; pero lo que unicamente me consueta, es, que tu, Señor mio, sabes, y conoces las ansias de mi corazon. Bien ves, Señor, dueño de mi vida, y alma, que mi corazon se crucifica con el temor, que siempre tiene, de perderte, y de no saber, si te agrada en muchas cosas, ò te ofende :: Muy bien sabes, dulzura mia, que lo que unicamente desea mi alma, es ahora, y siempre, y por toda la eternidad, estar intensísimamente amandote, y sirviendo à sola tu Voluntad :: O! quien te hiciera con cada una de todas sus obras tanto obsequio, como con todas las tuyas te han hecho todos los Justos, y te haràn por toda la eternidad! ò quien te amara por todos los instantes de la eternidad con todo el amor, que hay, y es posible! ò! y como no se hartara mi corazon! No me condenes, dueño mio, y lumbre de mis ojos; mira, que no te podrè amar, y que solo esto serà para mi (como tu bien lo sabes) el tormento mas increíble. Dexame, que yo me harte de ti en el Cielo, y que estienda las velas de mi corazon :: O! mi querido (tu conoces mi alma) si yo me*
„ abra-

si abrasará vivo, y me convirtiera en cenizas, por solo darme gusto! abraza mi pecho, abraza, abraza, y quemame, dulce zura de mis ojos. Pareceme à mi, que aun el Ethna es frio en comparacion de estos incendios; y que será algo mas que yelo el corazon, que no conciba alguna llama de piedad, al leer muchos volcanes de charidad soberana en cada uno de los afectos de este abrasado espíritu.

VIII. Desahogaba alguna vez con personas de virtud probada su abrasado pecho. Poco tiempo antes de su enfermedad ultima entrò transportado en el Confessionario de un Convento de Religiosas, y con palabras interrumpidas de anhelos dixo à una: *Sabes tu, si hay alguna alma*, que de veras quiera darle gusto à Dios? traemela, si la hay; por que yo estoy como un Caminante ya rendido, que desea hallar descanso, y en esto solo creo, *que lo hallara*. Respondiò la Religiosa, que buen numero de almas dirigia el Padre deseosas de abrazarse en amor de Dios: *Mas, mas que esso quiero*, dixo con ansias tan vehementes el abrasado Confessor, que la Religiosa le replicò: *Pues esso*, Padre mio, *solo en la Gloria se halla*: y el Padre quedò absorto en una dulce suspension. Deciale una persona muy confidente suya, que no podia penetrar, cómo no havian consumido, y dado la muerte à los Santos aquellos incendios de charidad, que los sacaban fuera de si, segun refieren sus historias. Entonces con uno de aquellos indeliberados transportes, que no podia prevenir su humildad, dixo, dando un suspiro: *O! si supiera, como està, y como vive su Confessor!* A la verdad alguna vez pareció, que lo sacaban de si, à pesar de su extremo recato, estas ayenidas del Divino Amor. Despues de el terremoto del año de 55. anduvo algunos dias arrebatado visiblemente de aquellos excessos, que obra un vehemente amor, temeroso de algun reriro en Dios su estado. Contra las abstracciones de su comun trato, se entraba por los aposentos de los otros Jesuitas, y unas veces arrodillado, otras con ademanes de hombre extremadamente angustiado clamaba: *Padre mio, donde bay amor de Dios? Donde està esse amor, que yo lo buscarè, aunque sea passando por las penas del Infierno?* En este tiempo fuè, quando, entrando en una Casa de Clausura, en el Confessionario, una su penitenta, le pareció que havia entrado en un horno encendido, y hallò à el V. Siervo de

Dios suspenso, abochornado el rostro, y bañado de una apacible risa, sin acertar à hablar palabra. En fin Dios dispuso, que el mismo Padre nos declarasse, olvidado de sus temores humildes, quan activo era el fuego de charidad, que traia en el corazon, en un efecto maravilloso, que obraba en lo exterior de sus vestidos. Hablaba con el Padre un Sujeto muy de su confianza, y le preguntaba con estrañeza, cómo podia pasar sin notable daño en su salud, no mudando calzado, ni ropa, despues que havia recibido copiosas lluvias sobre su vestido muy usado, y sobre su cabeza, siempre olvidada del sombrero? Entonces con amistosa ingenuidad le respondió el Padre: *No siento incommodidad*, por que el amor de Dios me enjuga prontamente. El amigo quedó lleno de veneracion à su persona, y todos quedamos ahora instruidos de aquel prodigio notado de sus Compañeros. Y era, que caminando el Padre entre recios temporales, ò desechas lluvias à sus ministerios, ni aquellos le ofendian, ni estas calaban su ropa, hasta que, para premiar Dios su charidad, quiso, que, cessando el efecto prodigioso de este fuego, contraxesse la ultima enfermedad del ningun resguardo, con que, por servir à Dios en el provecho espiritual de los proximos, se entregaba à las inclemencias de las destempladas estaciones.

IX. El zelo por estorvar las ofensas de Dios amado, y el sentimiento de verle, sin poderlo estorvar, es la prueba mas generosa, y es tambien el peso de mayor tribulacion para un corazon poseido de la charidad. En este zelo se esmeraba, y en este sentimiento se consumia este Ministro de la Gloria Divina. Por estorvar sus ofensas, y solicitar sus obsequios, trabajò en Pulpito, en Confessionario, en Plazas, en Carceles, y en excursiones de noche, y dia. Multiplicò este zelo sus presencias en muchas partes por medio de sus penitentes. Tenia repartidos por diversos lugares algunos hijos de su direccion, y de su charidad, que sirviessen (permitaseme la expresion vulgar) de *enganchadores de la Divina Gloria*. Tenian à su cargo hacerse amigos de aquellos hombres, que por acostumbrados à no temer ni aun à los remordimientos de su conciencia, se llaman entre las gentes *temerones desalmados*: con artificio suave les inspiraban poco à poco el temor de Dios olvidado, y el deseo de la confesion aborrecida. Ellos los

traian

traian yá dispuestos à los pies del Padre , ò à los de otro Confessor sufrido. Dos singularmente se distinguieron en este arte de espías santas: el Hermano Fr. Pedro Pecador , y el buen Varon Diego de Arevalo. Del primero nos constan grandes triumphos de la gracia , y reclutas felices para la penitencia, por sus cartas sencillas , y devotas . que conserbaba el Padre. En estas dà cuenta de sus expediciones , y pide, se le señalen Confessores , à quienes llevar, sin temor de fastidio, penitentes de vida emmarañada , y largos ajustes de conciencia. El segundo , cuya Carta de Edificacion repartió impressa la V. Escuela de Christo , cogió con su apacible trato frutos saludables de penitencia en muchos, de quienes se hizo amigo , para traerlos à la amistad de Dios. Tenía el Padre Santiago un alto concepto de la virtud de este su Ministro fiel ; y , para manifestarla, solía, aludiendo à su estatura , en la que , como en la sencilla modestia de su porte , parecia un San Isidro Labrador, decir con gracia : *En el Cielo serà menester , que alzemos mucho la vista , para ver à el Hermano Arevalo.* Parece , que aun después de la muerte quiso valerse el Padre Juan de este humilde Coadjutor de su zelo , para corregir à un Joven distraido incautamente. Es singular el caso, que voi à referir. Curfaba las Aulas un Mancebo con designio de seguir el estado Eclesiastico : refrióse en los estudios , por que se embelesò en un cortejo : sentian en extremo sus Padres el estravio ; pero el Joven indocil profegüia en sus devaneos. La Madre , penitenta del P. Juan , le comunicò su afficcion , y èl le ofreció sus Oraciones para el remedio. Vino , passado esto , una mañana el Joven de su estudio ; y quiso antes de comer recostarse oprimido de un dolor fuerte de cabeza : estaria recogido media hora , quando salió del quarto encendidos los ojos , y cargados , como de haver llorado mucho : preguntóle su Madre la causa , y èl callaba pensativo , y triste ; vencido en fin , le comunicò lo que por èl havia passado en un prodigioso sueño. *Luego , que me dormi* (dixo el Joven) *ví entrar en la sala à el Padre Juan de Santiago , acompañado del Hermano Diego de Arevalo (pocos dias antes havia muerto este.) Acercóse el Padre à la cama , y me dixo : Por que no obedeces , à lo que tus Padres te mandan ? Yo lleno de temor , acordandome del passatiempo , que hê mantenido , no respondí palabra : entonces, bolviendose el Padre acia el Her-*

mano Arevalo, le dixo: *En castiguelo Vmd. muy bien por su inobediencia*: y lo hizo con tan buen aire, que yo estoy moído, y sin poderme tener. Quiso la Madre atribuirlo à sueño casual, ò à opresion del corazon: *No, no Señora*, respondió el Joven, *el caso no es imaginado, sino verdadero*; yo no puedo levantar los brazos, y singularmente el izquierdo, sobre el qual lado cargaron mas los golpes del Hermano Arevalo: yo estoy poseído de tèmor, y, lo que es prueba mas eficaz, yo estoy arrepentido, y firme en la resolucion de retirarme de mis erradas ptenensiones, sujetandome en todo à la obediencia de mis Padres. Así lo executó prontamente, y así lo cumple ahora.

X. Destinaba el Padre Santiago à otros penitentes suyos, à que pidiessen de noche limosnas, para ofrecer Missas, por los que estàn en pecado mortal. Persuadióse, à que esta diligencia estorbaba muchas ofensas de Dios: así era, y por esto tuvo tan fuertes contradicciones. Determinóse à pedir, se hiciesse Rogativa general à el toque de las Animas, para que los Fieles ofreciessen à Dios sus Oraciones, por los que estàn en tan lamentable estado; formò, y presentó para este fin un memorial, que es una de las pruebas mas relevantes de sus grandes talentos, y de su apostolico zelo: està conciso, pero energico; sus expresiones llenas de un peso de razon convincente, deshacen los obstaculos, que se le oponian, con unas reflexiones tan poderosas, que commueven el espiritu menos zeloso de la agena salvacion. Sin embargo no se condescendió; y entonces ofreció à Dios con resignacion paciente sus buenos deseos. No podía sufrir los desordenes, y quando menos, la perdida del tiempo, que resulta de la pública, y theatral diversion, que se permite alguna vez con el nombre de *indiferente passatiempo de Titeres*. Para contenerla, quanto estaba de su parte, embió à varias personas mas probadas por el Padre en la virtud, para que rezassen el Rosario de Comunidad ante una devota Imagen del Señor, que està inmediata à la casa destinada para esta diversion. A la verdad consiguió con semejante industria coger copioso fruto para si, para sus penitentes, y para el Pueblo todo. Cogió para si la censura, y aun la reprehension de su zelo, como *excesivo imprudentemente*; tolerando esta prueba con la humillacion mas sufrida. Cogió para

para sus penitentes el fruto de su obediencia en el desprecio de las vanidades del mundo. Cogió para la República el fruto, de que, advertidos los Jueces de algun otro escandalo, que ignoraban, ayan en adelante dificultado conceder licencia para estos passatiempos. Procuró con ardiente sollicitud estorvar encuentros ocasionados, que en las calles apadrina con su obscuridad la noche: para este fin colocó en muchos sitios de la Ciudad Imagenes de Christo Señor Nuestro, de su Santísima Madre, y del Custodio Señor San Raphael. El Padre predicaba à todo el barrio la tarde, que se hacia la colocacion de la Imagen Santa, que él mismo llevaba; y exhortaba à los Vecinos, que cuidassen de la iluminacion precissa para su culto: por este medio evitó muchos escandalos en parages retirados, y obscuros. Solicitó, aun que no pudo conseguir, que se iluminassen de noche todas las calles, para que el vicio no hallasse, donde esconderse.

XI. Siempre tuvo prontas mil santas industrias, con que atraer las almas à la confesion, y à la practica constante de las virtudes. Andaba continuamente surtido de muchos libritos espirituales, breves, pero muy eficaces, yà para mover à la emmienda de la vida, yà para reglar Christianamente las costumbres. A los niños pobres, y gentes trabajadoras daba Catecismos, Rosarios de lagrimas, y limosnas, por que rezassen, y hiciessen rezar en sus casas. A los estudianticos repartia Estampas, y devocionarios breves; à personas, que aspiraban à mas recogimiento, daba los *pensamientos Christianos*; y en fin, à toda esfera de Sujetos el Relox de la Passion, que instruye à meditar por las horas del dia, y de la noche los mysterios de nuestra Redempcion. Ansiaba tanto, por que todos sus proximos estuviessen en gracia, y amistad del Señor, que alguna vez dixo à una Religiosa, que ardia en los mismos deseos: *Si me hallára atravesado de mil heridas, rebolcandome en mi sangre, cercado de congexas mortales, y llegara un hombre, y me dixera, Padre, confiesseme, para ponerme en gracia de Dios, me parece, que à el punto me sentaría alentado, le oiria olvidado de todas mis penas, y quedaria mi corazón anegado en consuelo.* Mostróse en esto verdadero hijo del Zelador de la Divina Gloria nuestro Padre San Ignacio.

XII. El mayor sentimiento para este corazón, de bronce

en las fatigas, era el vèr, ò el oír, que se ofendia à su Dios: aquí desfallecia, y llegó à enfermar varias veces (como lo confesò el mismo Padre à una persona de su confiaza) consumi-do, y deshecho de esta pena. En viendo, ò sabiendo, que ha-via algun escandalo en la Ciudad, que no podia remediar su zelo, se exhalaba en suspiros, andaba estremadamente triste, y solo acertaba à hablar à sus penitentes de su opresion descon-solada. Entonces redoblaba sus asperísimas penitencias, y se ofrecia à padecer, quantas penas son imaginables (como ma-nifestò à otra persona) por que el Señor no fuese ofendido. Entre las adversidades todas del mundo no conocia alguna ca-paz de apesadumbrarle, sino sola la noticia, de que se come-tian ofensas contra Dios. Así se vè en una carta, que escribió à un ilustre Cavallero de Ezija, en respuesta del pesame por la muerte de su Hermano Don Mathias: *Amigo* (le dice) *solo la noticia*, de que aya alguna culpa, es para mi la noticia melan-colica; las demás nada. Dios pagará à Vmd. sus *buenas obras*.
Muy su seruo: Santiago.

§. XIV.

Cordoba, y su dilatada Provincia tiene los mas convin-centes Testimonios en sus Iglesias, en sus Hospitales, y en sus pobres, de que este Varon de misericordias fuè todo para los otros, y nada para si. No es facil dar en Compendio una idéa de su charidad con los proximos; pero se puede formar algun concepto con suponer, que corrió por toda la ex-tension de las obras de misericordia, y que apurò todas las in-dustrias compasivas de la piedad.

II. En las estrechezes de su pobreza solo podia el Padre Juan mirar en algun modo como *proprio* su comida, y aquellos agafajos, que recibia con humildad de los Fieles para alivio en sus enfermedades; mas uno, y otro estaba dedicado à la ne-cesidad agena. Su comida se repartia con economia admira-ble, para que alcanzasse, siendo poca, à muchos necesitados. Los Sujetos de casa, que advertia el Padre menos asistidos, eran acreedores à todos sus regalos; à estos les añadía nueva fineza la festividad urbanísimas, con que los daba. La piedad

de los Ricos puso en manos del Padre Juan thesoros, con que vistiese desnudos, alimentasse hambrientos, curasse enfermos, asegurasse personas expuestas à riesgo, y abriese para otras las Clausuras de la Religion. Mas es digno de mucho reparo en este punto el desfasiamiento, con que se portaba su charidad ardiente, pero no ansiosa. Siguiendo las maximas de aquella su virtud peculiar de *hacerse cargo*, no molestò à los Ricos con suplicas. Daba, quanto llegaba à sus manos; y, quando no llegaba por medio de los hombres, no iba à pedirles à ellos, sino à Dios, que es el unico, que no se cansa, de que le pidan; solo en los depositos de su Omnipotencia podia hallar el Padre tanto, como daba, no pidiendo à nadie. Yà toquè, hablando de su confianza en Dios, algunos esmeros de su charidad con los proximos; ahora añadirè otras particulares industrias de su misericordia, premiada por Dios con extraordinarias providencias.

III. Los Hospitales fueron siempre empleo de su compasion: fuera de los comunes socorros de ropa, gallinas, y otros regalos, acostumbraba llevarles una merienda en repetidas tardes del año, q̄ conducia públicamente su V. Congregacion. El Padre platicaba, consolaba à los enfermos, y repartia despues papelititos de tabaco de polvo. En una de estas meriendas se quebrò una olla de albondigas; y es pública fama, que el Padre uniò prontamente sus desnechos cascacos. Así lo depone Sujeto, que presente, no viò, pero oyò decir, que se havia quebrado, y que, tomandola el Padre, repartió serenamente sus porciones à cada enfermo, sin que se notasse mengua, ni aun en el caldo. Iba tambien à la Carcel acompañado de su Congregacion, para servir à los pobres de ropa, y sacaba lagrimas de ternura ver en los hombros del Padre, y de sus Congregados las camisas, y demàs vestidos destinados para la desnudez, y abrigo de los infelizes. En estas ocasiones veian todos su semblante bañado de una alegría Celestial. Si alguno de los pobres enternecido le daba gracias por sus socorros, decia el Padre: *Dios cuyda, Dios cuyda de ellos, que yo solo soy el Gallego, que lo trae*. Proveia de cobre, y demàs utensilios para la asistencia de los pobres enfermos las cocinas de los Hospitales, y hubo ocasiones, en que cuidò hasta del alimento para las gallinas. Su aposento pobre, è incommodo, era un almacén de todo

do surtimiento, en el qual su ingeniosa charidad daba destino à beneficio de los pobres, aun à los desechos, y despreciables trãpos. Aquí se amontonaba todo genero de semillas, y de frutas, que despues salian, ò à socorrer la necesidad del hambriento, ò à dar salud à el enfermo. Yà baxaba el Padre cargado con un retazo de bayera, ò de lienzo, para que se vistiese de nuevo una pobre; yà con un lio de remiendos, para que otra diese algun refuerzo à la ropa deshecha de sus hijos. Era sin duda materia de edificativa diversion ver à el Padre ir, y venir, como oficiosa hormiga, siempre con alguna carga, yà de su apofento à el postigo de la Iglesia, yà à un cuartico, Sacristia del Socorro, para acudir à multitud de necesitados, que le oprimian con importunas peticiones: unas veces sacaba pan, otras huevos, otras frutas, segun havia surtido la Providencia Divina la despena de su misericordia. Pareciò en tal qual ocasion digno de risa, que, pidiendole ropa algun pobre, sacaba un Rosario de lagrimas, para que se lo echasse à el cuello; mas esto debe ser materia de una profunda reflexion. Nos consta por repetidos, y authorizados informes, que acudia à el socorro de muchas Familias con aquellas asistencias, que necesitaban precisamente; pero, quando podian adquirirlas con su trabajo, ò Dios las socorria por otra mano, no parecia entonces la del Padre Juan: debemos pues arguir, que, quando daba Rosarios à quien pedia ropa, ò dinero, conocia, que mas necesidad havia de Oraciones à Dios, que de vestido, ò comida. Exercitaba con los enfermos defamparados la charidad de buscarles alguna buera anciana, que los asistiese, yà que el no podia emplearse, como quisiera por si mismo en su asseo, y cuidado de su comida. Aconteciò una vez un passage igualmente gracioso, que admirable. Havia el Padre embiado para la asistencia de una enferma una anciana de muy buenos defectos, pero de corta expedicion en las haciendas domesticas. Esta, al quitar del fuego una chocolatera de barro, unica en la casa, y con una sola onza de chocolate, se quemò, y diò en tierra con todo el consuelo de la enferma, y con toda la provision de su alivio. Una hermana de la doliente se impacientò con la desgracia, y exclamò: *Estos son los alivios, que à mi me embia el Padre Juan*: no havia acabado de pronunciar su nombre, quando llamò à la puerta el Padre, y con ayre entre festivo, y serio

terio le dixo: *N. si tu te huvieras quemado*, huvieras hecho lo mismo: toma esse bollo de chocolate, y suple, el que se derramò; pero cuydado con la paciencia. La honrada muger quedò abforra; con el prodigio, y la atribulada anciana muy consolada con la defensa.

IV. Como la charidad verdadera es en extremo benigna; fugiere raras invenciones al ingenio, y nuevas artes de hacer bien. El genio maniobrero del Padre Santiago pensaba modos de atender à el focorro de los Pobres. Yà referi aquella irregular fabrica de mantos, con los Tafetanes de Conclusiones. En los años de carestía cruel se deshacia en apurar industrias, con que entretener à lo menos la hambre de los niños. Para esto mandaba à sus penitentas sembrar maíses, y gyrafoles, y, recogida la cosecha, era una bendicion de Dios ver, quan contentos quedaban los muchachos, ò con una panocha de mais, ò con un puñado de granos de gyrafol: en esta invencion observaron personas de mucho carácter, que este corto, y por lo comun nocivo, alimento faciaba la hambre, y conservaba la salud de los pobres. Otra idéa economica de su piedad aliviaba à un tiempo muchas necesidades. En los Ibiernos se emplean tropas de pobres en traer de la Sierra sobre sus espaldas haces de leña: las entrañas del Padre Juan se liquidaban en afectos de compasion, al ver aquellos sus hermanos (así los llamaba el Padre) buscar con tanto sudor del rostro un real, para comer pan à la entrada de la noche. Inventò pues comprar à muy buen precio todos estos haces, los que, almacenados en casa de confianza, se repartian por boletas, que daba el Padre, yà para los Conventos pobres, yà para que en las crudas noches se resguardassen del frío aquellos mismos quizás, à quienes los havia comprado. Era un espectáculo terníssimo ver à el Padre Santiago cercado de pobrecillos tiritando, que al anochecer llevaban su boletin para un hazecillo de leña, y bastantes cuartos para pan. De este mismo modo compraba à pobres, que no havian podido despachar sus generos, el canasto de huevos, la gallina, y à veces el afrecho: todo servia à la extension de su charidad.

V. En tocando à los pobres, nada se perdonaba para su alivio; entonces aun los prodigios, parece que estaban de prevencion en las manos del Padre. Aquel Varon tan recatado

en sus virtudes, y en los dones, con que el Señor lo havia enriquecido, en nada reparaba, como se atravesasse la aflicción del proximo: cegaba su humilde encogimiento, siempre que se presentaba à los ojos la miseria agena. Este es à mi juicio el mayor argumento de lo heroyco de su misericordia; haver dado à los pobres tan de barato los milagros (permitateme hablar así, baxo la debida protesta) en ahogos, y necesidades de poca entidad, y como suelen llamarse, caseras. Dèn la prueba, escogidos entre muchos, los siguientes suceßos.

VI. Desazonada se hallaba con la muerte de una gallina, util por fecunda, una devora penitenta del Padre: este llegó à la tarde, y le informaron de la perdida, mostrandole yerta la gallina: *No puede estar muerta* (dixo) pues hà de poner muchos huevos, que estos hacen *falta en casa de los pobres*. Tomóla de una ala, movióla dos, ò tres veces, y ella, empezando à aletear, se fuè corriendo à cumplir con el ministerio, à que la destinaba la charidad. En esta misma casa se afligian con la falta de agua en el pozo, dando yà muy turbia la poca que sacaban: fuè el Padre à verlo, tomó por sí mismo el cubo, y sacólo rebofando de agua crystalina. *No levanten testimonios* à el pozo, dixo entonces, que los pozos de los pobres *no se secan*. Este quedò en adelante para socorro de toda la vecindad, pues aun en los años mas secos hà dado mucha, y muy limpia agua: Con mayor gracia obrò semejante prodigio en otra casa. Secabase el pozo todos los Veranos; una buena muger tomó el inutil trabajo de echar en èl mucha agua, creyendo con sencillez, que la conservaría en el fiel deposito; fuè à sacarla, y no hallò gota. A poco tiempo fuè à visitarla el Padre, contróle su afliccion, y enfado; y bañado de apacible rifa, le dixo: *Tiene razon de reñir à esse pozo*: riñale, y eche el cubo à ver, *si se averguenza*. Obedeciò, sacólo lleno de bellas aguas, y desde aquel dia jamàs bolvió à secarse: Con igual donaire remedió en esta misma casa la esterilidad de una Parra: doze años llevaba de ser inutil estorvo de el patio; havia determinado el dueño cortarla, y manifestó su determinacion à el Padre, y dixo este: *Mire, no la corte; sino atela*, à ver, *si sintiendose atada, se averguenza, y echa fruto*. Cosa admirable! En aquel mismo año regalò à su dueño riquísimas ubas, que hà proseguido en producir fecunda: Pero què mucho se
expli-

aplicasse así con sus queridos los pobres la charidad del Padre Santiago, quando aun las avecitas hallaban abierta su mano, para tomar el alimento. Observaron algunos, que, asomado el Padre à la ventana de su aposento, acudia con alegte tropel multitud de gorriones; aplicaron mas la atencion, y vieron, que esta avecilla, siempre rezelosa, y jamàs confiada de la mano del hombre, llegaba segura à coger de la palma del Padre la comida. Confieffo, que me han detenido estas, aunque por otra parte grandes, menudas pruebas de su charidad. Passémos à obras de superior orden.

§. XV.

UN corazon poseido de la charidad quisiera asistir à un tiempo mismo en cada una de aquellas partes, donde llama la afliccion del proximo. En lo natural no descubre arbitrios, para estenderse à tanto; pero Dios cumple, y llena con providencia extraordinaria los deseos inmenfos del corazon charitativo de sus escogidos Siervos, multiplicando en ellos à veces las presencias del cuerpo. Este don de presencia simultanea en dos lugares distantes, que hà sido tan admirado en algunos Santos, quiso el Señor, que ennobleciesse la charidad del Padre Juan de Santiago.

II. A la entrada misma de esta Carta llamè la expectacion, proponiendo, como por incidencia de las virtudes de la Familia del Padre Juan, uno de aquellos prodigios de orden superior, que hacen esperar en el Sujeto, en cuya vida se entra, una heroyca Santidad. Escribì, y fundè alli, con la deposicion de testigos authorizados, la portentosa asistencia en Ezija, que, para consuelo de Madre, Hermano, y Hermanas à la hora de la muerte, havia el Señor concedido à el Padre Juan de Santiago, sin salir de Córdoba. Esta multiplicacion de presencias fuè por entonces voz de comun fama en las dos Ciudades. Darè ahora suceffos tan circunstanciados, que gozan las prerogativas de segura credibilidad.

III. Trabajaba un maligno tabardillo à una honrada muger, y en tiempo de siesta la visitò un penitente muy estimado del Padre Juan, y de probada fé, que hallò à la enferma agitada de un turbulento delirio. El se commoviò con la pena de
 tantas

tantas fatigas, y no discutíó mas remedio, q̄ venir à dar noticia à su Santo Confessor del estado lastimoso de la enferma, y suplicarle fuesse, à darle alivio. Efcusose el Padre con lo irregular de la hora; instó el penitente una, y otra vez. Entonces, clavando el Padre los ojos en el Cielo, y mordiendo un poco el labio baxo (ademàn, que acostumbraaba hacer con modesta gravedad, siempre que de pronto encomendaba à Dios algun negocio arduo) quedó brevemente suspenso, y, bolviendo sobre sí, dixo: *Vaya Vmd., que voy.* Gozoso en estremo con esta palabra, se encaminó con aceleracion à la afligida casa, y entró diciendo; *yà vendrà el Padre Santiago, que así me lo hà prometido. Cómo venir?* Réplicó la Familia, si yà el Padre hà estado aqui, y hà quedado tan consolada, y mejorada la enferma? *No sé, como pueda ser esso,* reponia con gran admiracion el solícito hombre: *To acabo de hablar con el Padre en su aposento: la hora no permite salir del Colegio por otra puerta, que por la del Campo, por donde yo hê entrado, y salido, el camino para la casa es unico; la distancia bastantes; yo, quando hablè à el Padre, no tenia este noticia de tal enferma; despues que me apartè de su presencia, hê venido apresurado, no lo hê encontrado, como era preciso; con que no puedo entender, quando, ni por donde hà sido esta venida. Señor, decian los de la casa yà pasmados, à poco tiempo de haver Vmd. salido à dar aviso à el Padre, segun nos manifestó, llegò este, consolò la enferma, sosególa, y se retirò: esto es lo cierto. No lo es menos,* añadia el sujeto, que yo à esse mismo tiempo estaba hablando con el Padre *en su aposento.* Convinadas ultimamente entre sí las relaciones, y hecho el computo exacto del tiempo, y distancia de la casa à el Colegio, convinieron, llenos de admiracion, en que el Padre havia ido al tiempo, en que, bolviendo de la suspension, dixo: *Voy: dentro de su aposento.*

IV. Ausente en una de sus Misiones estaba el Padre, quando una de sus virtuosas penitentas, acometida de una afliccion, que no tenia en su juicio mas alivio, que oír, y seguir el consejo de su ilustrado Confessor, vino temprano à la Iglesia, y con fé representò à Dios su desamparo. Salia yà de nuestro Templo, y en la Lonja encuentra al Padre, que, acercandose, le dice: *Vé, como Dios toma providencia, quando hay verdadera neces-*

necesidad? dióle consejo sobre sus dudas, y retiróse. Entonces la buena muger, que havia estado como aborta, hizo reflexa sobre la ausencia actual del Padre: certificóse del Colegio, que aun no havia venido de su Misión: llena de consuelo, y alombro refirió el suceso à un su hermano, hombre tambien de ajustada vida. Este lo publicó por entonces, y una persona de probada verdad, que lo oyó de su boca, depone el caso (muertos yà los dos hermanos) asegurando, que por aquel tiempo se habló mucho, como de cosa cierta entre los penitentes del Padre de esta su prodigiosa asistencia en las Misiones, y en nuestra Lonja.

V. Siento, no haver recibido del Religiosísimo Convento de los Reverendos Padres Basilio del Tardón el informe Jurídico, que aguardo sobre el suceso, que voy à proponer, gobernado por la gran fama, que se hà difundido de su notoriedad en los dos Obispados de Córdoba, y Sevilla, y fundado en las noticias, que se me comunican inmediatamente por la Familia propia del favorecido. Resolviose un Joven à huir del mundo, retirandose à el Desierto del Tardón. Temió su Padre veleidad, y opusose, asegurandole, que no le daría la licencia, hasta que saliesse por fiador de sus fervores el Padre Santiago: fiólo este; pero aun no se aseguró el rezeloso Cavallero, y mortificaba con dilaciones la inclinacion Santa del hijo, y los deseos de la devota Madre. Consultaba esta à el Padre sobre las resistencias de su marido, y le manifestó la desconfianza, en que estaba, de que se rindiesse à los ruegos del hijo, y Madre. Consolóla el Padre Juan, diciendole: *Será Religioso en el Tardón.* A poco tiempo de este anuncio se mudó el corazon del Cavallero, y el mismo solicitó la admision del hijo en aquel penitente Monasterio. Vino el Joven à despedirse del Padre, y oyó, que le decia con alguna suspensión: *Me alegraría poderte asistir en la toma del Habito; pero juzgo, que no te faltaré.* La misma expresion repitió à su Madre despues de la marcha del Joven; pero ni Madre, ni hijo entendieron el *No te faltaré.* Vino despues à esta Ciudad un Connovicio del expreñado Joven, y refirió, que, à el tiempo de vestirle à este el Sagrado Habito, havia visto, con gran jubilo de su corazon, presente en el Choro de su Monasterio à el Padre Juan de Santiago, que por este tiempo jamás faltó de Córdoba.

do. En esta persuasión están los Padres del Religioso ya profeso.

VI. Dios se vale por diversos modos del ministerio de sus Siervos, para llevar el consuelo oportuno à los afligidos, quando lo esperan de su Poder, y lo piden à su Piedad. Esta maxima arraygada en el corazon misericordioso del Padre Santiago la authorizó alguna otra vez con la relacion de un suceso prodigioso. Parece, que, siguiendo el estilo de San Pablo, quando describió su admirable rapto à el Cielo, usó la prevenida humildad del Padre Juan del nombre de tercera persona, para declarar sin nota de vanidad un soberano favor, que podía servir de mucho aliento, para esperar las asistencias del Cielo en el desamparo de toda humana diligencia.

VII. No me determinàra yo à proponer como proprio del Padre, un suceso, que èl referia, como ageno, si personas de authoridad, y virtud no me aseguraran, que así por las circunstancias del hecho, como por el modo enfatico, con que lo referia, havian quedado à el oírlo de su boca en la firme creencia, de que Dios se valió de su charidad solícita, llevandolo por ministerio de su Santo Angel, y por el dón sobrenatural de Sutileza, à la clausura de un observantísimo Convento de Religiosas, à fin de que una experimentasse las misericordias del Señor. Comprueba tambien de prudente esta persuasión haver observado el modo extraordinario, y eficacia de espíritu, con que el Padre ponderaba, referido el prodigio muchas veces, los admirables ocultos modos de la Divina Providencia, para llevar algun Ministro suyo al socorro de los necesitados en lanzes, en que se miran imposibles los humanos recursos. El suceso lo refirió en lo forma siguiente.

VIII. A mi me consta (dixo, exhortando, y alentando, à pedir, y esperar de Dios el socorro espiritual de los Santos Sacramentos en la hora de la muerte, aunque esta acometa, quando falta toda asistencia humana.) A mi me consta, que un Sacerdote se hallò à deshora de la noche con un hermoso, y gallardo mancebo dentro de su quarto. Este con palabras, aunque cortesanas, mezcladas de suave imperio, dixo à el Sacerdote, le siguiessè, por que lo esperaba una persona entre las agonias de la muerte, para recibir los Santos Sacramentos. Obedió sin fustor, y acompañò à el mancebo con alegría à bre-

y tiempo llegaron à las puertas de un Convento de Religio-
 sas, y desde aquí el Sacerdote, à cada passo, que daba, admi-
 raba un prodigio. Toda la Clausura estaba abierta, y la casa en
 el mayor silencio. Guiólo su conductor à una interior Celda,
 donde hallò postrada en el suelo una Religiosa, que, acometida
 de repentino accidente, no havia quedado con uso suficiente de
 los sentidos, para dar, ò con voces, ò con golpes, aviso de su
 desgracia: à la llegada de los dos extraordinarios asistentes.
 bolvió en sí con summo consuelo de su espíritu, reconoció à
 el Sacerdote, de quien parece, renia premisas, que havia de
 asistirle en su muerte, recibió la absolucion, y quedó esperan-
 do el Santo Viatico, y la Extrema Uncion, que iba à traerle
 por mandato, y direccion del hermoso Compañero el Sacer-
 dote. Baxò este sin hallar detencion alguna en tantas puertas,
 à la Iglesia; hallò, sin llave echada, el Sagrario, y Deposito del
 Oleo; y, asistiendo con luz de su inseparable Custodio, bolvió
 à la Celda, y administró los Santos Sacramentos à la enferma:
 baxò de nuevo à reservarlos; y en fin, hallando à la dichosa
 moribunda penetrada de los mas dulces, y Celéstiales senti-
 mientos, le asistió en el ultimo suspiro, con que entregò à
 Dios su alma. Dexò entonces su Cadaver dispuesto con la ma-
 yor modestia, y, concluyda esta prodigiosa Scena de charidad,
 le conduxo por los mismos portentos el gallardo Joven à su
 cuarto, donde se despidió con expresiones de agradecido. Muy
 de mañana vinieron à dar noticia à el Sacerdote con voces de
 turbacion, y sentimiento, de haver hallado difunta en un rin-
 con de su Celda à su Virtuosa Madre Sor N.; pero muy cubier-
 ta, y en la postura modesta su difunto cuerpo, como si èlla,
 prevista su muerte, se huviera compuesto, para espirar: cir-
 cunstancia unica, que remplaba la grave pena de haver muer-
 to sin el focorro de los Santos Sacramentos. El Sacerdote pasó
 prontamente à el Convento, y, sin declarar lo sucedido en la
 noche, consolò à la Comunidad atribulada, con exponerles,
 quan incomprehensibles caminos toma la Divina Providencia,
 para conducir entre asistencias de sus Santos Angeles à la di-
 cha de una santa, y prevenida muerte à las personas, que con
 fervor le piden, no morir sin el Soberano Auxilio de los Sacra-
 mentos. Este fuè el suceso admirable, referido por el Padre
 Juan en nombre de cierto Sacerdote, y atribuido à su persona
 por

por los Sujeros , que hicieron entonces , y hacen hoy ajustadas conuinaciones sobre todas las circunstancias. Forme cada uno el juicio , que le dictaren sus reflexiones. A la verdad , aun sin el realze de este prodigio , està acreditada de heroyca la charidad del Padre Juan de Santiago. A esta sacrificò su vida , contrayendo la enfermedad ultima , por no cessar en dar los exercicios de nuestro Santo Padre à los dos Ilustrisimos Cabildos de Cathedral , y Colegial. Rindiose su debil ancianidad à las continuas lluvias , y recios temporales , que sufrió sin admitir defensa alguna , quando iba , y venia de esta empreffa. Su charidad lo sobstuvo hasta concluirla , y cumplió con dar la vida , para llenar todas las dimensiones de una misericordia sublime , profunda , y dilatada por todo estado , esfera , y condicion de personas.

§. XVI.

DE la heroycidad en las Virtudes Theologales nace la eximia , y nunca descaecida , observancia de las que son proprias del Estado Religioso. El espiritu del Padre Juan de Santiago , que aspirò à una sublime perfeccion desde las primeras estrenas de su Noviciado , mantuvo constante una aligacion rigida à nuestras Reglas , y observò fiel el Sacrificio , que de sentidos , y potencias se hace à Dios por los Votos Religiosos. Yà expliquè las dos grandes maximas , que desde el Noviciado se propuso el Padre Juan , como Regla invariable. Un summo aprecio de la Religion , è Instituto , à quien se entregaba ; y un esmero vigilante , y de inflexible fortaleza , para no descaecer , entre la variedad esparcida de nuestros Ministerios , en el rigor observante de nuestras Leyes , Constituciones , y modo regular de disciplina domestica. De estas dos maximas jamàs declinò en su conducta ; y dada en general la idea de su observancia , desciendo ahora à describir particularmente el grado de perfeccion , con que observo los Votos Religiosos , que renovaba cada dia.

II. Ver à el Padre Santiago en nuestra Casa , y en la calle , era ver un Retrato de aquella pobreza assada , y edificativa , que piden nuestras Reglas. No obstante , su vestido , su habitacion , y su comida querian passar en algo de Religiosa. moderacion

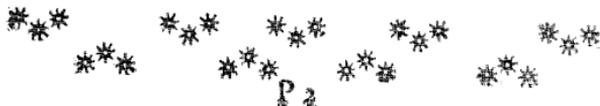
pacion à mendicidada extrema. A su ancha , y corta Sotana , y
 à su reciénido Manteo no huvo Sujeto tan antiguo en el Co-
 legio , que pudiera dar fé de los años de servicio. Ropa inte-
 rior , gastaba poca , por que hacian sus veces los cilicios , y
 esta duraba mucho , por q̄ se ahorrabá el uso de vestirse , y des-
 nudarse. Toda la Ciudad tenia yá en opinion de perdurables
 los zapatos , y sombrero del Padre Santiago ; aquellos , no se
 sabe , cómo duraban , sirviendo en la tarea de tantos ministe-
 rios ; mas este podia tener alguna escusa en el buen trato , que
 le daba el Padre ; pues , siempre en la mano , iba como alhaja
 de respeto : los Ciudadanos no se atreven à afirmar , si alguna
 vez los soles , ò las lluvias dieron à este sombrero el honor , de
 que cubriessé su venerable cabeza. La estampa primera , que
 saliò con ayre algo mas parecido , y representa à el Padre en
 la accion de ir por la calle , presenta una idéa , no solo de la
 modesta compostura , sino tambien de la pobreza de su vestido,
 y el immutable arrimo de su sombrero. Las toallas , que usaba
 para enjugar manos , y rostro , eran unas arpilleras , compues-
 de diferentes trapos mal zurcidos. El aseo de esta ropa solo se
 fiaba à una Religiosa , de cuya fé en guardar este secreto de su
 pobreza estaba el Padre muy asegurado. Compadecida esta en
 ocasion , que padecia el Padre una fluxion à los ojos , le per-
 suadia , que usasse lienzo menos grossero. Riyóse el Padre , y
 procurò convencer , que sus toallas eran las mejores , para lim-
 piar ojos , y rostro , por que lo áspero de ellas despejaba de
 toda inmundicia ; y yo creo , que tambien del cutis. Muchos
 Sujetos de casa estaban persuadidos , à que su ropa blanca se
 reducía à un cuello , y puños con hipocresias de camisa. De la
 que vestia en su ultima enfermedad , podemos arguir , quales
 serian , las que usò , quando su edad podia sufrir todas las as-
 perezas de su penitente espíritu. Una casualidad obligò , à que
 con su natural gracia descubriessé lo interior de su pobreza:
 mandósele aplicar un aposito en la region inferior : reparò el
 Enfermero , que , tomandolo el Padre , lo aplicò prontamente:
 temió , que se lo dexaba sobre el juboncillo de paño , que con-
 servaba puesto ; avisò à el Padre Ministro ; este insistió con cha-
 ridad , en que se havia de aplicar inmediatamente a el cuer-
 pos aseguraba el Padre Juan , que así estaba ; no entendia el
 P. Ministro , cómo podia ser : *Todo puede ser* , dixo con serenidad

el Padre, *si la vestidura es zelosia*: en la realidad havia ventanillas, que daban entrada à mayores apositos por sus roturas.

III. En su habitacion, no tuvo, en que tropezar con reparo la mas delicada pobreza. Eran las alhajas de su aposento muchas; pero què edificativas! Aquí colgaban manojos de Rosarios, y allí se amontonaban muchas lagrimas, para hacerlos: aquí se daba con un arca vieja, que era la Ropería de los pobres, y allí con canastos, y pucheros, para repartir las limosnas: en fin, apenas havia, donde poner con libertad los pies; pero donde quiera, que se ponian los ojos, se daba con la edificación. Las paredes estaban cubiertas de Estampas, de dibujos, ò Symbolos, que contenian algun defengañado pensamiento de las cosas terrenas, ò alguna sublime maxima de la Eternidad. Tal era, el que tenia fixado frente de la silla, que comunmente ocupaba para su estudio, y rezo: figuraba este el globo del Cielo; tenia escrito por la parte inferior en letra gruesa: *Breve padecer*: por la superior: *Eterno gozar*; y en medio del globo se leía: *Cielo para siempre*. Eran tambien adorno de su aposento Imagenes de afecto ternísimo, que embiaba para consuelo à los enfermos. Entre ellas es muy digna de memoria, la que remitió à los Señores Condes de Hornachuelos, ò por reconocimiento à las grandes limosnas, que por su mano repartian, ò para recuerdo à la piedad de la Señora Condesa su devota penitenta, y veneradora de sus virtudes. Es esta una Imagen de Christo Crucificado, obra de buen pincel sobre una Cruz de madera; le añade recomendacion haverse formado de un trozo de la Cruz, en que pende el Santo Christo, que se venera en la Iglesia de la Piedad, Casa Colegio de Niñas Huérfanas; Imagen celebre, que, segun tradicion, hallò flotando sobre las aguas del Mar el Valeroso General, honor de la Marina antigua de España, Don Lope de Hozes, de la misma Casa de los Señores de la Albayda, que son los Condes de Hornachuelos, por los insignes meritos de este Heroe. Esta fineza de la pobreza agradecida del Padre Santiago se conserva vinculada à la posteridad de esta Casa en un Relicario de plata con la esperanza, de que en algun dia la hará de mayor estimacion el cumplimiento del anuncio, que hizo el Padre, à el remitirla, diciendo: *Estimelo mucho; pues llegará tiempo, en que se vea un prodigio de este Señor*. En fin, en el aposento del Padre Santiago,

tiago, almagazen de los pobres, havia de todo, menos comodidad para su persona. En la comida se esmeraba su penitencia, y su pobreza: la penitencia acortaba el alimento, y la pobreza fazonaba el que se permitia à la necesidad. Muchas veces baxaba de su aposento pedazos de mal pan, para comer, como mendigo; y por parecerlo en todo, sacaba de prevençion una cuchara de palo, no queriendo servirse del cubierto algo mas aseado de nuestras mesas: no faltaba la hortera, pues con grave mortificacion de un genio naturalmente pundonoroso, venia cargado de algun puchero, ò tazon toscó, en que recogia con licencia la comida, à que tenían derecho los pobres, por que le tocaba à el Padre. Confieso, que en esta accion contemplè siempre en el Padre Juan un triumpho heroyco sobre el pundonor de su genio.

IV. Aun mas diò à conocer su verdadera pobreza de espíritu el generoso desasimamiento, con que manejò las abundancias. Para las obras grandes del divino culto, y para las continuas gruesas limosnas, que salian de su mano, eran precisas crecidas sumas de dinero: estas entraban en el aposento del Padre; pero puede decirse, que jamàs entraban en su poder, por que no sabia, lo que entraba, y cuidaba mucho, de que saliera presto: hubo ocasion, en que haviendole dado una quantiosa limosna, pareciò, que no descansaba, hasta que en el mismo dia la distribuyò sin reserva alguna por medio de sus Confidentes en los Hospitales, y Conventos pobres. En el modo de dar el dinero se conocia el despego, con que lo miraba: quando tratava con Maestros, y Oficiales para sus obras, dexaba enteramente à su conciencia la tasa de los precios, y la paga de sus trabajos. En su aposento el dinero, quando lo havia depositado en el la piedad de los Fieles, se tratava con el mismo aprecio, y resguardo, que las cuentas de lagrimas, y las frutas, para los pobres. El Padre Juan uniò maravillosamente en su trato una escasez, y casi apocamiento misero, para quanto miraba à su persona, y una liberalidad, y abertura de corazon bizarra para los demàs.



LA Virtud Angelica , que eleva el espíritu à la pureza de las delicias eternas , fuè en el Padre Juan objeto de un ardentísimo recato , y de un desvelo el mas solícito. Digo desde luego , que la Castidad fuè el blanco , y el atractivo de su corazon. Sus palabras eran puras en sí , como la luz : confirmian tambien , como el fuego , en los corazones , de los que le trataban , las escorias groseras del vicio opuesto. Sus acciones salian gobernadas de una modestia tan grave , que à su vista temblaban , y huían los menos arreglados pensamientos. Veremos en particular , qué su Castidad llegó à ser Angelica en la pureza de cuerpo , y mente.

II. Sus expresiones hacian casi perceptible à los sentidos la hermosura de la pureza : en este punto no disimulaba à los penitentes una sola sombra : su afabilidad se convertia entonces en un rigor inexorable. Pero à juicio de Varones advertidos ninguna otra prueba mayor diò el P. Santiago de su amor à esta , virtud , que quando en el Pulpito trataba por precision del vicio opuesto. Este Angel no queria , aun para la reprehension , manchar sus labios : rarísima vez declamaba directamente contra desordenes escandalosos de esta linea : siempre era indirectamente , moviendo à el amor de la castidad. Si alguna vez descendió à tratar estos puntos , admiraron todos la limpiísima energia de sus palabras , y lo breve de su reprehension. Jamás se deslizò su estremado zelo por la modestia en una palabra menos acorde à los oídos mas inocentes. Esta discretísima pureza en sus Sermones obligò à decir à un Maestro de este Colegio , que el Padre Juan hacia mas guerra à la dissolution licenciosa con el silencio casto , que otros Predicadores con sus largas , y acres investivas. Una sola palabra fuya en el Confessionario sofegaba escrupulos de atormentados pensamientos ; y ahuyentaba los humos de un negro , è importuno fuego , con una breve Oracion , ò con imponer su mano sobre la cabeza del atribulado entre molestas tentaciones.

III. Se abraçaba con los deseos de una pureza Angelica , y quisiera poderla imprimir en los corazones de todos. Así lo pedia à la Santísima Virgen , desahogando sus amores à esta

esta virtud con estos afectos, que dexò escritos: O! *Madre*
 „ *Dulcissima*, y *Purissima* mia! bien conoceis, que por mer-
 „ ced especialissima vuestra, yo me abraßo en amores de la
 „ Castidad: dadmela, dadmela, alcanzadme de mi querido
 „ Dios :: O! si todos los hombres fueran consagrados, Señora
 „ mia, à tus plantas con una limpieza *Angelica*! El recato, con
 que se trataba, era indicio de estos castissimos deseos: à lo que
 podemos inferir de sus acciones, y de aquella excrecencia de
 las uñas, que hallamos en sus pies, jamás havia descubierto
 parte alguna de su cuerpo. Toda la autoridad del Superior
 era menester, para que en sus enfermedades se desnudase el
 vestido interior: en la ultima, obligado por esta autoridad à
 despojarse en un todo de sus antiguos trapos, y admitir saba-
 nas decentes, lo hizo con gran fatiga por sus propias manos,
 sin admitir el socorro del Enfermero, rechazando sus instan-
 cias con un festivo chiste: *Quien hà intentado*, dixo, *desplumar*
à el Gallo, antes de muerto? El mayor tormento, que padeciò
 en su enfermedad, y el mayor sacrificio, q̄ hizo su recato à la
 Regla, q̄ nos manda, entregarnos con resignacion en manos de
 Medicos, y Enfermeros, para que gobiernen nuestro cuerpo,
 suè dexarse descubrir para begigatorios, y otros apósitos ex-
 ternos. Siervo vigilante hasta la muerte, que le hallò vestido,
 y ceñido en obsequios de la modestia!

IV. Si hablaba con persona de otro sexo estaba de perfil,
 y nunca de frente; los ojos en el suelo, ò en alguna Imagen,
 ò en algun libro. En las casas entraba con afable familiaridad,
 hablaba con religiosa sencillez; pero siempre de cosas, ò espi-
 rituales, ò utiles à la alegría de los enfermos. Manteniale en
 toda visita con un edificativo encogimiento, el manteo cruza-
 do uno, y otro pico, para cubrir los pies, y dentro del sombre-
 ro las manos sostenidas sobre las rodillas. Eran muy deseadas
 estas visitas en toda esfera de casas, para edificarse, è infla-
 marse en deseos de la virtud.

V. El zelo, que mantuvo inflexible à todo humano respeto,
 por evitar immodestias en los trages, desnudez en las pintu-
 ras, ocasiones de peligro en libros profanos, y ofensiones de
 la innocencia en palabras menos puras, lo hicieron tan respe-
 table en esta Ciudad, que se componian à su presencia, co-
 mo à la de un Angel, aun los hombres de mas desemboltura.

Tenia el Padre de prevencion muchas corbatillas , ò pañuelos para el cuello ; apenas llegaba à su Confessionario alguna doncella pobre , ò en las casas encontraba alguna niña sin este adorno modesto , quando llevaba su amonestacion , y su gala , con que cubrirse à gusto del recato. No podia tolerar la desnudez (muchas vezes de industria , y artificio) en los mendigos vagabundos : les daba vestidos ; mas luego que le mostrò la experiencia , que los vendian , y aparecian à el dia siguiente con la misma immodestia , tomó el recurso , de que los recogiesen personas de authoridad , y aun alguna vez , que los comminasen los Juezes , si , despues de socorridos con ropa suficiente por el Padre , bolvian à aparecer desnudos. A costa de un prodigio evitó su delicado reparo una , aunque involuntaria , expuesta immodestia de una muchacha mendiga. Se hallaba esta lisiada , y baldada de cintura abaxo , sin uso de piernas , y pies : su andar era un arrastrar immodesto por el suelo : vióla el Padre , y mandò à dos de sus Congregados , que , llevando unas muletas , procurassen adiestrar à la muchacha en sostener sobre ellas el cuerpo , y le ayudassen à manejarlas , hasta que cobrara uso de andar : fuè inutil la charitativa diligencia , no pudiendo los Congregados enderezar el contrecho cuerpo. Conociò el Padre Juan , que era menester mano Superior : mandò à los mismos Congregados , la conducessen à nuestra Porteria ; aqui , tomando el Padre las muletas , se las acomodò , y haciendo , que la sostuviessen sobre ellas algun rato , la mandò despues andar ; executóla la pobre , como si tuviera yà mucho uso de manejar sus muletas : desde aquel dia fuè mejorando en su impedimento , fortalecieronse los miembros lisiados , y llegó à andar libremente con solo el arrimo de un bastoncillo.

VI. En la desnudez de pinturas , y Estampas aprehendia su delicada pureza mas inminente el riesgo , y mas patente el escandalo. No hallaba sosiego , hasta que quitaba , en quanto alcanzaba su authoridad , y su industria , esta ofension à la vista , incurriendo alguna vez su zelo la nota de importunamente escrupuloso. En esta empresa gastò gruesas cantidades de dinero , y viò su zelo arder , como alegres fuegos , para solemnizar los Triumphos de la Castidad , grandes rollos de immodestas Estampas , y pinturas. Consgató mucho dinero para estas pel-

perquisas, que hacia el Padre Juan, un Canonigo de esta Santa Iglesia su devoto penitente. Pero el fuego de mayor alegría para el Padre era, el que se cebaba en los muchos libros profanos de Comedias, Novelas, y enredos amatorios, que arrobataba su zelo de manos ociosas, y de las mesillas de libros viejos, que en las plazas exponen por poco precio à la distraida curiosidad. Dios manifestó con un suceso extraordinario, quanto le agradaba en su Siervo esta inquisicion de libros para la quema.

VII. Fundianse en nuestro Colegio Campanas; de estas pertenecia una à la Iglesia de Guadalcazar, y, como de pobre fabrica, era su agente el Padre Santiago. El Artifice fundidor havia hecho sus computos, y reglado los pesos con aquella nimia escrupulosidad, que enseña el arte, y pide tambien el interes, y credito del Artifice. Yà estava el metal en el horno, quando llegò el Padre cargado de Comedias, y Novelas, Romances amatorios, y coplillas provocativas; arrojòlo todo à el horno, y dixo: *De algo bueno serviràn*, y retiròse muy alegre. Concluyose la fundicion, y completos todos los moldes, hallò el Artifice, que segun el peso de la Campana para Guadalcazar, no tenia, que pagar mermas algunas su Iglesia, pues no las havia padecido el metal: sobre este irregularissimo acontecimiento en el arte se aadiò el manifesto prodigio de haver salido sobrante porcion tan considerable de metal, que el Artifice quedò assombrado, despues de haver padecido engaño. Escrupuloso entonces no acertaba à determinar, à quièn pertenecia el metal sobrante: recurrió con la duda à el que era en esta Ciudad, por su insigne literatura, y mas por su eximia Santidad, Oraculo de seguro consejo, el V. P. M. Fr. Juan Vazquez, del Orden Esclarecido de Predicadores. Este prudentissimo Varon, oido el estraño suceso, y pesadas todas sus circunstancias, decidiò, que aquel metal sobrante lo llevassè à el Padre Juan de Santiago, baxo el titulo de limosna para el Triumpho de San Raphael, que entonces se trabajaba. Hizolo puntual, y aceptòlo el Padre; y yo no sè decidir, quien declarò mas, què este sobrante pertenecia a superior providencia, si el Padre Maestro Vazquez con aconsejar, se entregassè à el Padre Santiago, ò este con admitirlo. Mostrose en fin el V. Padre zelador tan amante de la Castidad, que una sola

sola palabra descompuesta , que hiriese sus oídos , turbaba su corazon , y hacia aparecer en su semblante un fuego de santa indignacion.

§. XVIII.

LA victoria interior de sí mismo por la abnegacion de la voluntad propia no puede el hombre conseguirla sin la resignacion de una obediencia ciega. A esta virtud sujetó el Padre Juan de Santiago sus obras , sus afectos , sus dictámenes. Fue obediente, no solo en la exterior execucion , de lo que el Superior mandaba , sino mucho mas en la voluntad alegre , con que abrazaba sus insinuaciones , y ultimamente en la sujecion de su propio juicio à el juicio , de quien le gobernaba : grado el mas heroyco de obediencia , que quiso nuestro Santo Padre , fuese divisa de su Compañia.

II. Para la execucion de sus ordenes hallaron en él los Superiores , un corazon docil , que se dexaba inclinar , à quanto queria la obediencia. Si le mandaban ir , iba ; y si le mandaban cessar en alguna empreña , paraba. Mientras estaba en el Colegio , vivian seguros los Superiores , de que tenian à mano un Sujeto , con que suplir en los ministerios las faltas de todos los demás. Si caia repentinamente enfermo , el que havia de predicar , en el mismo dia se hallaba preparado el Padre Santiago para el Sermon de mayor empeño ; pues para su admirable modo de predicar siempre era de igual empeño , atender solo à el aprovechamiento espiritual del Auditorio. Si para las confesiones , para dar los exercicios , para asisistir à las Carceles , se hallaba el Superior falto de Sujetos , en recurriendo à el Padre Santiago , se cumplia à satisfaccion con todo. Havo ocasiones , en que el Superior , viendo à el Padre ya achacoso en su ancianidad , y con la carga de su Congregacion , llegó con algun encogimiento à encargarle ya esta , ya aquella funcion , de que otros se havian descargado , por falta de salud , y halló en su pronta alegria un espíritu tan superior à todo trabajo con las fuerzas de la obediencia , que solo le fatigaba aquel encogimiento , con que el Superior insinuaba su voluntad.

III. Se esmeró tanto en esta virtud , que jamás le vieron los Superiores acudir à ellos con aquellas representaciones de humil-

similitudine indiferencia; que caben en una obediencia Religiosa. Vivió, donde le pusieron; vistió, lo que le dieron, y trabajó en los empleos, que le señalaron, sin representar, ni pedir cosa alguna, sino es que resultasse mayor mortificacion suya de la petición, ó de la commuta. Tal fué en su habitacion, y en su vestido; aquella procuró fuesse la mas incommoda de la casa por muchos años: este cuidó siempre, que fuesse desechado de otros. El aposento, que en la fabrica antigua le señalaron, sobre obscuro, era frio, y lleno de goteras, que caian sobre la cama. Visitóle un Seglar en tiempo de enfermedad, y, viendo caer el agua sobre el enfermo, le suplicó compadecido, representasse à los Superiores una incommodidad tan peligrosa à su salud. *Para mí, le respondió el Padre, todo es bueno, y me va bien, donde quiera, que me poner.* Erale muy facil representar à el Superior una grave incommodidad, que padeció en sus Misiones por algun tiempo; no obstante, consultó à su V. Director el Padre Manuel Padiál, y aun despues de asegurado con tan superior dictamen, no se, que la representasse. Lo cierto es, que sufrió una de las mas fuertes cruces de contradiccion, por no exponerse à rebaxar un solo quilate de la perfeccion de la obediencia en la conformidad con las determinaciones de los Superiores.

IV. Descubrióse todo el fondo de una obediencia heroyca, quando rindió los dictámenes de su zelo à el juicio de los Superiores, y sacrificó à sus ordenes las repugnancias de su humildad. Estas son las seguras pruebas, de que guía el Espiritu de Dios à una virtud, que entra, à nuestro parecer, por extraordinarias, y no trilladas sendas. No aprobó algunas veces la prudencia cauta de los Superiores los proyectos del zelo ardiente del Padre Santiago; pero en estas ocasiones hallaron en aquel Varon, que era por otra parte incapaz de ceder à los resposos del mundo, un entendimiento de cera, en que se imprimian, como si fueran propios, los dictámenes del Superior: al punto rendia su juicio, alababa el ageno, como el mas acertado, y condenaba el suyo propio de errado, aunque no por malicia, sino por falta de capacidad, y de prudencia. Admiróse esta sujecion en un caso bastantemente arduo, y de prueba. Predicaba el Padre unos Sermones Vespertinos à un Auditorio de mucho lustre en las graduaciones del mundo;

parecióle à su zelo , que se interrumpía la atención à la divina palabra con algun estrepito , que podia escufarse en la calle: pidió , se moderasse , y le obedecieron con el mas cortés respeto. Una casualidad no prevenida , è inevitable , à lo que se dice , turbò otro dia la quietud , que deseaba el Padre , para que entrasse à el corazon la palabra de Dios con eficacia: allà formò su resolucion , segun le inspiraban el zelo por el respeto à el Templo , y la independenciam de todo respeto humano , y prontamente se baxò del Pulpito , sin dar oídos à escusas por entonces , ni admitir despues instancias , para que continuasse los Sermones. Llegò el lance à noticia del Superior , y pesadas todas las circunstancias , escusò la accion por el fin Santo ; pero no aprobò la resolucion del Padre , y le manifestó prudentemente su desagrado. A el punto rindiò este su juicio , y cediò en el formado dictamen de no continuar los Sermones: presentòse à el primer dia en el Pulpito , y con heroyca humildad pidió perdon de su accion , à el parecer , inconsiderada , y ofensiva à la piedad de los oyentes. Los hombres de juiciosa reflexion , que se hallaron presentes , formaron el mas alto aprecio de la obediencia humildemente ciega del Padre Santiago , pues no dexaban de penetrar el espíritu , con que se havia gobernado para aquella demonstracion ruidosa.

V. Labraron otra estrecha prueba para la resignada obediencia de este Varon humilde las instancias , con que fatigaba à los Superiores la authoridad de personas ilustres. Pretendieron estas en tal qual ocasion , que obligassen à el Padre Juan à hacer visitas à enfermos de sus Familias , esperando los libertasse de la muerte con su presencia. Vifos eran de querer sacar , como por fuerza , un milagro ; y yà se vè , que ni la Santidad del Padre , ni la advertencia de los Superiores havian de cooperar à estas temerarias pretensiones , si alguna vez las havias ; pero es cierto , que con ingenuo deseo , y sencilla fé , le ocasionaron à el espíritu del Padre Juan mucha tribulacion. Fue digna de admiracion la renuencia , y desagrado , que mostraba el Padre à estas visitas , quando por otra parte era su ocupacion diaria visitar enfermos , y consolar afligidos ; pero la sujecion de su humildad à la obediencia nos descubriò este secreto. Manifestòle una vez el Superior deseo , de que visitasse una casa muy ilustre , donde se lloraba imminente la muerte de una per-

persona, que era las delicias de ella: escusóse el Padre modestamente: estrechò la insinuacion el Superior, yá prevenido con muchos recados; entonces, agobiando à la humildad el peso de la obediencia, dixo, encogiendo los hombros: *Padre Rector, quieren, que vaya à hacer un milagro; mire V. Reverencia, de quien le esperan! Ea pues*, repuso el Rector, *vaya V. Reverencia, no à hacer milagros, sino à dar consuelo à una Madre affigida*. No hubo entonces replica; obedeciò, y cumplió el humilde Padre exactamente el orden de su Rector, y haciendo la visita, confortò el corazon de la Madre para la perdida de la persona enferma, que en corta edad volò à el Cielo, à el acabar de decirle el Padre un Evangelio. Puedo decir, que en su enfermedad ultima fuè victima de la obediencia à los Medicos, sujetandose por el amor de esta virtud à cosas las mas repugnantes à su inclinacion, y genio.

§. XIX.

DIOS, que ensalza à los humildes, honró à el Padre Juan de Santiago con dones excelentes, y con una estimacion superior aun al respeto, que se dà à Varones de singular virtud. De este seguro principio debemos arguir el grado profundo de humildad solida, radicada en la abnegacion del amor proprio, y en el desprecio de si mismo. A la verdad, quantos trataron à el Padre, y observaron con familiaridad la conducta de su vida, deponen uniformes, que fuè su virtud característica una heroyca humildad de corazon, sin exteriores ceremonias de humillacion superficial, y reparable. A el punto mismo, que se le veía en qualquier funcion, se descubría un ayre de modestia, que obligaba, sin mas noticia, à formar concepto, de que era estremamente humilde. En quanto hacia, y en quanto hablaba se transpiraba su humildad, aun quando con aterrissimas reflexas procuraba ocultarse la humildad misma. El estudio continuo de no parecer especialmente virtuoso, ni especialmente humilde, es, à juicio de muchos Varones graves, el acto mas heroyco de humildad, y la recomendacion mas firme de las virtudes del Padre Santiago. Verémos pues en particular las humillaciones, que practicò; las palabras, con que declaró

el concepto, que formaba de sí mismo, y las discretas artes, con que pretendió sus desprecios.

II. No me detengo en aquellos comunes actos de humildad, que se practican en nuestros Refectorios; pero si es digno de reparo el espíritu, con que los ejercitaba el Padre Juan: aun los sirvientes, acostumbrados à ver fregar los platos à nuestros Sujetos, se suspendian, viendo à el Padre en esta laboriosa manióbra: ninguno de ellos podia entrar, sin quemarse, la mano en el agua, que el Padre manejaba con serenidad espaciosa; todo lo hacia con tan alegre prontitud, y con asseo tan puntual, que parece, havia nacido para fregador, como el decia con gracia, quando le alababan su buen manejo. Para el asseo de su aposento jamás admitió ageno ministerio, y llamaba la edificacion verle en su venerable ancianidad afanado en ejercicios los mas humildes. Afsar el Altar de su amada Señora del Socorro, encender sus luces, echar los perros de la Iglesia, barrer su puerta, eran las delicias de su primoroso genio, y el desahogo de sus graves ocupaciones. Se lo graba un espectáculo admirable, quando algun Seglar se arrojaba à quitarle de la mano ò el plumero, ò la escoba, para hacer aquel ministerio: entonces eran aquellos ademanes vivos, y graves, con que la humildad del Padre Juan, sin hablar, vencía todas las porfias del respeto. En las funciones de Comunidad ya se sabia, que el Padre Santiago tomaba lugar entre los Hermanos Coadjutores; pero lo sabia hacer de tal modo, que se reparaba poco en ello. Visitando la clausura de un Convento de Religiosas el Ilustrísimo Señor Don Miguel Vicente Cebrian, y Agustin, quiso, que le acompañasse en la visita; el Prelado tuvo que andar buscando à cada instante à el Padre; pues, quando bolvia à consultarle algo, creyendolo à su lado, lo hallaba el ultimo de sus Pajes; así anduvieron en continua lucha el honor del Ilustrísimo, y la humildad del Padre Juan.

III. En su estimacion era el Jesuita de mas cortos talentos, que mantenía por pura charidad la Religion: bien mostró, q se reputaba estorvo en ella, y carga inutil, con aquellos humildes afectos, que copió al principio, del librito de sus propositos. Este abatido concepto, salía à sus labios con una ingenuidad tan natural, que nadie sospechaba en sus expresiones la mas

leve afectacion. Oyendo leer los Apostolicos trabajos de nuestros Misioneros en el Egypto , en el Madurè , y en la China; suspiraba, como oprimido de vehemente confusion, y decia repetidas veces: *Què he hecho yo à vista de estos infatigables Obreros?* Esto sí, que es trabajar por la gloria de Dios: mi vida toda hà sido un puro descanso: una mentira de trabajos, mentira, mentira, sin aplicacion, ni *fruto en la viña del Señor*. Procuraba consolarlo sobre este pensamiento en su ultima enfermedad un Jesuita, acordandole, lo que havia trabajado en las Misiones, y el Padre le dixo: *Padre mio*, V. Reverencia sí, que hà trabajado en la Religion; pero yo nada, nada he hecho, sino fingir, q̄ hago; todo hà sido una apariencia, y engaño, sin haver *servido, mas que de carga*. Combatido el año de 1755., despues del terremoto, con los temores de su salvacion, prorrumplia en demonstraciones, y palabras, que enternecian à quantos eran testigos de sus humildes sentimientos. Entrò por entonces en el aposento de un Maestro, y postrado en tierra, comenzò à preguntar con afliccion; *si Dios sufriria sus vilissimas ingratitudes, y no lo arrojaría à los Infiernos?* El advertido Jesuita tirò con destreza à consolar este humilde corazon con un desprecio; y aludiendo con chiste à la estatura pequeña del Padre, y à todo su exterior de poco aprecio à los ojos del mundo, le dixo: *Para què quiere Dios en el Infierno esta persona, ni de què podrá servir allí à la ostentacion de su Justicia?* Entonces con palabras de fuego respondió: *No faltará un caño en el Infierno, que tapar con este vilissimo trapo.*

IV. En las conversaciones familiares hallaba su humildad mil festivas expresiones, con que despreciarse. Tenia admirable destreza en traer à la conversacion lo humilde de su Familia. Preguntóle un su amigo, si le hacia falta algun alivio religioso? Respondió risueño: *En la Religion me sobra todo; tengo, lo que no hubiera tenido en el Siglo; pues yo hubiera sido por allá un Señor Don Zapatero, ò otra dignidad semejante.* Impedido de asistir à los ministerios por una indisposicion, preguntóle un Sujeto, que tal lo passaba? *Muy bien*, respondió, *me he transformado en Cerdito de San Anton; dormir, comer, y estar echado, son mis grandes ocupaciones.* Visitando el Illustrissimo Señor Don Martin de Barcia este Colegio, que tanto debe à su dignacion benigna, descubrió el ultimo de la

Comunidad (segun su costumbre) à el Padre: llamólo su Ilustrísima, y le dixo: *Cuidado, Padre Juan, no se nos muera Vmd., que ya nos faltan dos de los tres Juanes.* Aludia el Prelado à la muerte de los dos Venerables Padres Vazquez, y Borrego, de quienes he dado noticia; y nuestro Padre Juan respondió con humilde gracia: *Señor, han faltado los buenos Juanes, y solo hà quedado el Juan. Rana.* Este nombre se daba comunmente, apocando alguna de sus grandes acciones. Llegò à tener íntimas confianzas con el Padre un Jesuita mozo, que gustaba de acompañarle, así por la devoción, que lograba à su lado, como por la diversion edificativa en las visitas à enfermos, y en el repartimiento de las limosnas. Este le habló de lo mucho, que predicaba sin preparacion especial, supliendo por otros: el Padre se agradò de su ingenuo corazon, y le dixo: *En esto de Sermones hago yo un muy buen remendón: todo es viejo, y mal cosido, y se despacha presto.* En materia mas delicada tocò este amable Compañero, y se atrevió a decirle, que le atribuían milagros; no se immurò la humildad del Padre, por que conocia el animo, y condescendió festivo, diciendo: *Si, Padre mio, me atribuyen milagros, que me han costado mi dinero: estos son, los que yo hago:* aludiendo, à lo que se decia de la multiplicacion de sus limosnas. No sè, que palabra alusiva al don de sanidad le dixo otro Sujeto, quando decia Evangelios: y el Padre repuso con prontitud: *Para esso tengo gran mano;* dos Evangelios he dicho à dos niños; el uno se me quedò muerto debaxò de ella, y el otro espirò, à el salir yo de la casa.

V. Pero, si las expresiones traian visos de aprecio à su persona, mostraba su displicencia. Viendo la Religiosa, que cuidaba sus deshechos trapos, que un gorro de la cabeza pasaba à indecente, determinò hacer uno, interessandose ella en guardar el viejo por reliquia, ò memoria. A penas lo determinò, quando pasó à confessaria, y le mandò, que le entregasse aquel gorro viejo; resistiose, alegando escusas; entonces con severidad le mandò, que pisasse muchas veces el solidéo, y que, despues de muy pisado, se lo traxesse: el mandato era de grande mortificacion, pero fuè indispensable el obedecer. El respero inventò un estraño medio de obediencia: tomó una tablita, con que cubrió el solidéo, y puso sobre ella los pies; bolvió contenta de haver salido del lance; pero la humildad

mildad del Padre no lo estaba con lo hecho, que parece lo havia estado mirando. Le preguntò, y repreguntò, y no se fatisfizo, hasta que, amenazandola, con q̄ se retiraria de su direccion, cumplió fielmente el pisar una, y otra vez el desdichado gorro. Deslizose otra Religiosa en una ligera alabanza de sus virtudes; mandòle al punto, que fuera, y pidiera misericordia à* el Señor para aquel miserable hombrecillo pecador, y que dixera palabras de summo oprobrio contra su persona. Nueve dias la tuvo en otra ocasion, por esta misma causa, en el tormento de repetir graves ultrajes à solas contra el Padre: la buena Religiosa deseaba, que se le passasse de la memoria el cumplimiento de un orden tan cruel para su espiritus; pero el Padre tenia gran cuidado de examinar, si lo cumplia. Olvidosele una vez, y le mandò refarcieffe el olvido con muchas répetidas; así tuvo en adelante gran desvelo, en que no se le passasse de la memoria, por no alargar obediencia tan dura.

VI. Deseaba hartarse de desprecios, y quisiera hallarlos en todas las Criaturas, reputandose la mas vil de ellas: *Donde, donde está esso de desprecios* (exclamò, tratando con un Sujeto de la utilidad, que traen à las virtudes) *donde, donde se ballan?* Este deseo, que llegó à ser ansia, le dictò estraños modos de procurar la poca estima de su persona, y el concepto menos recomendable de sus prendas. Fuè invencion, la mas ingeniosa, aquella giba, que fabricò su penitencia para hacer contemptible la pequeñez de su estatura: giba de crecientes, y menguantes, que tanto diò, que pensar en su vida à la observacion curiosa, y que desapareciò en la ultima enfermedad, como despues referirè. Era de agudo ingenio, y con artificio santo preguntaba las cosas sabidas, para que le tuviesen por tardo en las inteligencias de faciles assumptos. Algunas vezes consultò puntos comunes de moral; siendo así, que el continuo estudio de estas letras (cumpliendo cada dia el proposito, que formò de entregar algun tiempo à ellas) lo havia perfeccionado, para resolver con pronta seguridad en los casos mas arduos. En algunas conversaciones de puntos sutiles hacia tal qual pregunta, para que se hiciesse juicio, de que no penetraba la materia. Un Maestro de este Colegio, que havia yà sospechado en el Padre Juan esta industria ingeniosa, para encon-

encontrar sin ruido el desprecio, que punza más el corazón; confiesa hoy, que, habiendo leído los papeles del Padre, y reconocido en ellos ingenio sólido, inventiva fácil, pensamiento claro, y penetración aguda, tiene por la prueba más convincente de una humildad heroica el maravilloso artificio, con que logró, no se mirasen sus talentos, como distinguidos en la clase de literatura. Aun los Seglares más afianzados en la veneración no paraban mucho en punto de ingenio, y deslumbrados con estas industrias, solo atendían su santidad, no su ciencia.

VII. Practicó también, para buscar su humillación, algunos despegos, que podían atribuirse à genio áspero, y eran en la realidad medios muy meditados, para lograr el concepto de poco atento, y de poco sufrido. Este secreto lo descubrió una persona afectísimá, que con determinada confianza le suplicó, mostrase algunos retiros, y sacudimientos, q̄ lo exponían à la censura: *Esso preiendo yo* (respondió) *por esos medios*, que nada tienen en sí de pecado: me tienen por imprudente, se ríen de mí, como de necio, y me desprecian, como à hombre de pocas atenciones: esso quiero, y esso buscaré, siempre, que no aya en el modo *culpa alguna*. Con esta máxima se abstenía de visitas de cumplimiento, para que le motejasen de grosero: y dexaba alguna vez sin respuesta à los que le preguntaban. Logró en fin con estas artes, que sus virtudes no diessen à el público aquellos soberanos brillos, que en sí tenían, y solo se descubriesen por vislumbres entre muchas sombras. Baxó tanto en el desprecio de sí mismo, que se consideraba molesto para todos; si tenía, que tratar con los de casa, entraba desde luego con su acostumbrado, *me hago cargo de las ocupaciones, y de lo útil del tiempo*; pedía perdón de su importunidad, se quedaba regularmente en pie, y era brevísimo. Aun quando iba à confesarse, preguntaba à la puerta: *Puedo entrar? Estorvo?* Ninguna molestia le atormentaba más en sus enfermedades, que la de suponerse insoportable para los Enfermeros: este pensamiento lo afligia de modo, que era fuerza muchas veces retirarse, por que aseguraba, que le era imposible descansar, mientras veía, que otro no descansaba por él: la aprehension viva, de que citaba incomodando à toda la Comunidad en su enfermedad última, fué un martyrio, que

que le hizo probar anticipadas las amarguras de la muerte. Llevado del rezelo, de que se hacia insufrible, havia pedido à el Señor una muerte en un total desamparo de asistencia humana; confortado solamente con las piedades de su misericordia. Varon verdaderamente mas grande por el vil concepto, que formò de si, que por el sublime, que formaron de el.

§. XX.

EL dominio sobre los movimientos del corazon es aquella interior victima de si mismo, que solo se consigue por la continua guerra de la penitencia exterior à los sentidos. Conquistò el Padre Juan de Santiago este heroyco triumpho à costa de una mortificacion tan sangrienta, que tocò el grado de inimitable. Mostrose dueño de si, y obrò segun el habito de las virtudes en lances repentinos: entonces, mas que nunca, se admirò lo possèido, que estava su corazon de las Virtudes Cardinales Prudencia, y Templanza, y que, à repeticion de actos heroycos, havia domado los primeros impulsos de las pasiones. Por su natural disposicion era de complexion colerica, y de genio melancolico; però la practica continua de las virtudes, y el habito de vencerse, en quanto repugnaba à sus inclinaciones, le hicieron tan sufrido, y tan afable, q̄ no aparecia la irascible, aun hiriendole en lo mas vivo de su estimacion. Una persona de gran dignidad, y mucho merito fue siempre opuesta à los dictámenes del Padre Juan, que jamàs le repugnò en la palabra mas leve, nunca mostrò sentimiento de sus repulsas, y nadie se empleò mas en sus alabanzas. Bien sabemos, que le eran pesada cruz varias demostraciones de cumplimiento, y otras detenciones inutiles; pero se mantenia en ellas immutable, hasta que sin ofension podia desprenderse. Quando los proximos le oprimian con importunas suplicas, ò preguntas impertinentes, solia decir con risa apacible: *Bendito, bendito*; y se retiraba sin muestra de mas enojo. Dos solas cosas descubrian su ardiente complexion: la falta de respeto en los Templos, y los prolixos recursos à el Confessionario, nacidos muchas veces de no sujetar el juicio proprio al prudente Director. En fin, me atrevo à decir, que venció con sujecion completa la irascible, muerto à sus estímulos

mulos por la violencia continua, que havia hecho à su genio.

II. La vanagloria, y propria estimacion no dexaron ni aun humos en el corazon del Padre Juan. Llegò à mirar con igual semblante las honras, que los desprecios: *Si encontrára en la calle.* (dixo el Padre à persona virtuosa, alentandola à no hacer aprecio de las honras mundanas, y à no temer los ultrajes) *si encontrára à la persona de mayor authoridad, como un Obispo, ò un Grande, que, baxando de su Coche, se hincara ante mi de rodillas, y me besara la mano; y luego en la misma calle llegara un hombre, y me diera de bofetadas, me quedaría sereno igualmente en uno, y otro lance, y no haria mas impresion en mi corazon el ultraje, que la honra.* Heroicas palabras! En quanto à las honras, las vimos reducidas à practica muchas veces; era comun hincar la rodilla, para besarle la mano en este Pueblo, quando iba por la calle; y el con immutable serenidad decia à el Compañero: *Estas buenas gentes me deben de tener por Obispo.* Seis Illustrísimos Prelados, todos distinguidos por su virtud, y Pastoral zelo, que alcanzò en esta Ciudad el Padre Juan, se esmeraron en manifestar aprecio de sus Ministerios Apostolicos, y veneracion à su virtud; sin embargo, jamás se notò, hiciesse recuerdo de estos favores, sino para ofrecerse à trabajar en el Obispado, ò solicitar el alivio de los pobres. Era consultado de todos los Reynos de Andalucía, y aun de otros remotos; varias personas de distincion, haciendo viage por esta Ciudad, venian à conocerle, y pedirle alguna Estampa, ò Rosario, atraidos de la fama de santidad, que se havia esparcido en todo el Reyno. Eran tan universales estos aplausos, que un gran Maestro de esta Provincia, Confessor, que fuè de el Padre, dice en el informe, que remite: *A penas se havrà visto Siervo de Dios, cuya Santidad aya sido mas aclamada, y altamente preconizada de toda esfera, y condicion de personas; y no obstante, le vimos siempre entre tantas honras, con una insensibilidad à ellas, como si no se dixeran à el.* Así, dueño siempre de sus afectos, vivia unido à Dios, y dirigia à su mayor gloria todos los movimientos de un corazon vencedor de sus pasiones.

III. Para triumphar de estas se entregò à una penitencia corporal tan severa, y mantenida aun en la ancianidad, que algu-

algunos Sujetos estan persuadidos, à que excedió las comunes fuerzas, y que, solo llevado de divino impulso, pudo practicar, sin quitarse la vida, rigores de tanta duracion, y de tan cruel tormento. Esta virtud de la Penitencia, que es guarda de todas, fuè, la que aplicò noche, y dia el Padre Santiago à las puertas de todos sus sentidos: señalòse en ella de modo, que la humildad, y la penitencia forman el singular caracter de su Santidad. Su ayuno, su vestido interior de cilicios, y la maceracion de su cuerpo con sangrientas disciplinas son las clases de penales obras, à que ceñirè su penitencia, suponiendo en general, que buscò la mortificacion en todas las cosas posibles.

IV. Para explicar su abstinencia no basta decir, que ayunaba perfectamente; es fuerza decir, que no comia. Tomaba, observado por los compañeros de mesa, lo preciso para mantenerse, y en el ordinario de la Comunidad de lo mas grossero. El deseo de mortificarse, y las interiores aflicciones de su espíritu llegaron alguna vez à mirar con tanto horror la comida, que cayò en una relajacion total de estomago; y à no haber acudido la obediencia, mandandole tomar substancia, me remo, que hubiera desfallecido. Esta moderacion se acababa à el primer recobro de fuerzas, por que à el punto ponderaba à los Superiores su sanidad, y conseguia bolver à su acostumbrado ayuno. El dia, que entrò en cama oprimido de la ultima enfermedad, se dispuso, que tomara caldos de buena substancia, y alegò excusas, diciendo: *Para què es este trabajo costoso? No basta el caldo, que he tomado hoy?* Y era este un salado escabeche de unas fardinas, que aquel dia se havian servido en el Refectorio, unica comida, que con unas sopas en èl havia tomado el abstigente Padre, quebrantado yà de muchos dias de calentura passados en pie, ò, por hablar mas propriamente, passados arrastrando, sin poder moverse. En el poco alimento, que concedia à la obligacion de conservar la vida, buscaba la mortificacion posible: si tomaba algunos sorbos de caldo, era, quando venia aun hirviendo: si servian algun potage, de los que conservan mucho el calor, à el punto se empleaba en èl su penitencia, entrando la cuchara hasta el fondo, para abrasar el paladar. No era la menor de sus mortificaciones andar siempre atento à buscar apariencias, con que disimular, que no comia:

Baraba con anticipacion à el Refectorio , como si lo estimulava con impaciencia una muy buena gana : luego que entraba à la mesa , desdoblaba la servilleta , cortaba pan , y movia todos los avios para comer , con tan buen ayre , como si llevara la mejor disposicion. Varios Sujetos , sentandose de proposito enfrente del Padre , para observar mejor aquella representacion de comer , vieron con edificativa diversion , que entre tan bien dispuestos ademanes , se reducía la comida ordinariamente à unas pocas sopas migadas en la taza de caldo , y à tres , ò quatro azeytunas. Mas penosa , y menos observada fuè la penitencia en la bebida ; padecia por su complexion adusta unas ardientes sedes , y nadie le viò beber fuera de los tiempos acostumbrados , segun prescribe nuestra Regla : frequentaba el Padre una casa , en cuyo patio interior hay una hermosa Fuente : estabale largo tiempo à su margen , atormentando cruelmente una espesa sed , que apenas le permitia despegar los labios , como todos los de la casa conocieron , con admiracion de ver en el penitente Padre tan refrenada una passion natural , que no admite freno por lo comun.

V. Mortificò en todo el sentido del gusto , y mortificòlo por charidad , para dar salud à un enfermo. Es el suceso singular. Trabajaban à un Eclesiastico muy estimado del Padre unas tercianas rebeldes : hallabasse con el , quando llegò la hora de tomar la quina ; entraronla , y al olerla se explicò el estomago con nauseas , que no era posible apaciguar. Tomò entonces el Padre la jicara , y diciendo , *esta bebida es muy estomacal , y sienta muy bien* , se la fuè bebiendo poco à poco. Veneraron todos su mortificacion ; pero el enfermo tuvo mas , que admirar en su penitencia. Esta fuè mejor quina para el doliente , pues desde aquel dia cessaron las tercianas , y jamás hà buuelto despues en espacio de veinte años à padecerlas.

VI. A las penalidades , que le ocasionaba lo muy traido de su ropa , añadió este Varon verdaderamente de dolores un dilatado martyrio en el uso de horrorosos cilicios. Aquí queda confusa nuestra flaqueza ; y tiene por admirable , y no imitable en las fuerzas comunes , la penitencia del Padre Santiago. Doy principio por un cilicio universal , que sin opresion de puntas , ni impresion de cordeles , atormenta , mas que todos los alambres , y cerdas. La falta de ropa blanca , y el no mudar

dar su poca interior, le tegió este continuo cilicio, que aun-
que alguna vez se assomó à la Sotana, y Manteo, solo se des-
cubrió con horror en la ultima enfermedad. Por orden mio
estrecho se le obligò à mudar ropa de cuerpo, y cama: en-
tonces la viò nuestra compasion cubierta de un enjambre de
penosos animalillos, de cuya terrible plaga jamàs diò noticia
el sufridísimo Varon con un leve movimiento.

VII. El segundo cilicio, lo fuè labrando su amor à la mo-
destia. El descubierto en su muerte llenò de assombro à los En-
fermeros, y èl en mi juicio excede, à quantos instrumentos
inventò su odio santo contra sí mismo. Por no desnudar, y
vèr parte alguna de su cuerpo, no cortò las uñas de los piess
estas con el decurso de tantos años se fueron introduciendo en
la carne; redoblaronse, impedidas del calzado, sus puntas; de
estas caian unas debaxo de las demàs de los dedos, y otras, tra-
bandose entre sí, cargaban sobre los mismos, de modo, que,
formando un enredo informe, no permitian el juego libre de
ellos. Qué martyrio sería andar con estos pies un Varon Apos-
tolico, que tantos passos diò en las Misiones, y en visitar
continuamente enfermos, y Hospitales! Este tormento fuè sin
duda, el q̄ mas le rindiò en su ancianidad: por esso decia, es-
cusándose de ir lejos: *No puedo ya; no tengo pies*; por que cal-
zados estos de sus mismas uñas no le permitian dar passo. Ad-
mírese ahora tambien aquella constancia de no admitir el
alivio de coche, por mas que le instassen, y por mas que hi-
ciesen penosas las idas, y venidas à ministerios yà las dis-
tancias, yà las inclemencias del tiempo.

VIII. Descendiendo à el uso particular de los cilicios, no
podemos assegurar determinadamente, quantos vistiò de cer-
da, y esparto, con quantos se atormentò de alambre, y hierro.
Dirè en general lo que vimos, y lo que informan personas
de intimo trato con el Padre. Despues de su muerte descubri
una Arquita con los instrumentos de su penitencia: el animo
mas mortificado se llena de horror à el vèr tantos, y tan va-
rios artificios, para hacer guerra à hierro, y sangre à un solo
cuerpo atenuado de los ayunos. Hallè en esta muchos cilicios
de alumbre para brazos, y muslos de diferentes hechuras, uno
de quatro dedos de ancho, y de espesas puntas para la cintura:
Cruces de diversos tamaños armadas de puntas de alambre, yà
para

para el pecho, yá para las espaldas. Unos de estos instrumentos estaban yá arrumbados por deshechos con el mucho uso; otros daban indicios por las señales, que imprime el sudor, y que dexan los immundos animalejos en la madera, de que servian actualmente: esta era la armería de santas penalidades. Un Religioso Discipulo del Padre nos informa, que era voz comun, entre los que le trataban por los años de 1720., que traía à el cuello una cadena de hierro, que, ceñida à el pecho, y baxando à la cintura, le hacia andar agoviado. Otros deponen, haverle visto parte de un cilicio grande de cerdas, que subia hasta el cuello. Desde el tiempo, en que se dedicò à las Misiones, aplicò à su pecho, para abraxarle en zelo de la salvacion de los proximos, y en deseos de padecer por la honra de Dios, una oja de hierro, en que estaba pintada la Imagen de Jesus Crucificado. Este escudo de proteccion no lo apartò de sí, hasta que el año de 1761. lo trasladò por favor summo à el pecho de un su Confidente; afortunado sin duda en haver heredado esta prenda de salud, que comunicò tan heroyca fortaleza à el corazon de este Heroe.

IX. Pero tocò su penitencia humilde la ultima línea de una inventiva fecunda en idéas, para atormentarse, con fingir gibosa su espalda. Yá havia muchos años, que los penitentes del Padre miraban con mysterio unajoroba, que havia aparecido de repente, y no guardaba regularidad uniforme ni en la magnitud, ni en el sitio. Ella crecia en dias de especial Solemnidad, como en las Festividades de Christo Señor Nuestro, y su Santísima Madre, y en tiempos de comun tribulacion: unas veces subia mas hacia el hombro izquierdo, y otras cargaba en medio de la espalda. Con la sospecha pues, de que era artificio aquella deformidad, se encargò à el Enfermero, que hiciesse disimulado examen de esta giba: quedò certificado, de que havia desaparecido del todo, y que estaba igual la espalda: insistió la edificacion en asegurarse de este artificio, y el instrumento, que havia formado. Registraron al Padre yá difunto, y su espalda era igual sin vicio alguno, y solo en el sitio, que correspondia à la desaparecida joroba, havian quedado por memoria de ella callos, postillas, y señales, que dexan los cilicios de hierro. Se augmentò la curiosidad devota, y se aplicaron à buscarlos. En una arca lle-

na de cuentas de lagrimas se hallò finalmente sepultada la pieza principal , que componia aquella ultima invencion de la penitencia. Se infiere facilmente, que el Padre, previendo proximo el lance; en que se le ordenasse desnudar hasta la ropa mas interior , se despojò de su amada mortificacion, para morir, y la sepultò entre lagrimas. Esta pieza llama la reflexion à ponderar , que pudiesse un V. anciano de setenta y tres años, trabajado en ministerios, extenuado con ayunos, y enfermedades, vestir por camisa un potro de tormento en cada ludidero, que tuviesse. Oigase su hechura. El Padre por si mismo trazò, cortò, y cosió una media camisa sin cuello, ni mangas, de un cañamazo aspero , que solo èl bastaba para cilicio: guarneciò la abertura por la parte , que corresponde à hombros, y espalda con unas sogas planas, ò lias de dos dedos de ancho, cuyos espartos recios dexan fuera unas largas puntas , que hacen mas impresion , que las de alambre: esta guarnicion va por toda la falda, que corresponde à tras, y la borda despues con prolixa buelta; en medio de la bordadura se vè muy assegurada una Cruz de ocho pulgadas de largo, y una de anchos; en su madera estàn clavados tres ordenes de puntas de alambre gruesso; pero afiladas de modo, que solo à el sentar la mano lastiman mucho. Sobre esta vestidura, parece, que sentaba una almohadilla, que apretaba la Cruz contra la espalda, y figuraba con natural propiedad la desigualdad diforme. Almohadilla, que vieron à el principio de la enfermedad algunos Sujetos sobre la mesa: despues no pareció, por que la encontró la devocion antes, que las diligencias de los Superiores. Aun se infiere, que havia otros instrumentos, que hacian crecer en tiempos este raro invento de mortificacion; convencenlo unas badanas muy sudadas, descubiertas tambien en el aposento, que conservan la señal del bulto formado sobre la espaldilla izquierda: sin duda servian, de que su Sotana, futil por el uso, no descubriessè aquel artificio. Así se armò este valeroso espiritu, que solo tuvo temor à si mismo, y así armado renovaba los combates contra su cuerpo, arrimandose con frecuencia al espaldar del Confessionario, y apretando las manos ante el pecho, siempre que mostraba alguna admiracion, ò modesta sonrisa. Admiré nos ahora confusos el dolor, que sentiría el Varon sufridísimo en aquellas acciones,

que

que nos parecian repentinas, al sentarse, y al tirar la ropa, y eran una advertidissima prevencion de su humildad, y exquísito tormento de su penitencia.

X. En el exercicio de la disciplina tirò el Padre no solo à castigar, sino à destrozár su cuerpo. Yà dixè, que era frecuente dexar salpicado el Choro con su sangre: referì tambien los crudos golpes de disciplina, que oyeron en su aposento los Sujetos de casa. Ahora nos descubrió su muerte un cruel instrumento de mayores destrozos con poco ruido: unas disciplinas de hierro, con cuya vista el horror dà por hecho, que el sufrimiento hà de retraerse al primer golpe. Ellas son de un peso desmesurado; penden de un puño fuerte, cubierto de gusanillo de alambre, ocho gruesos ramales, que vãn formando, de alambre tambien, hasta el largo de un gemo, gusanos, y nudos, como un cordon Franciscano; de cada uno de los ramales cuelgan unos alambres mas cortos, y delgados, que terminan en una, como estrelluela, de tres, ò quatro puntas muy agudas: el numero de las estrelluelas es de quatro à seis en cada ramal; con que à el golpe de este conjunto de hierros es fuerza macerar, y acardenalar la carne, y recibir con dolor agudo mas de treinta pequeñas heridas à un tiempo. Sin embargo, el esforzado espiritu del Padre Juan las usaba contra su pequeño cuerpo; y aun no se daba por satisfecha aquella justicia, con que en el tribunal severo de su conciencia sentenciaba rigores contra sí mismo, como reo de enormes delitos. No pudo por mas artificios, que usò su humilde caurela, esconder del todo los efectos sangrientos de estas disciplinas. Cogiòle en una ocasion desprevenido un Sujeto muy estimado del Padre, y que llamó à su aposento para negocio de importancia, dando su nombre: fuè preciso abrirle; recibiólo con asafibilidad, y le suplicò, aguardasse un poco en el aposento, mientras bolvia, salió, y viò el Sujeto con asombro, que iba dexando el Padre un reguero de sangre por todo el cuarto; bolvió despues, contenida esta, con gran dissimulo à tratar con su amigo sobre obras del mayor servicio de Dios. No fuè su mas pesada Cruz la mortificacion exterior, aunque tan excessiva; atormentòle con peso mas corgujoso, y dolor mas penetrante la interior desolacion, con que el Señor quiso cumplirle por una parte los intensos deseos, que havia concebido de padecer.

er, y probar con él alguna gota del caliz de su pasión, y por otra parte purificarle, y disponerlo para la muerte preciosa de los Justos. Entremos à esta ultima prueba.

§. XXI.

YA havia algunos años, que, predicando en la Festividad de Santiago Apostol, ponderò en un solido discurso la heroicidad, con que se havian ofrecido à las amarguras del Caliz del Señor los dos hermanos con aquel breve, y pronto, *Podemos. A secas*, decia el Padre, sin restriccion, ni condicion alguna. Encendiòse desde este tiempo en tan abraxada sed de padecer por el Señor, sin mas consuelo, ni premio, que el mismo beber el caliz de sus penas, que pidió, le concediesse morir entre desamparos, y congojas, para imitarle en las agonias de su Cruz. Esta peticion, inspirada de un amor vehemente à la Pasion de Nuestro Redemptor, puso à el Padre Juan en aquella prueba de espiritu, que veremos ahora. Cryó el mas fino de tribulacion, en que solo entra Dios à escogidissimas almas.

II. El terremoto del año 1755. gravò tan altamente el temor à un Dios armado de severo en el animo del Padre Santiago, que conturbo su corazon, immutò su salud, y debilitò su cuerpo. Formò concepto, de que sus pecados, y la tibieza de su vida eran yà insufribles à los divinos ojos; acusaba sus passados años, como perdidos entre perezas, y entre ingraticudes, y con la compulsion de estos humildes sentimientos se renovaron los antiguos temores de su salvacion. Todos se suspendian compasivos à el contemplar sumergido en un mar de tímidas aflicciones de espiritu à este Varon, que tanto havia trabajado en perfeccionarse à sí, y aprovechar à sus proximos. Redoblò el Señor tanto (por efecto de una adorable providencia para con su fiel Siervo) el peso de la tribulacion, que le hizo llegar à las puertas de la muerte. Debilitadas las fuerzas corporales con la ancianidad, con las penitencias, con las vigiliass, y defcaecido el vigor del animo con las interiores desolaciones, se postrò el Padre à la cama, y fuè necessario administrarle los Sacramentos. Recobróse algo su salud, porque serenò la tormenta; pero desde este punto se reconociò en

el Padre Santiago un abstramiento de todas las cosas del mundo, y un como enagenamiento de sus sentidos, que anunciaban cerca los descansos del Cielo. Sin embargo de estar prevenido para la muerte, quien cada mes celebraba sus exequias, destinò estos siete años à una preparacion exactissima para morir. Sepultòse propriamente en la soledad de su aposento, pues se retirò de los mas de sus ministerios laboriosos: despidió à muchos de sus penitentes, protestando, que era tiempo de pensar con seriedad en aprovecharse à si mismo, yà que toda la vida se havia pasado sin fruto solido de virtudes: muy poco trato admitia de los proximos, y logró le dexassen, como amortiguado el esplendor de su fama. Cada dia se postraban mas las fuerzas del cuerpo, y vigorizaban las de el espiritu: por este tiempo eran casi continuas aquellas inflamadas suspensiones, que le dexaban absorto por breves ratos, aquellos vehementes suspiros, y apresurados anhelos, con que, parandose aun en medio de los transitos, manifestaba, que eran yà insoportables las prisiones del cuerpo.

- III. Acercabase assi aquella hora deseada, y sabida del Padre. Havia predicho su muerte, y varias circunstancias de ella, con tan firme seguridad, que no tenemos duda, de que Dios lo havia prevenido con su noticia. Yà havia tiempo, que, hablando del peligro de ofender à Dios, mientras dura la vida, se le oyò decir repetidas veces: *Es fortuna poder esperar*, que el destierro se acabe presto; pero quien sabe, q̄ hà de vivir setenta años, *tiene mucha cruz*. Por los años de 1740. le diò el Padre à una persona, escritas en un pequeño papel estas palabras: *Dia del nacimiento del Niño Dios, dia de mis dichas*. Por entonces no entendió la persona el mysterio de esta breve clausula, que parecia importuno remitirle escrita, sin tratar en el papel de assunto, à que viniesse; pero conociò la luz, con que se escribió, quando espirò en el dia de Navidad el Padre. Desde el Octubre del año, en que murió, se observaron indicios, y anuncios de su cercana muerte. Los penitentes mas intimos notaban en sus encargos, y en su modo unas palabras, que sonaban à despedida. Hizo tambien el Padre visitas à Conventos de Religiosas, despues del retiro de muchos años, y sus Comunidades quedaron persuadidas pos las acciones, que admiraron en él, à que era despedida para morir. Claramente,

y sin embargo alguno se declaró con una su fidelísima penitencia, diciendole dos meses antes de su última enfermedad: *Busque Confessor*, por que yo me muero, y me enterrarán en la bobeda de la Comunidad *con mis Hermanos*. Esta addicion, que tenia visos de ociosa, es una de las profecías mas illustres del Padre Santiago; pues fuè necesario contrarrestar los mas authorizados esfuerzos, para enterrarle en la bobeda comun de nuestros Jesuitas.

IV. Así se hallaba dispuesto este Siervo fiel para la última llamada de su Señor: no podía ya hablar casi en el Pulpito, y sin embargo, se convidò para los Sermones de Adviento en casa. Agoviado de sus cilicios, aun mas que de sus años, y casi baldados los pies por su mortificacion, no andaba ya, sino arrastraba, y no obstante, fuè à pie en medio de lluvias, y riegos temporales, à dar los ejercicios de Nuestro Santo Padre à el Real Cabildo de San Hipolyto, y ultimamente à el Illustriísimo de la Santa Iglesia Cathedral. En esta última taréa de sus fervores Apostolicos se rindiò la salud.

V. A principios de Diciembre se hallò el Padre postrado con una calentura, que se creyò reprimida facilmente con el abrigo, y con la corroboracion de su debilitado estomago. Restablecióse con el descanso, con el fomento, y con la regularidad de alimentarse; y à el punto baxò à emplear aquellos últimos brios en el Pulpito: hizo la Exortacion Vespertina, y asistió à todos los ejercicios de su Congregacion el día de la Immaculada Concepcion de Nuestra Señora, recibiendo las respiraciones postreras de su zelo aquella Soberana Madre, que le inspirò las primeras en su Vocacion à nuestra Compania. O! con que afectos se despediría de su Veneradísima Imagen del Socorro este hijo, que vivía de su amor! Subió en fin sin respiracion à su aposento; continuò rendido en él, y à pocos días entrò en las fatigas del último accidente. En él atormentò su cuerpo la bien intencionada medicina; y Dios le cumplió aquellas generosas ansias de padecer por su amor à *secas*. Declararé en particular algo de estos dos tormentos.

VI. Su enfermedad se graduò siempre de una calentura lymphatica catarral, con distilacion serosa acre, tox continua, y tan vehemente, que parecia al sufrido Padre, que con cada golpe le estallaban las sienes. Complicóse à los principios un

acomodamiento de Colica flatulenta: ultimamente una continua rejeccion, ò violento vomito de quanto tomaba, ò se hacia fuerza para tomar. La no interrumpida distilacion cargò el pecho de grueso material, causando ansiedad grande en la respiracion: cada aliento era un martyrio, que no podia verse sin compasion. Tolerabalo el Padre con fortaleza, bendiciendo la Divina Misericordia: y solo no podia tolerar la incomodidad, que aprehendia en los asistentes, ni descansaba algun tanto, hasta que conseguia con los ruegos mas humildes, que se retirassen à descansar, segun creia, aunque se quedaban folicitos à la puerta. De esta pena nacia en sus dolores aquellas expresiones de vil desprecio, con que se trataba, como insufrible à todos: *Es posible, decia que este bestia hà de dar tanto, que hacer? No hay modo, Padre mio,* dixo à un Sacerdote, que llegò à confesarlo, *no hay modo, de que muera este animal, que està matandolos à todos?* Y lo dixo con tal espíritu de humildad, que sacò al Sacerdote lagrimas de quebranto, y edificacion.

VII. Tres insignes Medicos procuraban vencer este conjunto de enfermedades con los esfuerzos del Arte, y del afecto: todos tres debian mucho à su virtud. El uno de ellos havia oído seis meses antes de la boca de este ilustrado Varon el anuncio muy circunstanciado de la muerte de un hermano suyo, acaecida en aquellos dias de su enfermedad. El otro, havia poco mas de un año, que, yà moribundo, y declamado por toda la facultad medica, empezó à mejorar, luego que comió un pero, que le dexò el Padre en visita, que le hizo. La Familia, en fin, del tercerò havia merecido siempre singulares favores à la Santidad del Padre, y le havia venerado, como obrador de prodigios. Expresò estas circunstancias, para que se arguya la solicitud, con que le asistirian. No obstante, solo consiguiò su pericia, y amor redoblar las penas del que miraba con natural repugnancia toda especie de medicamentos, y se sujetò paciente à pociones, apositos, y causticos: sufrirlas no fuè el mayor dolor para su penitente cuerpo; fuè sì martyrio inexplicable para su recato.

VIII. Pero estas penalidades parecieron consuelo comparadas con las incomprehenribles asicciones, que padeciò su espíritu. Havia de beber, para conformarse con el Redemptor en

en la Cruz, el Caliz de tribulacion. Dióselo à gustar el Señor con tan larga mano, que, à no estar asistido de una especial fortaleza, hubiera desfallecido. Haviafe ya prevenido, cierto de su muerte, con una confesion general, que facò lagrimas al Confessor, commovido con los ardientes Actos de Contricion, y de conocimiento humilde de su baxeza, è ingratitud à los divinos beneficios, en que se exhalaba el corazon del Padre; quando Dios le dexò, sin apartarlo de si en una obscuridad tan densa, y temores de su salvacion, que su semblante, y expresiones manifestaban un desamparo triste, en que no se descubria centella de consuelo. Llegò en la noche del 18. de Diciembre à estrechar tanto la tormenta, que yo no alcanzo à explicarla, sino diciendo, que dolores de infierno cercaron el espiritu atribulado del Padre, los que padeciò en su mente aquella horrible noche; y si tuvo alguna visible perturbacion, ò lucha cruel con el enemigo comun, no lo sabemos, aunque lo sospechamos. Ello es cierto, que se le apagò repentinamente la luz en el aposento, y que al siguiente dia exclamaba, temblando: *O! que noche!* no sè, que serà de mi, si Dios permite, que venga otra semejante. Se me abren las carnes con la imaginacion sola, de que es posible, se repitan *aquellas congojas*. Oía estos clamores uno de nuestros Sacerdotes, observando, quanto passaba en los ultimos trances de la vida del Padre, y determinò, por quantos medios le sugeria una curiosidad industriosa, facar de su corazon los secretos de aquella noche; pero su humildad nunca perdiò la advertencia, aun à vista de la muerte, y solo le dixo: *Padre mio*, yo no le digo en particular, lo que por mi hà passado esta noche, por que ni puedo explicarlo con voces, ni V. Reverencia comprehenderlo: solo asseguro, que no sè; *cómo aún vivo*. Así venerabamos la oculta Providencia de Dios con su Siervo, quando aun no sabiamos la heroyca peticion, que le havia dirigido, à fin de imitar à su atormentado Jesus en el Desamparo; y hoy, instruidos con seguridad de esta noticia, debemos confessar, que las afficciones en los ultimos dias de este Justo fueron una extraordinaria merced de Dios, para unirlo, y afe-mejarlo mas al Exemplar de todos los Predestinados Jesu-Christo. Al siguiente dia 19., viendo tan atribulado el corazon del Padre, determinè (aunque, à juicio de los Medicos,

aun no se descubria inminente peligro) condescender con sus humildes instancias, con que pedia, para fortalecerse, la administracion del Sacrosanto Viatico. Lo recibió con la mas reverente, y afectuosa disposicion; pero guardando su humildad un profundo silencio, por que, atenta siempre à evitar sus aprecios, rezelo, que la Comunidad esperaba recoger de sus labios alguna sentencia, que gravada en el corazon, sirviese de acordarnos sus virtudes. Aún perseveraban sus desolaciones, y se agravaban sus corporales fatigas; y los indicios, que aparecian, de inflamacion interna, obligaron à administrarle la Santa Uncion.

IX. El Señor, que velaba sobre su Siervo, quando se veia desamparado, embió à su espiritu los Celestiales consuelos. Empezaron estos à aparecer en el afecto dulce, con que recibió la noche del veinte uno la absolucion, y bendicion Papal, que le dió por el privilegio, que goza, nuestro Ilustrísimo, y dignísimo Prelado el Señor Don Martin de Barcia, bien que esta honra levantò en su humildad otra nueva tormenta de aficciones. Sacò lagrimas de edificacion à muchos de los asistentes así la fervorosa devocion, con que el benignísimo Prelado executò esta accion, como la piedad humilde, con que el Padre Juan recibió la visita, y la Indulgencia, confesandose indigno de aquella, y muy agradecido à esta. *Què visita, Ilustrísimo Señor, què visita* (exclamò con demonstraciones de confusion) *tan perdida, y tan mal empleada!* Lo consoló el humanísimo Prelado, y le ofreció todas sus facultades para su alivio; pero el humilde enfermo solo pidió sus Oraciones para una buena muerte. Retiróse edificado, y compadecido este Principe: toda la Comunidad, à vista de honor tan distinguido, quedó en estremo agradecida à el paternal cuidado, con que su Ilustrísima miraba por el consuelo de un Ministro tan fiel. El Padre Juan quedó tan consuelo con esta honra, que suplicó le dexassen solo, *para descansar, dicia, y bolver sobre mi de un golpe tan no esperado.*

X. Augmentandose la decadencia de fuerzas con la continuacion de las fatigas, se le dixo la Recomendacion del Alma por la Comunidad. En en estos, y los otros actos se mantuvo el Padre con un semblante sereno. mostrando una resignacion Santa, un sufrimiento heroico en las penas, y unos ardentísimos

simos deseos de unirse à su Dios en la Eternidad por medio de una muerte en gracia suya. No havia mas palabras en su boca, que las de un afectuoso *Dios se lo pague*, à quanto se hacia para su asistencia. En medio de sus congojas sobrefalia una alegre confianza, siempre que alguno de los Sacerdotes lo alentaba con las tiernas palabras; *respice stellam, voca Mariam*, que repetia el Padre bañado en lagrimas de consuelo. Viendole en su extrema afliccion uno de los Maestros de este Colegio, que no faltaba casi de su vista, le dixo: *Padre Juan, que hacen los Santos Angeles tan amados de V. Reverencia?* Respondió el Padre con grave ingenuidad; *si hacen, aunque invisibles*. Exercitado su espirita en frequentísimos, y fervorosos actos de Fè, Esperanza, y Charidad, se iban serenando las desolaciones; señal la mas cierta, de que se acercaba su tránsito. No faltaron, indicios extraordinarios, con que el Cielo avisaba, de que rayaban yà en el espiritu del atribulado Padre aquellas serenas luzes de confiada paz, que acompañan la muerte de los Santos; pero la comprobacion de estos portentos pide mas dilatado examen. Lo que es indubitable, pues lo vimos todos, es, que se preparò con actos muy señalados en todas las virtudes, para esperar con segura fortaleza la hora de morir.

XI. Llegò esta el dia 25. de Diciembre del año 1762., dia, que havia celebrado siempre el Padre Juan de Santiago con dulcíssimos afectos, y ahora esperaba de la Bondad piadosa del Dios Niño nacer al Cielo entre los gozos de la Iglesia Santa por su Natividad. A el ponerse el Sol, como à las quatro, y veinte y siete minutos de la tarde, se extinguiò aquella luz, que havia ilustrado con exemplos de Santidad este Colegio, esta Ciudad, y este Obispado. En el osculo suav de las llagas de Jesus diò à los setenta y tres años, quatro meses, y diez dias de su edad el ultimo aliento este Apostolico Varon, que llenò el ministerio de su Vocacion; que consumò con perfeccion los empleos de su vida Religiosa; y que, peleando con esfuerzo en las empressas de la mayor gloria de Dios, guardò constante la fè, que havia prometido à su Capitan Jesus. Podemos esperar de la Bondad del Señor, que, purificado su fidelíssimo Siervo en el Purgatorio de las interiores, y exteriores tribulaciones de la ultima enfermedad, passò su alma à recibir desde la separacion misma de su cuerpo aquella corona de gloria, à que le tenia

tenia predestinado su liberal mano, que es la unica, que pueda, y sabe pesar los meritos de los Justos.

§. XXII.

EL Pueblo, que se entristeció con la noticia del peligro, es que se hallaba su buen Padre, se commovió impetuoso à la señal, que hicieron las Campanas, de su muerte. A el punto acudieron unos à llorar su perdida, otros à ofrecer sus obsequios, y todos à sacar de mis manos, y de las de los otros Jesuitas alguna alhajueta, ò desecho de su ropa; para consolar su devocion. Los pobres, que no guardan estas atenciones, havian yà despojado de las baquetas la silla de su Confessionario, y le huvieran destrozado, à no haverlo resguardado con tiempo. Entre la Nobleza illustre, que engrandece à esta Ciudad, se adelantò à todos los afectos, el que professaban à su Santo Confessor las dos generosas Señoras Doña Maria Josepha de los Rios, y Narvaez, Marquésa de las Alcalonias, y Doña Maria del Rosario Hozes, y Venegas, Condesa Viuda de Hornachuelos. Estas virtuosas Hijas no permitieron à otro cuidado los honores de su difunto Padre. Por este piadoso empeño no pude admitir, sino agradecer las distinguidas ofertas, con que el Señor Don Juan Alphonso de Sousa, y Portugal, Marqués de Guadalcazar, solicitò preparar como Hermano (lo es de nuestra Compañia por Carta de union con ella) un Funerál decoroso. Instaron pues las dos illustres penitentas, acordadas en partir las demonstraciones de su afecto, en que à el Cadaver del Padre Santiago se havia de dar separada sepultura con las honorosas distinciones del mayor respeto à el pie del Altar de la Señora del Socorro, pues era debido descansar el Cuerpo ante aquellas Aras, que con tanto afan havia erigido.

II. La general commocion me convenció desde luego à dispensar con este V. Cadaver los rigidos, y humildes estilos, que prescribe nuestra Compañia para los Funerales de sus Hijos. Admiti con reconocimiento las ofertas de las dos illustres Señoras; permiti Caxa distinguida, en que resguardar de la confusion con otros el Cadaver, y para assegurar mas en lo venidero la certeza de la identidad del Cuerpo, admiti, se fabricase bobeda particular bien fuerte, en que colocarle; pero

movido de prudentes motivos, no pude separarme del distamen, de que la bobeda se dispusiese en la comun de nuestros Jesuitas, y no à los pies del Altar de la Señora del Socorro Convine en todos los demas honores de Musica, tarima elevada con adorno funebre de terciopelos, y numerosa cera; y pasè à comunicar estas disposiciones con el Ilustrisimo Señor Obispo, solicitando en sus ordenes el mayor acierto. Mostróse su Ilustrisima interessado en las honras de un Varon tan benemerito por el Espiritual cultivo de esta Ciudad, y Obispado, y por la pública fama de virtudes sublimes. Aprobò las disposiciones, singularmente la de no separar en la muerte del defuncto comun de los cuerpos de sus hermanos à el que tan unido havia vivido con espíritu de charidad à todos ellos. Conocia tambien el Prelado, que para la execucion era fuerza tomar tiempo, y que estuvièssè insepulto el Cadaver mas, del que permite la comun practica, siendo precissa consecuencia haverle de exponer à la vista del Pueblo, para precaver alguna irrupcion violenta, que meditaría sin duda su devocion à un Padre, de cuya charidad havia recibido tantos beneficios. Se pasó pues à disponer segun las idéas convenidas al entierro, que se prevenia ya muy ruidoso.

III. El dia 26., revestido el Cadaver de los Ornamentos Sacerdotales, se depositò en una de las Clases de Grammatica por su mayor immediacion à la Portería, y Pario de Ministerios, y por su total separacion de lo interior de la Clausura, Bien resguardado el Cuerpo en el Feretro de la Comunidad, y custodiado siempre de nuestros Sujetos, se permitió la entrada libre à los hombres. Se reconociò entonces el alto concepto, que tenia el Pueblo del Padre Juan de Santiago: de todas clases, y esferas de Sujetos se arrojaban en crecido concurso à besarle los pies, à poner sobre sus cabezas, y ojos las manos, que obligaron à desatalas del Caliz à nuestros Sacerdotes asistentes, y à coger con ansia fervorosa las flores esparcidas sobre el Cuerpo. Se rendian los nuestros de tocar continuamente Rosario, medallas, lienzos à el V. Cadaver, y se sucedian unos à otros. Velaban mucho en estorvar todo despojo de las vestiduras; pero la grande authoridad de unos Sujetos, y el mañoso disimulo de otros, sacò grandes memorias del Difunto. Armados con el nombre de una Señora illustre le desnudaron al-

gunos Sacerdotes la Casulla, Manipulo, y Estola, y le adoraron con otras mas ricas, llevandose las primeras, como prenda inestimable. Con pretexto de mayor decencia le descalzaron sus Zapatos, tanto mas codiciados de la piedad, quanto mas usados de su pobreza, y le pusieron unos nuevos. Veremos presto, quanto interesò en este cambio, el que lo idéo, y executò con destreza. Mudaronle quatro, ò cinco bonetes, y estos se miraban, como uno de los despojos de mayor fortuna. Por lynzes, que fuesen los Jesuitas, no podian atender à las manos de tantas distinguidas personas, que lograron buena parte de su venerable cabello. Así entre lagrimas de unos, por haver perdido el Padre de los pobres, y la defensa (decian ellos) de esta Ciudad para toda tribulacion, entre los suspiros de otros, por verse sin un Director iluminado de Dios, y entre las exclamaciones de todos, que le llamaban Varon Apostolico, Exemplar de penitencia, Zelador de la Divina Gloria, pobre, y humilde despreciador de si mismo, honrado de Dios, y amado de los hombres, adornado en grado heroyco de todas las virtudes, y *Santo* en la voz comun, se pasó todo el dia 26., costando amarguras à la atencion despejar à la Oracion la Clave, para cerrar la Clausura. En los dias 27. y 28., que fueron necesarios, para concluir la fabrica de bobeda, y caja, llegó à confusion, y tropel el concurso. Este le atraía así la disposicion, en que se mantenía el Cadaver, como la fama, que empezaba à correr de algun otro favor extraordinario, conseguido por el contacto de sus Reliquias: así las llaman, los que han logrado alguna prenda de el uso del Padre. El Cuerpo desde el punto de la muerte, hasta que lo ocultamos en el Sepulchro, se conservò con un semblante magestuoso, y apacible, tal, como le tenia en vida; su aspecto ageno en todo de aquellos horrores, que imprime la muerte en los Cadaveres comunes, è inspiraba un respeto Santo, y una devora commocion en los animos, de quantos se acercaban à venerarle. Nadie percibió (aun examinando algunos Sacerdotes escrupulosamente con el olfato oídos, y boca) en el Cadaver, olor de corrupcion. Los Medicos, y Zirujano asistentes à su enfermedad, vinieron llamados por mi, para reconocer el estado del Cadaver: todos convinieron à el dia tercero de difunto el Padre, que se mantenía su Cuerpo sin especial estraña corrupcion; pues no exhalaba

había miasmas algunos de mal olor ; que conservaba la fultura, y flexibilidad de nervios con la misma libertad , que si gozara de espíritu ; que los líquidos se mantenían con flexible, aunque tardo , movimiento. De la flexibilidad se certificaron, moviendo con facilidad manos , brazos , y cuello del Difunto : de la fluxibilidad se observaba especialmente en la frente una convincente prueba ; pues la vena frenética se mantenía turgida, y llena, de modo, que, oprimiéndola repetidas veces con los dedos, desaparecía la sangre , y volvía con tardo movimiento à aparecer, llenando, y elevando la vena. La voz de esta conservación extraordinaria del Cadaver , y el amor à sus virtudes, martirizaban los deseos del sexo mas devoto , que no hallaba consuelo , sino besaba los pies , que habían llevado el alivio, y la salud à sus casas. Las representaciones de la Nobleza me obligaron à llevar el Cadaver à la Sacristía , para que faciasen sus devotas ansias tantas ilustres penitencias , y dirigidas del Padre, y tantas otras, ò socorridas, ò curadas por su charidad solícita. Repetidas veces condescendí à sus ruegos , y admiré la piedad mas tierna ; las voces explicaban el concepto de su Santidad, y las lagrimas los sentimientos de haverle perdido. Siempre fué menester alguna urbana violencia , para retirar el muchas veces venerado Cuerpo. Yà en estos dos últimos días fué necesario valerse de guardia de Soldados, para evitar desordenes , que se palían con el nombre de disculpables arrojos de la devoción à un Varon Santo.

IV. La voz , que corria de algun otro suceso (segun clamaba el Pueblo) milagroso, atraía con mas fervor à los mismos, que yà habían logrado venerar el Cuerpo. El primer favor, que se contaba, recibido por la intercesión del Padre, se halla hoy depuesto por Notario, segun lo oyó , y oímos todos de boca del Zirujano de nuestro Colegio , que logró industrioso descalfar à el Padre , para llevar la salud à su casa. El dia 26. primero , en que estaba expuesto el Cadaver , acomerió à el medio dia à una Doncella de unos doce años , hija del referido Zirujano , un dolor de estomago vehemente , que, creciendo por instantes en su violencia , la hizo caer en un sudor congojoso. Asustóse el Padre, y, como facultativo, llegó à temer con el sudor algun estrago; acordóse prontamente del Zapato del Padre, aplicólo à la afligida niña, y à el punto cesó el dolor , habiendo

José en aquella tarde con tan buenas disposiciones para comer y andar, como sino huviera padecido el peligroso insulto.

V. El doble, señal de la muerte del Padre, fuè toque de salud para dos enfermos: al uno incomodaba un aprieto de garganta; oyò las Campanas, y elevò su fé, invocando la intercesion del Difunto; repentinamente se sintió sano, y al siguiente dia vino à dar las gracias, y llevar en un pañuelo tocado à el Cadaver prenda de mayores beneficios; pues à el dia 31. del mismo mes de Diciembre le affaltaron de nuevo unas rebeldes tercianas, que le havian fatigado desde el Julio de aquel año: tomò entonces el pañuelo, y ciñendoselo sobre el estomago, dixo con confianza; *yà llegò la hora, de que las tercianas no me mortifiquen mas*; descansò entonces, y al siguiente dia arrojò una porcion de sangre denegrida; con esta deposicion desaparecì una dureza, que sentia en el bazo, quedando restablecido enteramente en su salud, sin que jamás le ayan acometido las tercianas.

VI. Yà havia algunos años, que una Religiosa de el exemplar Convento de Dominicás del Espiritu Santo padecia un molesto dolor de estomago: por Diciembre de 1762., llevaba yà dos meses de este tormento, sin intermision, y con tanta vehemencia, que no estava habil, sino para quejarse. Havia inutilmente implorado los socorros de la Medicina, quando, oyendo el doble por el Difunto Padre, le invocò, y sintió en su corazon una alegre esperanza de recobrar la salud por su medio. Rebolvia en su pensamiento la idéa, de que, si lograra alguna Reliquia, quedaria buena à su contacto: el dolor de estomago la atormentaba cada instante mas, y ella no podia desechar de sí aquel pensamiento. Así passaba entre fatigas, y deseos, quando el dia 27. de Diciembre logró unos cabellos del Padre, aplicólos à el estomago, y sintió pronto alivio; los conservò aplicados, y en el siguiente dia, y algunos despues, que no los apartò de sí, estuvo enteramente buena, y capaz de cumplir con las distribuciones Religiosas. Passados dias, se los quitò, creyendose segura del dolor; pero le acometiò al instante: recurrió à la aplicacion, y cesò el accidente: repitióse por olvido esta separacion de los cabellos, y repitióse à el punto la vehemencia del dolor, que cesò instantaneamente con nueva aplicacion. Yà despues de tiempo se persuadiò la Religiosa, que

que bastaría para prueba, de que su salud la debía à la intercesion del Padre, traer consigo los cabellos, y no aplicados inmediatamente à el estomago: hizolo así, y arrepiñose presto, por que en el momento mismo, que los quitò, sintiò el dolor vehemente: determinò pues, advertida con las experiencias, traerlos continuamente aplicados, y este hà sido el medio de asegurar hasta ahora su sanidad.

VII. El contacto del V. Cadaver libertò à una Doncella de una contraccion de nervios antigua, y rebelde. Havia doce años, que, ocupada en una hacienda domestica, metiò la mano derecha muy acalorada en agua fria: pàsmosele, y quedò con dolor vehemente en ella, y un adormecimiento en todo el brazo, que no le permitia aun los movimientos regulares sin gran molestia. En vano se fatigò con medicamentos. El tercer dia de Pasqua logrò venerar el expuesto Cadaver del Padre; besòle la mano, pero no se le ocurriò pedir remedio: aquella misma noche le avisaron algunas purzadas de dolor; tomò un Rosario tocado al Cadaver; le pareciò, que sentia alivio: concibiò esperanzas firmes de sanar, si lograba el contacto del V. Cadaver. Con dificultad grande por el atropellado concurrió consiguiò el dia siguiente 28. le aplicaran una mano del difunto Padre sobre la suya enferma: fuè aquel el momento feliz de su salud, de que hizo pruebas en el dia; escribiò, levantò cosas de peso, y experimentò, y experimenta hoy, habilla la mano para estos, y otros ejercicios de haciendas domesticas.

VIII. Unas flores esparcidas sobre el Cuerpo dieron en este dia mismo salud à otra Doncella, hermana de la referida. Le repetia, havia muchos años, una alfercia porfiada; romiò en agua algunas ojas de las dichas flores, y hasta el presente las hà respetado su mal, sin renovar sus insultos. Otros favores se divulgaron recibidos en los tres dias, que estuvo expuesto el Cadaver; pero no tenemos seguro informe. Yà instaba el entierro, concluidas la Bobeda, y la Caja: dirè aqui su descripción, como precisa para lo venidero.

IX. La Bobeda de nuestros Jesuitas sostiene todo el plan del Altar mayor, y su entrada està en el pavimento de la Iglesia inmediata à la grada del Comulgatorio, cerca del Arco interior de esta entrada, à el lado izquierdo, y baxo el sitio,

ño, en que se cantó el Evangelio, siguiendo el muro de la bóveda acia el postel, en que está colocada la Imagen de San Miguel, con una de las lamparas del Presbyterio, se formó una Alcantarilla fuerte de ladrillo, proporcionado en su ancho, y largo, de modo, que no tocasse à sus paredes la Caja, prevenciendola de toda humedad. El muro mismo de la bóveda forma uno de los lados de la Alcantarilla, dando con un saliente, que tiene por casualidad, proporcion, para que sobre él, y un citaron, que se formó en frente, buele la rosca de ladrillo, q̄ la cubre. La Alcantarilla, ò bóveda, formada parte dentro del mismo terraplen, y que parte sube sobre este, como una vara por su frente, tiene dos solados de ladrillo, uno de firme, y otro suelto, cubierto para mayor resguardo con dos gruesos tablones de madera. Su sitio corresponde puntualmente desde el medio de las primeras gradas, que baxan del Presbyterio, à donde da principio la cabeza del Sepulchro, hasta cerca del postel de San Miguel, à el qual miran los pies. Por la cabeza, ò frente, que está inmediata à el Arco interior de la entrada à la bóveda grande, se dexò abierto el Sepulchro para introducir la Caja. Esta es de madera; pero guarnecida por lo interior, y exterior con laminas de plomo, de modo, que puede decirse, son tres cajas fuertes. Por dentro está forrada de Damasco encarnado, y raspilla de plata à bordes, y junturas: por de fuera es el forro de bayeta negra, variado con labores de cabezon morado, y tachuelas doradas; por equinas, y lado está muy afianzada con viságras, y abrazaderas de hierro, y tiene tres llaves. Prevenido este aparato de Sepultura, se publicó el entierro para la tarde del día 28.

§. XXIII.

SE havia dado aviso de combite à todos los Sacerdotes, Religiones, y sus Prelados, para la asistencia regular en Funerales de Sujetos de distinguido merito. De todas concurrieron, y algunas quisieron dar mas abundante prueba de su aprecio, ò gratitud à el Difunto, viniendo completas à cantar Responso. La Congregacion del Socorro, efecto del zelo del Padre Juan, y memoria perpetua de su devocion à la gran Madre, determinó acompañar el Cadaver de su amado Padre

hasta

hasta el Sepulchro , cercado la Caja con gruesos cirios en la mano , y con sentidas lagrimas en los ojos. Asi se formò un respetuoso acompañamiento. El del Pueblo fuè universal de toda esfera de personas ; pero sin separacion , ni orden de clases. Era numerosisimo el concurso en Iglesia , Patio , Sacristia , y calles inmediatas à el Colegio , y fuè necesaria la precaucion de repartir por todas partes guardia de Granaderos , para que velassen sobre el buen orden.

II. Trasladado el V. Cuerpo por mano de nuestros Sujetos del Feretro comun à la Caja particular que quedò descubierta , se diò principio à el entierro. Y aqui recibìo la humildad del Padre en vida una de aquellas honras , que solo puede sacarlas en la muerte à la graduacion decorosa del respeto una virtud eximia. Los Señores Canonigos de la Ilustre Real Collegial de San Hipolyto merecieron , mientras vivió el Padre Juan , singulares demostraciones de su atencion , y de su zelo. En las Quaresmas hizo siempre en su Iglesia las instrucciones de Doctrina , y diò todos los años à su Cabildo los ejercicios de Nuestro Santo Padre. Le veneraban pues , como à Director , Maestro , y Padre de su espiritu , y determinaron dar principio à los honores , que meditaban , para manifestar el sublime aprecio de sus virtudes , con una demonstracion sin exemplar. Vinieron seis à llevar el Cuerpo , è interpolandose sin reparos de preferencias con los Sujetos de las Sagradas Religiones , y algunos Señores Colegiales del Insigne Colegio de la Assumpcion , nuestros Alumnos , sostuvieron el desmesurado peso de la Caja por toda la estacion ; pues quien aplicò una vez el hombro à la piadosa carga , se tuvo por tan afortunado , que nunca quiso remudarse.

III. Condificultad por el gentío saliò el Cuerpo à la Plazuela ante nuestra Iglesia ; y aqui fuè , donde el Pueblo desahogò toda su devocion con las aclamaciones de *Santo* , y con los fervores de que tocassen à el Cadaver sus Rosarios , y medallas. Con gran molestia , pero llevada alegremente , era fuerza parar la Caja à breves espacios , para no desconsolar la veneracion ; y à no ir una Escolta de Granaderos deteniendo los impetus del concurso , no hubiera podido conducirse con decente seguridad el Cuerpo. En esta Plazuela mostrò una casualidad , que el Triumpho del Santo Archangel Raphael ha-

via

via sido el asylo de proteccion para el Padre Juan , quando vivo , pues dispuso el Cielo , que , sin orden mio , y sin reparar los que conducian la Caja , en que se salia de nuestras Cannas , y se entraba en la ante Iglesia de la Parroquial de Santo Domingo de Sylos , diese el Cadaver una buelta à las rejas , que lo cercan , como despidiendose (detenidos los que lo llevaban largo rato) de aquella Imagen , en quien havia puesto , viviendo , las delicias de su corazon .

III. En la Iglesia , llena de Nobleza , y Plebe , fùe estremo el ahogo , que sufrieron , los que conducian el Cadaver , para colocarlo sobre una elevada Tarima enlutada con terciopelos , y cercada de mucha , y gruessa cera . Cantaba la Vigilia la celebre Capilla de la Iglesia Cathedral , pero excedian à sus voces , con harmonia mas grata à la piedad , las sentidas exclamaciones , con que el Concurso declaraba la pena de haver perdido un Exemplar de virtudes en el Padre Juan de Santiago . Los Sacerdotes , asi nuestros , como estraños , que cercaban la tarima no cessaban de tocar à el Cadaver los Rosarios , que ofrecia la multitud . Llegò el tiempo de ocultar en el Sepulchro aquel ultimo consuelo , que havia quedado à la piedad enternecida en la vista del V. Cuerpo : y este acto mostrò todo el lleno de estimacion , en que quedaba la virtud del Padre , y las esperanzas , que para en adelante hà concebido la veneracion , fundadas en lo heroyco de sus exemplos . Recibiò la mas recomendable authority , y segura fé esta deposicion del Cadaver con el acuerdo , que tomò nuestro Ilustrissimo Prelado el Señor Don Martin de Barcia , que à un mismo tiempo afianzò la fama , y opinion presente de las virtudes del difunto Padre , y previno para lo venidero muchas consequencias del mayor honor à su buena memoria . Mandò pues su Ilustrissima , que asistiessè à dar Juridica Solemnidad à este acto su Notario Mayor Don Joachin Martinez Balcarcel , Presbytero , y que concurriessen , como Testigos , varios Señores Canonigos de la Santa Iglesia Cathedral . A presencia de estos se baxò el Cadaver de la tarima ; y aqui fùe tan vehementemente la com nocion del Pueblo , que no bastaron suplicas de los Sacerdotes , ni defensas de los Granaderos , para que no se arrojasen à lograr algun despojo de sus vestiduras : muy ricos quedaron , los que pudieron ocultar el Manipulo , y Bonete , y mucho

Mucho mas rico se creyò el que desapareció una de las alforjadas, en que reclinaba la cabeza, y que parece sirvió à el Padre en su ultima enfermedad. A pesar de tanta commocion, se pudo hacer sitio, para que los Ilustres Testigos reconociesen el Cadáver; se echò su tapa à la Caja, se clavaron las visagras; y torció la primera llave por comision del Señor Obispo el Señor Doctor Don Juan Antonio Carrascàl, y Velli, Canonigo Dignidad de Chantre de esta Santa Iglesia: la segunda la echò en nombre mio el Padre Ministro de este Colegio, y la tercera el Señor Doctor Don Pedro de Cabrera, y Cardenas, Deàn que fuè, y actual Canonigo de dicha Santa Iglesia.

IV. De estas llaves entreguè una despues à la muy Noble, muy Leal, y Excelentissima Ciudad de Córdoba, así por reconocimiento de los antiguos maternos esmeros, que este Colegio hà debido à su generosidad, como en particular agradecimiento por el acuerdo, que firmò, y firmò, nombrando Dioutado, para que procediesse à quanto, con union à el Ilustrissimo Cabildo Eclesiastico, se juzgasse conveniente à el mayor honor del difunto Padre, benemerito por sus ministerios Apostolicos de la gratitud perpetua de esta República. Otra llave puse en manos del Ilustrissimo Señor Deàn, y Cabildo de esta Santa Iglesia Cathedral: y la tercera quedò en este Colegio. Las llaves se aceptaron por los dos Ilustres Cuerpos, como que lo eran de un tesoro de veneracion para su aprecio.

V. Cerrada la Caja, se baxò à la Bobeda de la Comunidad, acompañandola los mismos respetables Testigos. En este sitio se registraron sus cerraduras, visagras, y junturas, para certificarse de la seguridad, con que quedaba el V. Cuerpos; y para obviar en lo venidero dudas sobre su identidad, se le fixaron à presencia mia por los Señores Don Gregorio Perez de Pavia, Mayordomo, y Thefororo del Ilustrissimo Señor Obispo, y Don Manuel Garcia Serrano, Maestro de sus Pajes, y hoy Prebendado de esta Santa Iglesia, quatro sellos de papel, y lacre à dicha Caja, formados todos con el Sello del Colegio. El primer sello es de lacre negro, y abraza tapa, y Caja por el aldabon, y cerradura de la primera llave: el 2. y 3., que son de lacre encarnado, caen en la misma disposi-

cion sobre las cerraduras de la 2. y 3. llave: y el quarto está à el respaldo de la Caja, abrazando su tápa por las visagras. De todo dió fé el expressado Notario Mayor. Concluida esta prevenida diligencia para lo futuro, se depositó la Caja en la yá delineada bobedilla, de modo que los pies del V. Cuerpo caen hacia el postel de San Miguel, que es el del Evangelio, y la Caja quedó sin arrimo à ninguno de los lados. Cerróse la entrada del Sepulchro con dos tabiques, y una citára fuertes de yeso, y ladrillo, y sobre él se puso una Lapida con la inscripcion debida à la memoria de la posteridad, y à la devoción obsequiosa de las dos Nobilísimas Señoras, empeñadas en los honores de su Santo Director. Con este supremo obsequio nos despedimos de aquel humilde, y penitente cuerpo, à quien Dios quiso sublimar con la gloria del Sepulchro en premio de su mortificacion, y abatimientos.

§. XXIV.

LA memoria del Justo no se cubre con la tierra del Sepulchro. Viven hoy con mas segura fama las virtudes del Padre Juan de Santiago en el recuerdo, que han dexado para la imitacion sus Retratos, y aquellas pobres prendas de su uso, que hà solicitado con ansia, y conserva con veneracion la piedad de los Fieles. Esta gloria posthuma, que triburan los Pueblos à la memoria de este Varon illustre, se hà dignado Dios de afianzarla con el Testimonio de muchos extraordinarios favores, concedidos, por su intercesion. La relacion de estos, y la estimacion piadosa en que están sus Estampas, y los despojos de su pobreza, y penitencia, cerrará esta Carta, como ultima prueba de la comun fama de Santidad.

II. Aun no havia muerto el Padre Juan, y yá empezaban à desaparecerse, à pesar de mi vigilancia, las alhajas de su aposento, apreciables solo, por ser memorias suyas. Las personas de mas elevada distincion empeñaban su autoridad, para entrar à la parte del espolio; y para no disgustar la devocion de tantos, me fué preciso formar lista, para que ninguno se quexasse de olvido en el repartimiento. A el Ilustrísimo Señor Obispo llevè el Santo Crucifixo, con que espirò el Padre; y el Prelado le admitió con tanto aprecio, que no permitió, se lim-

limpiasse , teniendole por mas recomendable prenda , mientras
 conservasse las señales de su uso en la ultima enfermedad. El
 Señor Don Bernardo de Roxas ; y Contreras , Corregidor de
 esta Ciudad , è Intendente de su Provincia , obruvo con la
 mayor veneracion una antigua Cruz sembrada de puntas , del
 uso del Padre. Aquel cruel instrumento de rigorosa peniten-
 cia , las disciplinas de hierro , lo possèe la Señora Marquesa de
 la Alcala , como premio de los obsequios , que hà consa-
 grado con tan fiel devocion à su amado Padre. Siendo el prin-
 cipal , para perpetuar su memoria , la impresion de esta Carta.
 Con la mulera , que usaba à tiempos en su ancianidad , quiso
 anticipadamente assegurar las fortunas de su Casa la Señora
 Condesa de Hornachuelos ; y ahora se diò por bien pagado
 aquel afectuoso esmero , que hà empleado en tantos honores
 solicitados à su venerado Confessor , con un librito de letra del
 P. , q̄ contenia en bien figurados Symbolos grandes maximas de
 la Eternidad. Ellos se miran animados con algunos textos , y ex-
 plicados , ya en prosa , yà en verso Castellano , con breves pun-
 zantes reflexiones sobre una , y otra Eternidad : todo de
 pluma , y Numen del Padre , que usaba deste libro , al expli-
 car los Exercicios de Nuestro Padre San Ignacio , para fixar
 en los corazones las eternas verdades. El afecto de otro Ca-
 vallero , que oculta su nombre , para hacer mas puro el obse-
 quio , hà determinado gravar estos Symbolos à gran costa ,
 y dar à la Estampa este libro de oro , para que se aprovechen de
 sus defengaños utiles los Fieles. Así se fueron distribuyendo
 entre la Nobleza aquellas otras prendas , que sobrefalen mas ,
 por su mayor immediacion à la persona , ò por haver servido
 à su penitencia. Los Rosarios de lagrimas , que en bastante nu-
 mero se hallaron engarzados en el aposento , los distribuì en-
 tre nuestros Jesuitas con algunos pedazos de su ropa interior :
 y es summo el empeño , que hay por adquirir uno de estos
 pobríssimos Rosarios. Me consta , que en una Comunidad de
 Religiosas anda uno , como refugio comun de todas las affic-
 ciones , de Celda en Celda. Los que han podido conseguir
 fuera de Córdoba en todo su Obispado , y en Ciudades mas
 remotas alguna parte del vestido del Padre Juan , se tienen
 por dichosos. Todos miran estas prendas , como Reliquias de
 un Santo en su piadosa creencia ; y para manifestar el sublime

aprecio de ellas, las han resguardado muchos en primorosos Relicarios. Uno de los Señores Canonigos de la Real Colegial de San Hipolyto, gran venerador de las virtudes del Padre, y afectuissimo à nuestra Compañia; mirando como un thesoro el librito, en que escribió el Padre aquel su Religioso Testamento, sus heroycos propositos, y fervorosos afectos, determinò adornarlo à sus expensas con una primorosa guarnicion, para q̄ se guardasse en este Colegio, como memoria la mas authentica de su perfeccion, y subline espíritu.

III. En vida del Padre Juan havian sacado sus devotos penitentes algunos Retratos de su venerable Persona: ahora despues de su muerte se han copiado muchos; pero como estas pinturas solo se consiguen à mucho precio, quiso la Señora Condesa de Hornachuelos faciar los deseos de todo el Pueblo con una Estampa, que pudiesse llegar à manos de los pobres, y llevar la Imagen del Padre à partes muy remotas. Costeò una Lamina, que la abrió el Artifice, quando el Cuerpo estaba en el Feretro, y así, aunque parecida, salió con los lineamientos de difunto. Se cansò esta Lamina, se renovò, y no bastaban millares de Estampas, para satisfacer à las personas, que las pretendian. Abrió otro Artifice para su utilidad una menos parecida, y sin embargo se despacharon en breve tiempo, quantas Estampas pudo dar la Lamina, quedando (principalmente en el Obispado) sentidas muchas gentes de no haver conseguido alguna. Para mitigar en parte este desconuelo, determinè, se fixasse à la frente de esta Carta una Estampa de lamina, abierta en Madrid. Puedo assegurar, que à penas se visita enfermo en esta Ciudad, à cuya cabezera no estè la Estampa del Padre Santiago: alienta esta piedad, y aviva una fé de prudente persuasion en los Fieles, la experiencia de los beneficios, que la Bondad de Dios se hà servido conceder por la intercesion de este su humilde Siervo. Muchos se han divulgado por fama comun del Pueblo, y de nuevo se refieren cada dia otros. Sè, que en algunas casas se hà colocado la Estampa del Padre, como un poderoso Protector, y fiel amigo, à quien se recurre en las tribulaciones, y estrechez de medios, y la experiencia de los socorros, y alivios recibidos muestra, que Dios se agrada de esta confianza. Referirè en particular solamente aquellos, ò favores extraordinarios, ò prodi-

prodigios ; así los llaman en sus informes los interesados ; que à el contacto de su Estampa , ò de alguna otra prenda suya , hà obrado el Señor.

IV. A pocos dias de enterrado el Padre , un Niño de quatro años metiò la manecilla izquierda en un brasero de lumbre fuerte : los dedos se le abrássaron , y se le quemaron las uñas : los clamores , y el llanto eran à correspondencia de un dolor tan fuerte en tan tierna edad. Conturbada la Madre , no sabia , que hacer , para darle alivio ; ocurriòle aplicar à la mano ofendida una Cedula de Confesion firmada por el Padre Santiago : pusola con fé sobre un lienzo , en que havia embuelto los dedos del afligido , y que aumentaba mas su tormento. Al instante cesò el llanto , y el pequenuelo quedò poseido de un sueño apacible hasta la mañana siguiente. Entonces cuidadosa la Madre fuè à registrar la mano , hallòla , caido el lienzo , sana , sin ampolla alguna , y solo sì chamuscadas las uñas por señal del estrago , que havia hecho el fuego.

V. Muy cerca de la muerte se hallaba , à solos quince meses de vida , el dia trece de Junio de este año , otro Niño. Los Medicos havian desconsolado à sus Padres con el anuncio de su cercano transito. Yà estaba para espirar el parvulillo , quando su Madre alentò su confianza en los meritos del Padre Juan de Santiago : invocò su proteccion , y aplicò à el hijo una Estampa del Padre. El Niño casi difunto tomò con su tremula manecita la Estampa , la besò devoto , y la aplicò con afecto à su cabeza : acciones todas prodigiosas en una edad tan tierna , y que llamaron no solo la admiracion , sino tambien la esperanza de los presentes para algun extraño suceso. Siguiòse à la aplicacion el alivio pronto , y à pocos dias la salud perfecta , que hoy goza.

VI. Por Enero de este presente año se hallaba en cinta una muger , tan atormentada de continuos vomitos , y violentas commociones de la criatura , que , sin alimento , ni descanso en dia , y noche , se temia el ultimo estrago. Tomò en agua unas hilas de la sabana ; en que murió el Padre , invocando su nombre : à el punto calmò la deshecha tormenta de vomitos , y agitaciones : la criatura quedò tan en sosiego , que daba rezelos de muerte su misma quietud. Pero , repitiendo

En el quinto día la bebida con las hilas, logró un alumbramiento el mas feliz. El recién nacido se criaba sano, y quiso la Providencia Divina, que la Familia toda reconociese deberse à la proteccion del Padre Santiago la vida de este niño. Enfermò à pocos meses, segun declararon dos Medicos asistentes, de un dolor de costado: dicho està, que se juzgò el mal incurable, y que entre tox, y ahogo el pequeuelo caminaba al Sepulchro. Pareció en uno de estos tristes dias à la Madre, que quedó ahogado el niño; con turbacion, pero con viva fe, le puso sobre el pecho el papel, en que guardaba el pedacito de la sabana ya dicho: recobrose instantaneamente de su mortal ahogo, y venció la proteccion del Padre el accidente, quedando el niño perfectamente sano.

VII. Tres dias havia luchado en el mismo mes de Enero con un rebesado parto una honrada Muger: yà la Matrona, y Medico desconfiaban de buen suceso, quando la Madre de la paciente logró un pedacito de la baqueta de la Silla despojada del Confessionario del Padre. Meriólo, invocando su asistencia en el pecho de la hija: esta exclamò al punto: *Ay, Madre, que rejon es esto, que Vmd. me hà introducido en las entrañas?* Y dió à luz una robusta niña: convalesciendo despues con feliz termino.

VIII. Bien extraordinario, aunque parece de inferior orden, fuè el favor, que consiguió una Muger, que con el afan de lavar ropa busca su diario sustento. Haviafe clavado en la palma de la mano una gruesa aguja; solapose la herida, y la atormentaba. Era imposible emplearse en su trabajo, pero la necesidad la obligaba, à que intentasse vencer este imposible: luchaba el dia catorce de Febrero de este año en casa de un Cavallero con el dolor de la mano, y con su necesidad, quando oyò referir un favor del Padre Juan à un enfermo. Cobró confianza: le clamò con fé al Padre, y le representò su pobreza; al momento llegó la salud, y se le rebentò lo solapado de la herida, y arrojando porcion de materias, quedó sin dolor, y agíl la embargada mano. Esto podia atribuirse à algun casual movimiento; pero no puede dexar de reconocerse una especial proteccion, en que, metiendo la mano inmediatamente abierta en la lexia fuerte, le parecia (así lo expresse ella en su informe) que la tenia en

un suave bafamo; fin sentir el mas levt efozor. Toda la Familia admirò el fuceffo, y la buena Muger pafò el dia, dando gracias à el Señor, que afi honraba à el Padre de los pobres, quando vivo.

IX. No fe han ceñido à la Ciudad de Córdoba eftos Teftimonios de la Divina Omnipotencia. Algunos trae la fama de todo fu Obifpado, pero fin aquel informe, que busco. La Ciudad de Granada hà sido teatro de algun extraordinario fuceffo no bien averiguado. Concluirè con un favor de fegura fé logrado en dicha Ciudad por una Señora natural de este Obifpado, y muy afecta à las virtudes del Padre. Un fatal golpe contra el hierro de una rexa la dexò casi fin sentido en la calle, y con una gran herida en la cabeza. Conducida à fu casa, se le aplicò prontamente por una hermana fuya un poco de romero, y un paño de aguardiente; corto defensivo de las confequencias de tal golpe. Conociò el riesgo la hermana, y con la confianza de haver logrado alguna vez la direccion del Padre, le invocò afectuofa, y puso fobre el paño de la herida una parte de fu vestido. Cesò la vehemencia del dolor, descansò con quierò fueno aquella noche, y à la mañana se hallò sana la herida, y la Señora con entera salud.

X. A correspondencia de esta fama, han sido las demostraciones por fu perdida. Las exequias se han mirado en la muerte de este Jufto, como afectos de una veneracion amante, que quiere solo defahogar fu tristeza, è immortalizar la memoria de las virtudes del que fuè Padre, Maestro, y Consolador de este Pueblo. Estos Titulos, con que los Ciudadanos distinguieron aun en vida à el Padre Santiago, movieron à Cuerpos muy decorofos de esta República, para celebrar Funebres Honras. La Insigne antigua Parroquial de Santo Domingo de Sylos fuè la primera. La immediacion à nuestro Colegio diò ocafiones à sus individuos de observar mas cerca las virtudes del Padre, y de frequentar los exercicios de fu Congregacion. Determinaron los Señores Rector, y Beneficiados erigir Tumulo en nuestra Iglesia con cera numerosa, y vinieron el dia cinco de Enero del presente año en Cuerpo formado de Parroquia à cantar Vigilia, y Miffa. No podia faltar esta ultima prueba de filial gratitud en aquel Cuerpo, de quien el Padre Juan havia sido alma; à quien havia dado el ser,

ser, y á quien havia conservado en el vigor de piadosos ejercicios. La Congregacion de Nuestra Señora del Socorro, y del Espiritu Santo hizo en nuestra Iglesia Sumptuosas Honras el dia veinte y tres del mismo mes. de Enero á su amado Padre. La mayor demonstracion fuéron las lagrimas de los Congregados.

XI. El Illustrissimo Cabildo de la Reál Colegial de San Hipolyto miró siempre á el Padre Juan, como á Director zeloso del aprovechamiento espiritual de sus individuos; no solo aplicaron sus hombros, para conducirle á el Sepulchro, sino determinaron tambien tributarle el supremo honor, que cabia en su Iglesia. Acordaron celebrar en ella Honras, y tomaron tiempo, por que meditaban demonstracion grande. Fiaron el empeño de un Elogio Funebre, digno de las virtudes del Difunto; y de llenar la expectacion, en que estaba el Pueblo, á la eloquencia de su sabio Magistral el Señor Doctor Don Joseph Ignació Fernandez de Quevedo; y señalaron el dia veinte y ocho de Abril. Todo se ideó, y se executó con el más reglado orden. Mandó erigit el Cabildo dentro de su Choro un Tumulo, magnifico en elevacion, y numero copioso de luces: separó sitios para los Señores Canonigos de la Iglesia Cathedral, para la Nobleza, para los Religiosos, y para el comun del Pueblo. Convidó por Diputacion, que nombró, para traer esta honra, á la Comunidad de este Colegio á quien dió el decoroso lugar de sus Sillas, interpolados nuestros Sujetos con sus individuos. Celebróse con el mayor aparato el Oficio Divino, y pasó la Comunidad unida con el Cabildo á sus bancos, para oír la Oracion Funebre. La eloquencia natural del Orador, y la energica viveza de sus expresiones es muy celebrada en esta Ciudad; pero asseguro, que en este dia salieron á sus labios unas claufulas de tan alta veneracion á las virtudes del difunto Padre, y de aprecio tan sublime á la Compania de Jesus, que no las dicta el estudio, solo las produce el corazon lleno de estos afectos. El numeroso concurso de Sujetos los mas distinguidos estuvo por mas de hora pendiente de un discurso exactamente ordenado sobre las heroicas acciones del Padre. Propusonos á este pequeño Juan *elevado por la mano de Dios, que le asistió siempre, á ser todo de su Se-*

Por por la caridad , todo de sus hermanos los pobres por la misericordia. Fue dia de ilustre memoria para el Difunto, y de supremo honor para nuestra Compañia. Dia, que conservará en succesivos agradecimientos este Colegio para recuerdo de las Honras , que debe al Ilustrisimo Cabildo de San Hipolyto.

XII. Esta hà sido por ahora la gloria , con que, sin permitir los olvidos comunes del Sepulchro , conserva el Pueblo la opinion , y fama de virtudes heroycas , que formò en vida, y afianzò en la muerte del Padre Juan de Santiago. Mayores honores se meditan para lo veridero ; pero estos solo pendien de aquella Divina Providencia , con que Dios hà fixado para el lustre de su Iglesia los diversos grados de honor en la memoria de los hombres , à que tiene destinados à sus Siervos fieles.

Hè dado à V. Reverencia en esta Carta la imagen de un Varon señalado por su virtud entre los muy ilustres , que hà producido nuestra Compañia en este Siglo. La heroycidad de sus acciones inspira alientos à los q trabajan en los Ministerios Apofolicos de nuestro Instituto. La Santidad de sus Exemplos debe mover à los Fieles à la practica de las virtudes. Estas se unieron todas en el corazon de un Justo , que tuvo por norte la mayor gloria de Dios , y solo compitieron, en qual se havia de ocultar mas con el velo de su humildad , que fuè la que jamàs pudo esconderse de nuestra veneracion. Hombre grande , por lo que fuè à los ojos de Dios, y por lo que procurò no ser à los ojos del Mundo. La innocencia de costumbres le hizo Angel en el Siglo ; la observancia exacta de nuestras Santas Reglas le hizo perfecto en la Religion ; las tareas Apofolicas

(154)
colicas de Pulpita, y Confessorio lo acreditaron
de infatigable, y zeloso Operario del Señor, y sus
empresas por el mayor bien espiritual de los pro-
ximos lo elevaron à una eximia Charidad. El trato
intimo con Dios lo enriqueció de Celestiales dones,
y el trato con los proximos hizo à todos à preciar
nuestros ministerios, y amar sus virtudes en su afa-
bilissima modestia. El invariable porte de una
exemplar vida en ocupaciones santas le mantuvo
la veneracion constante de quantas personas le tra-
raron. Todos le hallaron sufrido en las adversida-
des, y desprecios; immutable en el humilde co-
nocimiento de sí mismo entre los aplausos; peni-
tente, y nimiamente severo para sí, è indulgen-
te, y en extremo compasivo para los proximos;
pobre en su persona., riquissimo para los pobres;
negado à sus commodidades, y desvelado en pro-
curar las de sus Hermanos. Varon, en fin, que vi-
vió abrássado de amor de Dios, y que murió con
ardiente sed de padecer, y estrecharle en una mis-
ma Cruz con su Señor. Este es el concepto, que
yo he formado del Padre Juan de Santiago; pero
sin exceder los terminos de pia persuasion, y de
opinion falible en mi juicio; venero humilde, y
me sujeto rendido à los Decretos de nuestra Santa
Madre Iglesia. Por tanto pido para el descanso de
su Alma los piadosos Suffragios de esta Comuni-
dad; y para mi sus Santas Oraciones, y ordenes,
que

(157)

que obedecer de V. Reverencia, cuya vida guarde
Dios Nuestro Señor en su Santa Gracia muchos
años. Córdoba, Septiembre ocho de mil setecientos
sesenta y tres.

Muy Siervo de V. Reverencia

JHS.

Vicente Morales.

que obedeció a V. Reverencia, cuya vida grande
Dios Nuestro Señor en su santa Gracia muchos
años. Cédula de 29 de Septiembre de mill setecientos
setenta y tres.

Muy seruido de V. Reverencia

JHS
Francisco de Paula